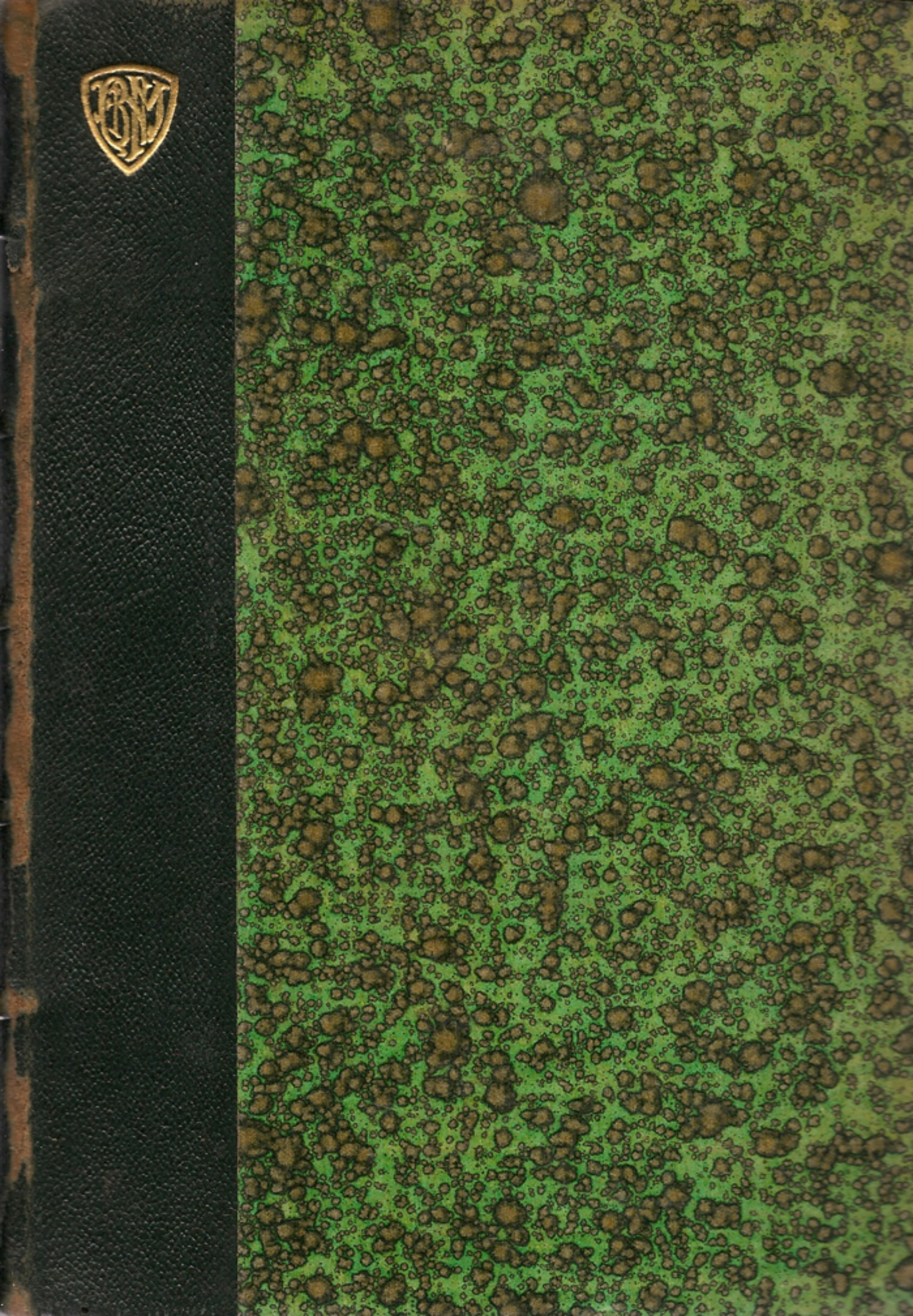
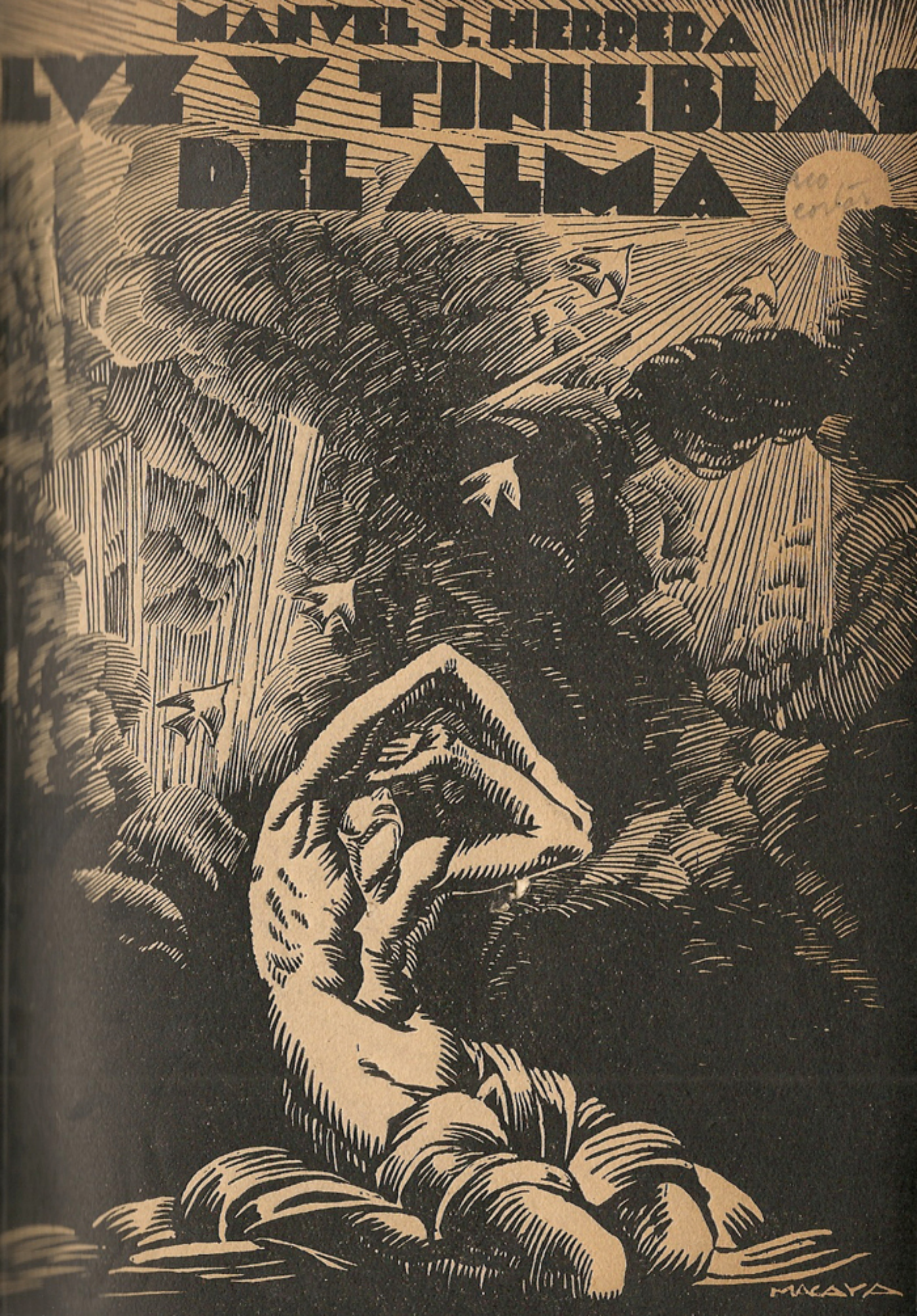


MANUEL J. HERRERA

LUZ Y TINIEBLAS DEL ALMA



1/2 p. no cortar

LUZ Y TINIEBLAS DEL ALMA

32.313

MANUEL J. HERRERA

El inspirado Poeta y gran
Escritor Señor Leopoldo Lugones
El autor se
admiración — B. Aires, Diciembre
12 de 1932.

LUZ Y TINIEBLAS DEL ALMA

SEGUNDA EDICIÓN

DONACIÓN
L. L.

Manuel J. Herrera

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

BUENOS AIRES
Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, Sarmiento 779
1930

Es propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Manuel J. Herrera

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

PROLOGO

¡OH LUZ!... ¡OH TINIEBLAS!... ¡Abismos insondables!... ¿Quién puede penetrar los arcanos en que están encerrados vuestros nombres?... Nadie. En vano la razón cual astro de magnitud se eleva sobre la cumbre de la Filosofía con el fin de analizar vuestros sentidos fenómenos, mas sus deseos, sucumben en el vacío, porque lo invisible es de imposible descripción...

¡Cuántas veces hermosa LUZ me has trasladado a vuestra azul mansión, a esa mansión donde el alma se inspira en los más grandes y sublimes ideales!...

¡Cuántas veces me has hecho gozar de las dulzuras de la virtud, que es el sol de la conciencia purificada!...

¡Cuántas veces me has embriagado con aquel olímpico licor de las nobles aspiraciones que transforman a los hombres en inmortales... Y, sin embargo, de haberte sentido, no he podido veros, para analizar vuestra incomparable belleza!...

Cuando en los delirios de mi entusiasmo os he tratado retener, me ha sorprendido vuestra hermana las TINIEBLAS, para conducirme a los antros de la miseria y hacerme

allí el juguete de su rigor... En medio de aquella tenebrosa confusión, rodeado de la espectral concupiscencia, acometido del formidable remordimiento, he sentido el ósculo frío de la indigencia, mientras el Dolor ha lanzado su irónica carcajada, contemplando mi angustia mortal...

¡Oh grandiosa LUZ!: sería muy largo el referiros los tormentos de la horrible prisión; y lo único que puedo deciros es, que apenas llegó la desesperación, ésta, levantó las rebeldías del alma, y desde ese momento juró el carácter, vencer a esas mortíferas sombras que le asediaban con su mordacidad; y en el arrebato del furor, quiso analizarla a vuestra negra hermana para apostrofarla por su cruel tiranía; pero, aquélla, burló sus intenciones confundiéndose en el insondable abismo de la maldad... Entonces, cuando me vi libre de la prisión moral y la esperanza tocó las puertas del triunfo, surgieron de la mente blancas palomas que elevadas sobre su espiritualidad, se transformaron en águilas que dominaron la cumbre del ideal.

Lector: por los puntos que anoto, verás la razón que he tenido para bautizar a esta obra con el título de «LUZ Y TINIEBLAS DEL ALMA», la misma, que,exenta de aquel brillo literario, os presento como la humilde hija del ingenio, nacida de la inclemencia del Dolor... En ella, se encontrará

un fin noble, un fin moralizador. La inspiración produce sus efectos buenos o malos, según la calidad de la educación que haya recibido la inteligencia por medio de su inclinación. Ahora, si la dignidad nos acompaña cual sol del alma... ¿por qué no hacerla brillar en los momentos precisos, en que la vida se empaña con la noche de los vicios?...

Todo ciudadano, está en el derecho de hacer valer sus facultades cuando el caso lo pide; y con tal motivo, me propuse amado lector, escribir estos cortos artículos en variadas formas, para que no se fastidie vuestra atención con la lectura de ellos.

Durante mi permanencia por este mundo transitorio, he querido que el pensamiento viaje por los espacios inconmensurables de la Verdad, admirando a su Dios y a su Sabiduría, a la Religión y sus creencias; así como también ha descendido a los antros de la miseria para conocer su estado de corruptela y depravación, sus ambiciones y sus fragilidades, que ofrece la naturaleza humana. El no ha escatimado la manera de analizar las liviandades del hombre, de manifestar sus defectos, y al mismo tiempo, de hacer las debidas correcciones que guían a la senda de la moral.

LUZ Y TINIEBLAS DEL ALMA, son las **virtudes y los vicios** que se desbordan en el corazón humano, que tiene su cielo y su

infierno; el primero, mediante el placer que da la tranquilidad del bien, y el segundo, mediante el dolor que produce el remordimiento del mal.

Por tanto, lector: abrazáos de la Moral que es la madre de la felicidad, y alejáos de la concupiscencia, que es la aterradora fantasma de la vida; y con la venia del público, que es vuestra benevolencia, despliego la primera página del pensamiento.

EL AUTOR

EL PENSAMIENTO

El Pensamiento acopia luces de diversos colores y las deposita en la lámpara de la esperanza para de allí, esparcirlas por distintos lugares que su voluntad haya escogido.

El Pensamiento es aquel hado misterioso que en el momento levanta sobre la volátil imaginación, soberbios castillos y riquezas incalculables, pretendiendo de esta manera destruir la incómoda estrechez del hombre que ha sido víctima del infortunio.

El Pensamiento es un soñador despierto que, con sus ojos invisibles contempla cuadros prodigiosos, lo que los ojos materiales no alcanzan a ver.

El Pensamiento en el sentido de la fugaz irrealidad, es un meteoro, que desaparece con la misma velocidad con que apareció, y más de las veces, sin dejar ni huellas de su fantasía ilusoria.

El Pensamiento así como es quimérico, es también verdadero, profundo en la concepción de la idea; y para que ésta resulte una sabia sentencia, combina, estudia todos sus accidentes y aún los efectos que han de resultar de ella, con la más prolongada calma.

El Pensamiento cuando es ilustrado y de robusta facultad, se agranda de una manera gigantesca en los dilatados horizontes de la investigación.

El Pensamiento cuando se une al noble sentimiento del corazón, es un tabernáculo de Dios porque en este caso, su acción y sus hechos despiden la esencia de la virtud.

El Pensamiento cuando está desprejuiciado de venales pasiones y tiene que juzgar las obras de sus semejantes, penetra en el templo de la imparcialidad y se reviste del carácter de sacerdote de la justicia, para tomar el incensario de la verdad y hacer que se esparza la fragancia de su conciencia, por el ambiente de la noble crítica.

El Pensamiento cuando lanza sus miradas sobre el progreso de la colectividad, es un águila que domina la cumbre por medio de su potente vuelo, avasallando los obstáculos que impiden el paso del engrandecimiento social.

El Pensamiento es inquieto, cuando le asaltan dudas a la concepción de sus ideas, y tranquilo, cuando ha solucionado aquellas incertidumbres.

El Pensamiento es progresista, cuando sienta sólidas bases sobre la verdad, y decadentista cuando exagera de ella.

El Pensamiento cuando se encierra en la sabiduría, se embriaga con el licor espiritual, hasta elevarse a regiones desconocidas,

de donde no sale, mientras no haya hecho su descubrimiento.

El Pensamiento cuando toca la cima del honór y del patriotismo, es un sol prendido en la mitad del cielo que ostenta sus fulgores a grandes distancias.

El Pensamiento cuando se dirige por la senda de la moral, es una exhalación divina, porque todos sus fundamentos descansan en el bien y provecho individual, como también de sus semejantes.

Pero, cuando el Pensamiento sigue la senda contraria, se introduce en el abismo sin fondo de la maldad, y allí, aspira la crueldad, la concupiscencia y la infamia, que son los pestíferos microbios de la abyecta condición humana...

¡Oh Pensamiento!, eres general, para lo bueno, para lo malo, para lo bajo y para todo... Tú llevas inmensas moles para la felicidad como para la desgracia. Tú caminas con el tiempo y te inmortalizas en él, cuando dejas al paso actos utilizables que pregonen la memoria de los hombres!

AMBICION

La Ambición del honor, es la sublime joya de la virtud.

La Ambición del saber, es la luz de la razón.

La Ambición de la justicia, es la diosa de la verdad.

La Ambición del patriotismo, es el sacro fuego de la civilización.

La Ambición de la pureza, es la flor del cielo.

La Ambición de la religión, es el bálsamo del espíritu.

La Ambición de la caridad, es la dulce satisfacción del corazón.

Todas estas grandezas tiene la Ambición que se dirige por la senda del bien; y no la que se derrumba en los antros de la perfidia.

La Ambición de la maldad, es el infierno del alma; porque los efímeros placeres del perverso, no son sino los remordimientos de la conciencia que le acosan sin cesar. Son los hastíos llegados hasta las heces, son los vómitos que arroja el corazón humano, impelido por el cansancio, el fastidio y el dolor...

El fango de los vicios sólo exhala infección, infección mortífera que agosta las altas aspiraciones del alma que busca el santuario de la perfección...

Por tanto, amado lector, jamás demos albergue en nuestro corazón, a la Ambición depravada, sino únicamente a ésa, que anhela poseer nobles ideales, para que sea la luminosa Estrella que alumbre al mundo escaso de luz...

CRITICA

¡Oh Crítica: murmuras y vituperas como también enseñas y reformas según los casos!

Eres la gran reguladora de las ideas, como la detractora de ellas. Tienes al mismo tiempo lo sublime y lo ruín. Vives en labios de todos sin ver sexo ni condición, virtud ni vicio, odio ni venganza, saber ni ignorancia. Tú guardas los secretos de la envidia y del egoísmo, como de la nobleza y de la justicia; en ti se encarna lo bueno y lo malo, y eres necesaria en el mundo.

No quisiera, Crítica, detenerte en tu camino, menos reprobar tus actos que te son tan peculiares. Mas, el deseo de separar las virtudes del degradante fango de la injusticia, me hace contenerte para que establezcas las diferencias entre la hermosura y la fealdad y gobiernes en adelante, con mesura, la razón y las pasiones del hombre.

Cuando sales del corazón de un sabio virtuoso, eres semejante al rocío que al cuajarse en las flores como trémulo aljófar, sirve para vigorizar la planta que se yergue. Es decir, las correcciones que hace el sabio desapasionadamente y con hidalguía, son consejos de estímulo que encumbran más y más el ideal;

y, por lo mismo, aquéllas, resultan sublimes enseñanzas.

Cuando sales del corazón del sabio repleto de soberbia, eres acíbar que muerde la lengua del que lo apura: a nadie agrada lo amargo, lo acrimonioso... ¿Qué valen sus enseñanzas si todas ellas están saturadas de su despotismo? Nada. Antes bien, desmoralizan los buenos sentimientos y caen en lánguido desmayo las ideas, por mejor intencionadas que ellas sean. ¡Qué constraste del uno al otro, qué diferencia de la humildad a la soberbia: la primera es el fulgor del alma, y la segunda sus tinieblas!

Cuando vives en el corazón del sabio egoísta, que también los hay, eres luz escondida en un antro herméticamente cerrado. El sabio de aquella índole está preocupado de sí mismo, y nada le importa el progreso de los demás hombres. Suele agregar: «Trabaje el que pueda y como pueda».

Cuando sales del santuario de la justicia, eres el clangor sonoro de la trompeta que anuncia la fama de la verdad. En este caso, ¡oh Crítica!, tienes la elocuencia de la nobleza, y eres, por tanto, una joya preciada de la corona del Eterno.

Cuando sales **del mediocre, del pedante,** entonces, sí, pasas por el furor de la envidia, bebiendo las pútridas y envenenadas aguas de la perversidad...

El pedante, jamás reconoce el mérito del Aguila que está sobre su cabeza aun cuando

la gloria brille ante sus ojos. Es un ciego que tiembla de coraje en el vicioso círculo de la envidia; y en el colmo del furor, lanza su inmunda saliva de emponzoñada censura, pensando de aquella manera eclipsar la claridad del hombre superior; pero, al notar que su potencia es tan débil como una paja para resistir a la grandeza del Aguila, se retuerce como una serpiente entre los zarzales, y muere arrojando la asquerosa hiel de su desengaño.

Hablando acerca de esto, el Padre Solano, dice: «Las censuras malignas exigen más bien lástima que respuesta; porque sus autores no se gobiernan por la razón, sino por las pasiones».

Ahora, antes de prejuzgar los actos de tus semejantes, procura primero, acercarte al buen sentido y rociarte con el perfume de la justicia, para que así quedes exenta de esas manchas horrorosas, que denominamos pasiones...

Cuando formes juicio de alguna cosa, hazlo despacio y no de ligero, para que no ruedes en el error y no te precipites al báratro insondable de la maledicencia.

Cuando hables reprendiendo o enseñando, ten cuidado que tus palabras vayan en el búcaro gentil de la educación y embellecidas con los tintes de la prudencia. Entonces, ¡oh Crítica!: vivirás eternamente bendecida por todos y serás el rocío bienhechor que con-

serve fresca y lozana la planta de la vida; y después quedarás convertida en la purísima fuente, a la que acudirán presurosos, a beber todos los pueblos del planeta.

LA ESPERANZA

La Esperanza es un árbol frondoso, a cuya sombra se cobija la gran familia de Adán. La Esperanza, hermana simpática del amor que dora los lejanos horizontes de lo porvenir; es fuerza misteriosa que ayuda contra los embates del infortunio.

(SEVERO CATALINA).

La Esperanza es la cadena de oro que une a la tierra con el cielo.

(CHATEAUBRIAND).

La Esperanza es la virgen que sonríe en las amenas regiones de la alegría; es la plácida estrella que fulgura en el oasis del porvenir.

La Esperanza es el sol refulgente que da vida, que da aliento y que da calor, a esa alma enferma, a esa alma que llora sus penas, encerrada en la noche de su melancolía...

La Esperanza es la magna hechicera que transforma el dolor en gozo, aplicando el talismán de sus ofertas.

La Esperanza es el apacible sueño que borra las huellas de las miserias humanas; es la agradable apariencia de la realidad.

La Esperanza es la astuta doncella que

atrae a la juventud enseñando sus perlados dientes bajo unos labios de rosa, para encender en el corazón, la hoguera pasional.

La Esperanza es el narcótico que produce desvarío en los mortales que cruzan el valle de la peregrinación.

La Esperanza es la diáfana luz que guía al cielo de la gloria a los que trabajan con denuedo en el campo del saber.

La Esperanza es el arco del triunfo por donde pasan las almas abnegadas, las almas de nobles ambiciones, las almas admirables.

La Esperanza es la fantasía de la vida, es el armonioso concierto de voces invisibles que dulcifican las angustias del corazón humano.

La Esperanza es la policroma figura que contempla el pensamiento según la calidad de sus aspiraciones.

La Esperanza del patriotismo, es nívea, es pura como las cristalinas gotas que se desprenden del cielo para besar el cáliz de la azucena.

La Esperanza de la moral es astro luminoso que irradia la cumbre de la civilización cultural.

La Esperanza de la caridad, es perfume que se esparce por el ambiente de la indigencia.

La Esperanza del progreso, es la gran columna en que está apoyado el edificio del mundo.

¡Oh Esperanza!; ¡sed lumbre en la noche de mi dolor; sed consuelo en mis horas de infatigable trabajo, y sed la fiel compañera que me des el postrer abrazo en mi larga partida hacia el mundo del olvido!...

DIOS

Poderoso es aquel que conoce a Dios; el reconocimiento de Dios rejuvenece el corazón; pero, las palabras no pueden traspasar ese velo.

(LIBRO DE LOS REYES).

¡Oh Dios!; ¡enviadme una chispa de vuestra inmensa claridad para que se aleje la sombra de la confusión y mi espíritu pueda volar al trono azul de la inspiración!

Mi ánimo es adoraros en medio del bello paisaje de una soledad soñadora, en medio de la armonía de un corazón amante, y en medio del fervor de un misticismo palpitante!

¡Mi adoración tiene el refinado goce de los ángeles que os cantan con celestial dulzura en la invisible morada de la felicidad!

¡Mi adoración se eleva hasta los inconmensurables arcanos de vuestra sabiduría!...

Cuando mis ojos impulsados por un hondo suspiro detienen sus miradas sobre el rosal de estrellas que rielan en el firmamento, no hacen sino adorar vuestra Omnipotencia que está coronada de fulgores en el vasto universo.

Cuando siento a mi espíritu bañado por

una luminaria de ideas, comprendo su perfección, su origen de donde viene, y como tal, adoro vuestra existencia. Por doquiera mire, sea por la cumbre del cielo, sea por el abismo que hollan mis plantas, no veo sino jardines de luz que despiden vuestro nombre.

Cuando el pensamiento cual rayo veloz estalla sobre las ondas del turbulento océano para analizar su química composición, no hace sino humillarse y rendiros adoración.

Cuando el corazón herido por el dolor y cubierto por la fronda del placer, pretende descifrar la esencia de ellos, no halla sino la respuesta del silencio afirmada por el destino que marcó vuestro Nombre sobre la humanidad.

¡Oh Dios!; ¡dejad que mi espíritu extasiado llegue a la invisible mansión del entusiasmo, y que allí forme su santuario, para que arda el cirio de la Fe, que es el emblema de la esperanza inmortal!

MI PLEGARIA

¡Señor, en el interno bosque del corazón se escucha una sorda y agonizante voz que pronuncia vuestro Nombre!

¡Señor, esa voz tiene mortales angustias, terribles quebrantos!... ¡Esa voz no es dulce y melodiosa, no es sonora ni vibrante como lo fué hacen veinte abriles! ¡Esa voz, es apagada, es enferma, es dolorida!...

¡Señor, recordarás que en la última ocasión que pronunció vuestro Nombre tenía la fuerza de la cascada del torrente cuando se desborda sobre un abismo; y aún más, imitaba al trueno que retumbando en el vacío dilata su sonido... y hoy, es una débil voz de un organillo descompuesto!...

¡Señor, recordarás que antes, al pronunciar vuestro Nombre despedía esa voz una lluvia de luces que inundaban todo el espacio, viniendo a formar en el centro una corona de resplandores!...

¡Señor, recordarás que en otro tiempo esa voz alabando vuestro Nombre, tenía la sinfónica armonía de una dulzura celestial; y su agudo afinamiento rompía los cristales más duros que a su alrededor estaban!

¡Señor, recordarás que para esa voz, no

habían confines lejanos, bramidos de mar borrascosa, furores de tempestades, ni ruidos estruendosos de fuertes ciclones que entorpecieran sus sonidos... Todos los ecos de aquella rebelde naturaleza, parecían ante esa voz, un tenue silbido de un viento suave!

¡Señor!, ¿me oyes?; os dice, la voz, desde el interno bosque del corazón!... ¿No escuchas mis lánguidos clamores perdidos entre las brumas de los engaños del mundo?...

¡Señor!, ¿no os conmueven los ayes de esa pobre y desventurada voz que gime entre los suplicios de su miseria, pidiendo vuestra defensa y vuestro poder?

¡Señor!, ¿las quejas nada son, el arrepentimiento nada vale, los recuerdos de otro tiempo en el olvido quedan y vuestra clemencia no existe?...

¡Señor, imposible, os dice, la voz de mi alma, imposible que me abandones, que me dejes sumergir en el caos de la desesperación; porque si las grandes imperfecciones debo a la materia que de la nada la sacaste y a la nada la has de volver, la culpa no es mía, sino de aquel origen de que vine!...

¡Señor, vuestros inmutables arcanos, ¿quién puede sondear; quién se aproxima a penetrar lo increado; quién se atreve a abrir el libro del Destino para leer los secretos que en él se encierran? Nadie: sólo el silencio responde en su elocuencia que el átomo del hombre bañado en un destello de vuestra

Luz Infinita, debe acatar todos los designios nacidos del foco de vuestra sabiduría!

¡Señor, adorando vuestros inescrutables misterios imploro vuestra misericordia y solicito una dádiva de conformidad, de esperanza y de alegría, para mi alma que se halla hondamente atribulada!...

¡Señor, el haberme apartado de vuestra presencia, el no haber oído vuestra llamada y el haber exajerado la carrera de mi existencia, han cambiado de tal manera a mi alma, que hoy... se halla combatida por el escepticismo que es la nieve que ha apagado la llama en que ardían la Fe, la Esperanza y el Amor!...

...¡Señor, por esto, hoy la voz muriente de mi alma invoca vuestro nombre desde el fondo de su opresión, a fin de que envíes al sol divino de vuestros Ojos, para que absorba aquella nieve del corazón, y presto, arda la hoguera de la Fe, que ha de ser la llama inexorable de mi confianza inmortal!...

EL CALVARIO

¡Eran las tres de la tarde!: hora en que el Sol se disfrazó de negro gigante y con óscu-lo frío besó a la virgen montaña; mientras los árboles cual mudos centinelas de aque-llas solitarias regiones, también de sombras se cubrían!

¡La tierra tembló de pavor ante la feroz sentencia de la cruel humanidad, que cruci-ficaba al Amor de los amores, al Sol de la caridad que resplandecía en el espacio de la confraternidad!

¡María, la de oscura cabellera, cual mar de encrespadas ondas; aquélla, de ojos bri-llantes cual luceros del cielo, de rodillas, al pie de la Cruz, forma con sus lágrimas de topacio el pedestal del Calvario, donde debe morir su Divino Hijo por salvar al mundo pervertido!...

¡María, la pecadora, aquélla de rubios ca-bellos, aquélla, que en su loco frenesí de pasión divina, sorprendió a su adorado Je-sús en la cena apostólica para derramar so-bre su sabia cabeza el perfumado ungüento de su arrepentimiento, la misma, estaba al pie de la Cruz formando con sus cabellos una serpiente de fuego, que se enrojecía con

la sangre de su amado, que expiraba sonriente en el misterioso árbol del Calvario!

¡Al amanecer, entre luz y sombras, el alma soñadora de María Magdalena, despertaba en la alborada del cielo, al momento, que relampagueaban los rayos preñados de terribles estruendos, anunciando la Ascención del Señor!...

¡Los infiernos sus llamas apagaron al solo grito que dió Satanás, de que Cristo resucitaba en la montaña del Calvario!...

¡QUIEN COMO DIOS!

Si fuese posible ignorar la existencia de Dios, también sería posible comprender su esencia: no se ignora ni se comprende sino lo finito. Nadie ignora la existencia de la tierra, del aire, del fuego, del agua; porque estos elementos están en relación con nuestro ser físico. Mucho menos se puede ignorar la existencia de Dios, por ser mayor la relación de la constitución física y moral del hombre con su Criador, que la de los elementos con nuestro cuerpo.

(FRAY VICENTE SOLANO).

¡Oh luz de la razón!; te eclipsas, cuando pronuncias la mágica palabra ¡QUIEN COMO DIOS! Vuestra débil claridad se pierde cuando pretende llegar hasta la radiosa Eternidad en donde está encerrada la misteriosa palabra ¡QUIEN COMO DIOS! Vuestro pensamiento desfallece cuando apoyado en la soberbia, en esa vana pretensión filosófica, trata comentar la inconmensurable palabra ¡QUIEN COMO DIOS!

¡Oh luz de la razón!: enciérrate en la lámpara de la humildad, que ella defenderá vuestro resplandor del torpe viento de la confusión; y así, podrás cruzar la inmensa

órbita del universo, admirando su belleza y repitiendo la sacrosanta palabra que pronunció San Miguel, triunfando sobre Luzbel: ¡QUIEN COMO DIOS!

Abrid el santuario de la Fe y penetrad en él con la debida reverencia y veréis en el cuadro de la confianza divina escrita con letras de fuego, por el arrepentimiento de nuestros primeros padres en el Paraíso terrenal; por la obediencia de Abraham en el monte Moria; por el sueño de Jacob en el desierto, cuando huía de la persecución de su hermano; por la profética amonestación de Noé, cuando construía su arca salvadora; por la ley de Moisés en el monte Sinaí; por el triunfo de Josué en el valle de Ayalón; y por el evangelio de los apóstoles en la histórica Jerusalén, la sublime palabra ¡QUIEN COMO DIOS!

¡Desplegad la corola de la flor y en ella, encontraréis grabada la sacrosanta palabra ¡QUIEN COMO DIOS!

Detened vuestra mirada en los fulgurantes rayos del sol; y en ellos, leeréis la sapientísima palabra ¡QUIEN COMO DIOS!

Contemplad a la luna en la noche de su ronda por el universo, y veréis en su plateada luz, escrita la majestuosa palabra ¡QUIEN COMO DIOS!

Escuchad el bullicio de la fuente y oiréis que en su murmurio, dice: ¡QUIEN COMO DIOS!

Comprended el mudo lenguaje de los ar-

bustos y notaréis que en sus lentos y bruscos movimientos acatan la grandiosa palabra ¡QUIEN COMO DIOS!

La Naturaleza envuelta en sus fenómenos ponderables e imponderables, exclama, ¡QUIEN COMO DIOS!

La imponente voz del Universo dice ¡QUIEN COMO DIOS! ¡Y tú, mísera razón humana, foco de escasa luz, oculta en una deleznable materia!; ¿podrás negar la existencia de Dios? ¿No sabes que la misma imposibilidad en probar que no hay Dios, prueba su existencia? Contemplad el orden, la armonía, la matemática que guardan los cuerpos celestes siendo unos más grandes que otros y verás a dónde te conduce aquella contemplación. Asimismo, introdúcete, en el estudio del origen de la tierra y verás que cada órgano del más diminuto ser, exige una detenida atención por la mezcla que contiene cada uno de ellos y el tiempo que se debía haber empleado para que se haya condensado, ora, en cuerpo sólido y fuerte, ora, en cuerpo blando y suave. La verdad es una y santa y aquélla dice: ¡QUIEN COMO DIOS!

Parece, que te oigo razón decir: conozco a Dios en sus obras, amo a Dios en su perfección y adoro sus designios, pero, no penetro sus arcanos porque ningún mortal puede descubrir el velo del Infinito.

Yo soy una potencia limitada y como tal, no puedo sino admitir lo que está a mi al-

cance, es decir, analizar las cosas que están familiarizadas con la naturaleza, aquéllas que mi entendimiento comprende con claridad, y no, las que le ofuscan y le dejan en el vacío cubiertas con las sombras de las dudas. Levanto mis ojos a lo alto y admiro al universo por el orden, por el conjunto armonioso de su creación que ha recabado la más completa perfección y lleno de entusiasmo, repito, ¡QUIEN COMO DIOS!

La ciencia humana por más pretensión que tuviera en llegar a lo inconmensurable, por más que se afanara en conocer los misterios que se ocultan en esos abismos, y que aún, el tiempo le favoreciera con su duración, no podría de ninguna manera, descubrir los secretos que sólo posee el Hacedor Supremo, en atención de que su Omnipotencia, es de absoluta superioridad a la del hombre.

¡Oh luz de la razón!; ahora que estás encerrada en la lámpara de la humildad, acércate a la Sapientísima Verdad y pide que te libre de cruzar el estrecho sendero de la soberbia, de engolfarte en la impertinencia, para que exenta de aquellos funestos extravíos, sigas el camino del buen sentido y llegues a la divina mansión de la gratitud, en donde están los que han gobernado sus desmoralizadas pasiones, cantando en un solo coro la dulcísima palabra de San Miguel, ¡QUIEN COMO DIOS!

MI OFRENDA

¡POESIA, MUSICA Y CANTO!... ¡Venid con la inspiración a deificar el espíritu con el misticismo de vuestra armonía!

¡Musas divinas que moráis en el olimpo de los dioses; obscureced las luces que alumbran el tálamo nupcial del celoso amante y dejadle tan sólo la paleta de sus colores, a fin de que Apolo, se divierta a la mañana siguiente con su aurora virginal y no se preocupe de vosotras, que habéis descuidado su vigilancia, para venir a tañer la cítara con ese pulido afinamiento que producen las fantasías de los ensueños!

¡ORFEO, ANFION! ¡Venid con la dulzura del estro y la templada lira para que el deleitc de esas voces transformen al mundo en un edén! ¡Bajad en el luciente carro de Febo que es tirado por el soberbio Acteón, para que vuestro descenso tenga la más ponderada magnificencia!

¡Flores, que embalsamáis el ambiente con nítido perfume, después de absorber el néctar de las nubes y de engalanaros con el bello indumento que os dé Apolo, venid también a tomar parte en la regocijada fiesta!

¡Aves, que habéis prolongado vuestra vida

y habéis cantado largo tiempo sobre añosas encinas, venid con esos trinos a acrecentar las melodías que los dioses van a ejecutar!

¡Astros brillantes que orláis la frente del cielo, depositad todo el resplandor en está Anfora de la tierra!

¡Atlante, quedáos de pie!... ¡Que el silencio y la sonrisa, cambien vuestro sañudo gesto; porque la más pura y la más hermosa de las diosas va a descender en este momento, para recibir la ofrenda universal!

¡Venid, PRINCESA, desde tu albo Olimpo de gloria a ver cómo el universo envuelto en diáfanos de alegría, te rinde homenaje como a la madre del Abnegado Orador de GETSEMANI, como a la casta Virgen de Israel que llevaste en tu seno a esa Redentora Luz de la humanidad, que fulguró amor y caridad desde el sacrosanto lugar, donde estaba clavada la misteriosa Cruz de su martirio, enseñando a practicar a los mortales el sublime mandamiento de la confraternidad!

¡Venid, no tardes, porque tu tardanza puede debilitar el fuego en que arden los amantes corazones!

¡Ya llegas: aquí está el universo todo a tus pies... ¡POESIA, MUSICA Y CANTO!, te entrega la inspiración!...

¡Conciertos divinales, te ofrecen los dioses de la fantasía!

¡Suaves olores, te rinden las flores!

¡Dulces y prolongados trinos te cantan las aves!

¡Abundante claridad, te ofrendan los astros del cielo!

¡Humildad y veneración, te presenta el gigante de la tierra! Y, mas yo... ¿qué puedo darte siendo tan pobre en este valle de miseria?... Pues, la única ofrenda que dar te puedo entre mil fulgores de gozo, es la esencia del amor que el alma agota en su espiritualidad!...

LA RELIGION Y EL SACERDOCIO

El que desecha la Religión quita los fundamentos de la sociedad humana.

(PLATON).

La Religión es una potencia armonizadora, consuelo de los desgraciados y freno de los favorecidos por la fortuna.

(J. de la L. CABALLERO).

La Religión y la libertad son dos compañeras de nuestra alma.

(M. ROCA TOGORES y CARRASCO)

Las piedras del santuario se esparcen por las plazas, cuando los religiosos se inclinan más a frecuentar los palacios de los reyes que a la retirada habitación de sus celdas.

(SAN BERNARDO)

Una mañana en que el Espíritu se detuvo ante los recuerdos de las viejas historias de legendarios tiempos, ante las mitologías de los dioses de creación humana y ante esas leyendas imaginarias que la fantasía había escrito con la pluma de artificiales colores, oyó dialogar en el aposento de su meditación a la RELIGION y al SACERDOCIO, en los términos que siguen:

RELIGION

Mi nombre se compone de un bellísimo vocablo que en el conjunto de sus tres sílabas y bajo el sistema consolador, encierra los tres tiempos del hombre sobre la tierra.

Mi nombre nació de una raíz Suprema, de un poder inconmensurable, así como, de un amor grande y sencillo que está al alcance de la humanidad.

Mi nombre está grabado en una sola mansión, en un solo templo, que es el corazón universal.

Mi nombre es la fúlgida luz que dispersa las tinieblas de los vicios.

Mi nombre es el que regulariza las ideas dirigiéndolas por el sendero de la virtud.

Mi nombre se pronuncia con el lenguaje místico de la moral por ser ella mi fundamento.

Mi nombre es el pararrayos en que se estrellan las miserias humanas que hundirse pretenden en el abismo de los dolores más acerbos.

Mi nombre es la redención del trabajo ofreciendo los dones de la conformidad.

Mi nombre es la santidad del hogar bajo el arco triunfal de la paz.

Mi nombre es el noble ideal de la patria que principia su himno grandioso de civilización y de cultura.

Mi nombre es la mensajera divina que

desde el cielo viene a proclamar la existencia de Dios.

Mi nombre es el que lleva en armonía los pensamientos del alma y los sentimientos del corazón, formando en conjunto, la perfección del hombre.

Mi nombre no tiene sino una sola misión y una sola ley en la que se concentra la adoración al Dios Universal y el amor a la confraternidad, sin necesidad de adulterarme con sofismas que me guíen al abismo de la confusión ni cargarme de ridículas supersticiones que me sirvan de quimeras burlescas ni revestirme de vanas pretensiones, porque ninguna de ellas me corresponde.

Mi nombre no destruye el Código de la Verdad ni le sepulta en el arsenal de la codicia mundanal...

Mi nombre no se exhala en el pútrido ambiente de la vanidad ni se esparce en las voraces llamas de MERCURIO ni se le rueda por las baldosas de la concupiscencia...

Mi nombre no se presta para cometerse nefandos crímenes, levantarse hogueras que clamen los tiempos ni violentarse los derechos individuales y sociales del hombre, mediante la imposición de la tiranía...; ni librarse guerras sangrientas fratricidas... Nada de ello: Mi nombre procede de la esencia de la Divinidad porque soy una exhalación de Dios trasmitida al espíritu del hombre, quien ha formado de mí un culto, para ren-

dirle tributo al mismo de quien procedo. ¡Yo soy, **Amor, Mansedumbre y Humildad!...**

SACERDOCIO

¡Soberana diosa: la meliflua voz de tu acento me conmueve por su melodía, pero, me hace desfallecer cuando escucho los golpes que das sobre la roca de la verdad; y sin embargo, te manifestaré, como custodiante que soy de ti, que venero y adoro tu nombre bajo la sacrosanta influencia de la TEOLOGIA, porque allí se te contempla como sublimidad divina y grandiosa luz del alma!...

RELIGION

¡Ah!, hijo mío; esa ciencia que preconizas y que haces alarde de verme en ella, es la misma en la que te confundes cuando tratas sondear la ilimitada Verdad que sólo cabe en la mente del Dios Infinito.

SACERDOCIO

Pero, los ojos de mi Fe te ven y te admiran por los maravillosos efectos que produces en el alma cristiana, con tu purificante espiritualidad.

RELIGION

Y, con todo eso, has equivocado mis enseñanzas obrando de conformidad con tus inclinaciones, es decir, haciendo campear tus malos hábitos.

SACERDOCIO

Poderosa reina: estoy revestido de la naturaleza como lo están revestidos todos los mortales, y, de ahí, depende mi flaqueza, mi debilidad...

RELIGION

Sí, pero desde cuando te resolviste ser mi custodiante, ser mi defensor, te debías haber considerado superior a tu naturaleza, porque el que va a predicar mis virtudes debe ser el ejemplo de la moral práctica, que es la lección que con más facilidad aprende la humanidad.

SACERDOCIO

Pero, se necesita de una gracia especial para obrar como tú dices, que de lo contrario, es imposible vencer a esas maléficas pasiones carnales...

RELIGION

¿Y no tienes a la revelación divina que te dice su voluntad, que te encamina por la senda del bien embriagándote con el perfume de la oración que es la mayor gracia para ser los verdaderos adalides de mi nombre? Y, entonces: ¿por qué no cumples con la estricta obligación de mi Ley, que es la HUMILDAD, la JUSTICIA, la CARIDAD, la PUREZA y la ABNEGACION, que en ellas están vertidas las ambrosías que exhaló Dios a Moisés y las consumó Jesucristo en el Calvario?

Para observar mis mandatos no es preciso llegar a extremos que impidan su ejecución dando margen a falaces comentarios que destruyan el buen sentido de mi nombre...Por el contrario, ser ecuánimes en el pensar, a fin de que la organización de mi Ley, sea un refugio para los desamparados de la fortuna y consuelo para los favorecidos de ella.

SACERDOCIO

¡Oh divina y santa RELIGION; me avergüenzas, me anonadas con tus reconvenciones basadas en la más pura y sagrada verdad! ¿Qué puedo contestarte ante expresiones tan inconcusas, tan llenas de justicia que de

suyo imponen el silencio? No hago sino acatar y humillado esperar tu reprensión.

RELIGION

¡Ah, hijo mío, si tu humillación fuera verdadera, si el reconocimiento de tus errores fuera cierto como lo confiesas... qué placer más inmenso es el que sentiría por tan augusto fin que conduce a la paz universal que sería el resurgimiento de una civilización confraternizada!

SACERDOCIO

No hay reinos, pueblos ni aldeas, donde no se hayan levantado altares en tu honor que son los monumentos de la historia de los siglos; y para conseguir los laureles a tu nombre, hemos tenido que luchar con heroísmo hasta tremolar muy en alto el Lábaro bendito de la Fe. Tu nombre hemos incrustado sobre las frentes de grandiosos palacios y sobre los ornamentos de brocados de seda...

RELIGION

Aquello mismo, es lo que he reprobado; porque no veo sino en ellos la vanidad y la soberbia que imperan con poder autoritario, y no la modestia ni la caridad que deben

reinar en mi culto. Jesús, mi insigne propagandista y Reformador, jamás usó vestidos de gala ni aposentos de magnificencia ni alternó con los poderes de la tierra. El gravitó con los pobres e hizo derroche de la humildad por ser ese mi lema, y para su predicación, no buscó fastuosos castillos ni se ciñó de reales púrpuras ni ostentó coronas (más que la de espinas) ni cetros a las manos (más que el cayado del Buen Pastor). El fué manso hasta llegar a la mansedumbre porque esa fué su enseñanza. El amó a la humanidad hasta el sacrificio y con sus hechos, mostró lo que debían hacer los que le representarían. Sus templos, eran las cumbres de los montes, las plazas y las orillas del mar; porque decía, a Dios, donde quiera se le adora. El, lo que recibe es la férvida oración que se le envía desde el fondo del corazón. Cuando estableció su apostolado de paz y de concordia, ordenó a su apóstol, en estas textuales palabras: TU ERES PEDRO Y SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARE MI IGLESIA. La base de esta IGLESIA MORAL, es el AMOR y la CARIDAD que constituyen la confraternidad entre los semejantes. Mas, las tradiciones de pretéritos tiempos, la falta de interpretación por la ignorancia de los unos, las pretenciosas ideas de los otros y la divergencia de opiniones de los más, basados en sus caprichosos razonamientos, me dividieron en muchas sectas con diferentes doctrinas, en

las que sobresalían el POLITEISMO, que trata del reconocimiento a muchos dioses, pero, que en medio de todos ellos, va una Deidad Suprema a la cabeza, a la que rinden mayor adoración que a los demás. El DUALISMO, es el sistema filosófico que habla del bien y del mal, es decir, del alma y del cuerpo. El PANTEISMO, considera a Dios como alma del Universo, y que todos los objetos de la naturaleza no tienen más realidad que la existencia del mismo. El MONOTEISMO, es la adoración a un solo Dios verdadero. Todas estas doctrinas llevan un sendero más recto, más racional que las demás, que no las menciono, por la poca importancia que tienen debido a sus bajas supersticiones que son los efectos de la ignorancia de los pueblos; aún cuando todos sus errores, no son sino rodeos de las ideas humanas, que batallan indecisas por descubrir las incógnitas de mis arcanos; y de ahí, mi deseo, de ser la más llana, la más comprensible para todos los hombres, a fin de evitarles la confusión, que es la conductora del odio y de la perversidad.

Jesús, notando los terribles estropeos que me daban mis hijos por la falta de comprensión a mi oculto anhelo; vino radiante de claridad a extirpar las vendas de la ignorancia que cubrían el cerebro humano, para que libres de aquel estorbo, me vieran sentada sobre el pedestal de la verdad, irradiando la HUMILDAD, la CARIDAD, la JUS-

TICIA, la PUREZA y la ABNEGACION, que son las principales virtudes de mi Ley, como he dicho antes. Mi Sabio Reformador, aquel Jesús de vida sencilla que predicó el Evangelio de bondad, sin alterar el Decálogo de los Mandamientos del Sinaí, fué el único en interpretarme hasta llegar al sacrificio...

SACERDOCIO

¡Oh majestuosa Reina!; si nuestra interpretación ha sufrido equivocaciones sobre las Sagradas Escrituras debido a lo mortales que somos, y los oídos de nuestra conciencia no han escuchado los avisos de tu divina revelación... no por ello, careces de las grandes enseñanzas con que exteriorizamos a los feligreses, a fin de que éstos, educando sus sentidos corporales, flameen el sacrosanto Pendón de la Fe.

RELIGION

Precisamente, esas pompas, esas acomodaticias leyes con que se adultera mi culto, son las que extravían la investigación de la verdad, mediante esa impresión supersticiosa que les amilana el carácter y les subyuga la razón por medio del exagerado fanatismo que es la fuente del odio humano; y así, lejos de ser videntes los hombres como lo fué

Jesucristo, se les convierte en ignorantes, hipócritas y pervertidos...

Para ordenar la oración y dar las debidas reglas que correspondan a mi culto, no es indispensable cargarse de ritos fantásticos que en lugar de producir sumo recogimiento y piedad, sirvan más bien, de inquietud y de diversión que son las principales causas para la tibieza de las almas que buscan mi amor. Tampoco se deben formar congregaciones con fines de explotación bajo una aparente virtud, porque mi divino Reformador jamás abrigó la ambición temporal, que es la madre de la HIPOCRESIA, de donde nace la concupiscencia, que es la negra fantasma del espíritu...

SACERDOCIO

¡Oh Luz invisible del Espíritu! ¡Oh armoniosa voz del Corazón!; no pudiendo resistir la influencia de vuestra verdad, te pido humillado que derraméis vuestras sublimes gracias, a fin de que la razón no siga los extravíos de la soberbia, ni la conciencia se rinda ante el efímero oropel de la codicia...

RELIGION

Hijo mío: si tus pensamientos son arrancados del rosal de la humildad, si ellos, no

están enturbiados con la cenagosa hipocresía, entonces, serás el verdadero evangelizador de los pueblos, el digno imitador de Cristo, el grandilocuente de mi nombre, el propagador de la libertad que armoniza la civilización y regenta la confraternidad universal, que es mi único y augusto fin...

Con lo cual, la RELIGION y el SACERDOCIO abandonaron a la Meditación, volatizándose en su espiritualidad, hasta llegar al santuario de su misticismo, en donde permanecen dormidos hasta que la nueva aurora de los recuerdos, vuelva a despertarlos.

AMOR PATRIO

Para un buen ciudadano no hay término medio cuando se trata sacrificarse por la Patria.

(CICERON).

El amor patrio no se ha de escribir con términos literarios ni con olímpicas inspiraciones, sino con los vivos sentimientos del corazón, con ese candente fuego de un alma rebelde, con ese cruento sacrificio de la vida.

El amor patrio se ha de meditar en el augusto templo de la soledad, porque en ese santuario, está el primer rayo de luz que vieron nuestros ojos al nacer; el primer beso maternal que se impregnó en nuestras mejillas; el primer vocablo que pronunciaron nuestros labios; la primera fuente que nos roció cuando vinimos al mundo; la primera cuna en que nos arrulló el hada esperanza y la primera rueda que nos enseñó a caminar. Allí está el primer banco de la escuela con su primer libro que nos enseñó a descubrir los secretos humanos; el Pendón que señala la defensa de la Patria; y en una palabra, en aquella urna sagrada, está nuestro idioma, nuestra religión y nuestra educación.

El amor patrio, es el sello indeleble que se

marcó en el hombre, al momento que la razón abrió las alas de su conocimiento.

El amor patrio, es el sublime ideal del ciudadano que cumple con su deber.

El amor patrio, está vinculado con el honor, por ser el símbolo de la libertad individual.

El amor patrio, al sentirse herido en su delicadeza, es todo un universo en rebelión, porque en este caso, sus pasiones, son partículas de un Dios airado.

El amor patrio grabaremos con la sangre de nuestras venas sobre el pedestal de la defensa nacional.

El amor patrio será el calcinante fuego que consuma las cizañas de los partidos personalistas, a fin de que se levante sin estorbo alguno, el augusto árbol de la civilización que es el germen de la confraternidad bien entendida de los pueblos, que aspiran a su engrandecimiento.

¡Oh Amor Patrio: vive eternamente en el corazón de las naciones, relampagueado por el Sol de la Libertad!

MI TIERRA NATAL

¡Polimnia, dadme la lira de tu inspiración para pulsarla con armonía!

¡Orfeo, dadme tu estro divino para cantar las grandezas de mi hermosa tierra natal!... ¡Quiero levantar a mi madre sobre un pedestal de gloria y ceñir su frente con una diadema de luz!...

¡Quiero ofrendarle una rosa blanca salpicada de rojo con la sangre de mi corazón!...

¡Quiero que el último de sus hijos deposite en el sacro seno de su madre el sublime brillante de la gratitud!

¡Amar el suelo en que se ha nacido y besar el polvo que se ha hollado, es el deber de todo ciudadano civilizado!

¡SALVE AZOGUES, capital de los altivos cañaris!... ¡SALVE a tus memorias que te hace honor tu pretérita historia!... ¡SALVE a los MANES de tus hijos que aún irradian en el corazón de los recuerdos!

¿No ves, allá, al Occidente, donde el crepúsculo ha muerto, levantarse la gallarda silueta de Luis Cordero, con la lira al corazón y con el cetro a la diestra, flameando el pabellón de la inmortalidad sobre la noche de los tiempos?

¿No sientes que en tu corazón palpita la lira del poeta místico, del genial dramaturgo y del cristalizado jurisconsulto Emilio Abad?

¿No escuchas, la elocuencia de los insignes civilistas, Rodríguez, Parra, Vázquez, Bravo y de otros más que se han perdido en el solitario campo del olvido?

¡Gloria a ti, AZOGUES, madre fecunda de preclaros hijos!...

¡Gloria a ti, madre soberana que vives ignorada en tu reino y custodiada por la mortal indiferencia!...

¡Nada importa, que mores sobre la glacial montaña del olvido, si tienes dentro tu reino gigantescos árboles que fueron las columnas de la Patria, semejantes a las columnas del alcázar divino, que dedicó Salomón al Dios de Israel!

¡Nada importa, si aún quedan retoños de esos soberbios e incorruptibles árboles!... ¡Nada importa, si mañana al saludar el transparente crepúsculo al sol radiante de la gaya ciencia, se han convertido tus hijos en las majestuosas columnas del templo de la Verdad!

¡Nada importa, entonces, que hayas vivido sumida como la perla en el fondo del mar!...

¡Gloria a ti, pueblo de la industria, pueblo del trabajo!

¡Gloria a ti, laboriosa ciudad, en donde la diosa Ceres ha levantado su trono compuesto por el níveo maíz, por el dorado trigo, por la espiga de la cebada y por los mil

cereales substanciosos que nacen sobre tu pródigo suelo!

¡Gloria a tus entrañas mineras que son las depositarias de inmensos tesoros! Allí se ostenta el oro, la plata, el cobre, el azogue, el carbón de piedra y otros minerales más, que pudiera levantarse con ellos, el gran palacio del progreso, en honor del dios Mercurio, padre de la ambición humana!

¡Gloria a la industria, a la sobrehumana labor de tus hijos; gloria especial al filántropo, al superhombre de BARTOLOME SERRANO que desde allende los mares, desde las costas del Pacífico de los Caras con su valor, constancia y dinero, supo llevar por vez primera a la tierra de los cañaris, la industrial riqueza del sombrero de paja toquilla, hoy esparcido su negocio, por la mayor parte del mundo comercial, y conocido, con el supuesto nombre de **Panamá!**

¡Tierra bendita, tierra del sol; tu rebeldía jamás fué humillada por los vencedores de los Caras que eran los subyugadores de los demás pueblos! ¡Tu valor y firmeza se ostentan en tu elevada frente, como las lucientes estrellas en la frente del cielo!

¡SALVE, mil veces SALVE a mi Tierra natal! ¡Tierra de mi amor y de mi ensueño; recibe el supremo sentimiento de afecto, que te envío en las azules alas de mi esperanza!

EL CARACTER

Si quieres dominar el mundo déjate dominar por la razón.

(SENECA).

El carácter es la cualidad más simpática del individuo.

Los grandes caracteres son moldes gigantescos que siempre se presentan en el mismo momento con la misma solidez de líneas.

(LEON TOLSTOY).

El carácter con un criterio ilustrado, es una roca de granito que contiene las impetuosas corrientes de pasiones desbordadas.

El carácter con la rectitud de corazón es toda la fuerza de la moral, porque se afirman las virtudes de la inclinación buena que son las que conducen a la perfección.

El carácter es el báculo en que se apoya el ciudadano que aspira la civilización y anhela el engrandecimiento de la Patria.

El carácter persiguiendo un noble fin es semejante a un Tamerlán que encerró a su vencido en una jaula de hierro y le llevó por todas partes exhibiéndolo como trofeo de su poder; asimismo, la firmeza del carácter encierra a los obstáculos y a las luchas en el

recinto del desprecio, enseñando a la humanidad que vencer es poder.

El carácter, es la elocuencia del honor.

El hombre de carácter, en mi concepto, es un héroe que domina a los demás hombres comenzando por dominarse a sí mismo.

El carácter es un foco de luz que dispersa las tinieblas de que está cubierta la existencia.

El carácter, unido a la moral, es calcinante fuego que consume las depravaciones humanas.

El carácter está compuesto de tres potencias que son: el SABER, el PODER y el VALOR.

Un solo hombre de carácter lleno de conocimientos vale por miles de hombres sin carácter.

Las grandezas de la humanidad cuando no están guiadas por los favoritismos ni las ruínes adulaciones, dependen del carácter que les mantienen firmes en el lugar que les ha preferido la fortuna.

La lucha por la vida es la peor enemiga del hombre, y, sin embargo, se vence a ésta con el carácter.

Cuando una nación se halla gobernada por un ciudadano de esta índole, se convierte en un paraíso, porque un mandatario de carácter que va acompañado de una razón clara y desprejuiciado de pasiones, domina con sola su fuerza sin necesitar el apoyo de los

demás ni temer las amenazas del vulgo ignorante, que trata interrumpir el curso de una noble administración.

Muchos dicen, que la unión hace la fuerza, que muchos ojos ven mejor y que muchos oídos oyen mayormente; y más de las veces no es así; porque la unión que no tiene carácter, no es más que una voluntad pusilánime que mata las acciones grandes. La razón y la conciencia que son los resortes del carácter, se rompen ante la debilidad de esos hombres apocados, que sólo ven obscuridad donde el hombre de carácter sólo encuentra luz.

Por tanto, ¿no hay motivo para decir, que un solo hombre de carácter vale por un crecido número de hombres sin carácter?... Luego, un gobernante que reúna esta bella cualidad, es la lumbre de la Patria, porque no cuenta con esbirros apasionados ni con zánganos destructores de las naciones...

¡Ah, Repúblicas, cuando en vuestro seno llevéis legisladores de carácter, no tendréis que lamentar pobreza ni ignorancia, por el contrario, seréis soberanas que gobernaréis con imperiosa majestad!

GIRARDOT EN LA BARBULA

¡Bárbula dichosa! ¡Bárbula de inmortal memoria!... Sobre tu cumbre un sol de fuego coronado de gloria sentó el pabellón de la libertad!

¡Bárbula grandiosa: sobre tu altiva cabeza se proclamó el triunfo, rodando a tus pies la esclavitud vencida!...

¡Bárbula: monumento de los tiempos!: dime, ¿si aun el alma del valeroso GIRARDOT vaga sobre tu calva frente transformada en cambiantes de luz?; dime, ¿si aquel bizarro granadino envuelto en el sudario rojo de su patriotismo, aun señala con su espada centelleante el célebre puente del Palacé, en donde, con setenta y cinco bravos, cantó la victoria sobre los dos mil hijos de la tiranía?

¡Bárbula soñadora!; dime, ¿si las lágrimas de Bolívar vertidas en tu suelo sagrado por la muerte de GIRARDOT, han levantado el árbol sublime de la virtud heróica?; dime, ¿si el corazón venezolano cubierto de gratitud ha escalado tu cima para rendir homenaje al héroe que entregó la vida bajo el cruento sacrificio de una bala traidora?

¡Bárbula libre! ¡Bárbula admirable! Tú eres el guardián de los secretos de aquellos

tiempos: de aquellos hombres... en ti se encierra el alma de la historia!

¡Quisiera que mi poema sea un cielo, para que los dioses te canten tu elevada grandeza; quisiera que mi inspiración tenga alas del genio para llegar hasta Bolívar y unido con él, darte el abrazo inmortal!

¡A tu cima sólo lleguen las almas nobles, las almas puras, que aspiran hablar con el alma de GIRARDOT, que vaga sobre el plateado rosal de la luna!...

EL ULTIMO SUSPIRO DEL CONDOR

¡La enhiesta roca de la Libertad tembló estremecida, ante el terrible sacudimiento del CONDOR que moría; y la tricolor bandera que del iris del cielo ostentaba sus colores, se enlutó con la sombra del dolor que el corazón de América sentía, al ver agonizar a su Gigante entre los zarzales de la pérfida ingratitud!...

¡Las nubes que en su seno habían sentido las silbadoras balas del cañón, las que habían escuchado el tremendo grito de porfiada lid, las que habían absorbido la candente sangre del heroico patriotismo, las que habían aspirado el cálido aliento lanzado por las portentosas victorias desde el fondo del pecho de aguerridos batallones, suspendieron su marcha en la abstracta sénda del vacío, al momento que el CONDOR en su postrer adiós, batía sus alas y rompía con sus encorvadas garras, las cadenas de la esclavitud!

¡El Genio de la guerra, se desarmaba de todos sus arneses que le habían acompañado en innumerables batallas; su frente depositaba en las páginas sagradas de la historia, la fragua de sus ideas en la que se había forjado la INDEPENDENCIA AMERICANA.

Su lengua que tenía la elocuencia del político, del militar, del patriota y del poeta, había enmudecido ante la voz del destino, que le ordenaba ceñirse con la blanca túnica de la paz inmortal!

¡BOLIVAR, el hollador de volcanes, de cimas y de peñones; el desafiador del trueno y del rayo; el que impasible en las tempestades y tormentas de la rebelde naturaleza, dirigía y mandaba a sus indómitos guerreros que ciegos le obedecían; el que había renunciado todas sus riquezas, grandezas y poderío en favor de la noble causa que defendía, se retiraba cual CONDOR herido en titánica lucha, buscando un próximo nido donde morir tranquilo!...

¡La rugiente cólera de la Anarquía con su endemoniada tromba, le arrojaba del seno de su amada Colombia, despojándole aún del necesario indumento!... Pobre y miserable se acercaba al humilde pueblo de Santa Marta, el que debía ser el privilegiado guardián, de las sacras reliquias del PADRE DE LA LIBERTAD.

¡Una aureola de luz brilla en la azulada cumbre; y las nubes, todas se agrupan formando trono, para recibir al majestuoso CONDOR que agoniza tranquilo y sereno y que, en el último suspiro, su alma de fuego, al partir a la mansión de la gloria donde le espera su Madre Justicia, va diciendo: «Si mi muerte contribuye a que cesen los par-

tidos y se consolide la UNION, yo bajaré tranquilo al sepulcro...».

¡Oh BOLIVAR!; no has muerto, ¡tu nombre es Luz de América! ¡Mientras el mundo exista, existirás tú; podrán pasar el tiempo y las generaciones, pero tu nombre jamás pasará, porque vive inscrito en la gloria inmortal!

LA REPUBLICA

La verdadera República, en mi concepto, se compone de una congregación de hombres educados y libres que bajo el fundamento de una razón ilustrada, buscan el común apoyo de la utilidad general.

La República tiene por base la solidaridad de ideas que consituyen su estabilidad; y su poder, está consignado a la soberanía del pueblo.

La República para ejercer sus derechos necesita de un gobierno a manera de una nave que está dispuesta a surcar los inciertos caminos del océano por medio de su hábil piloto; asimismo, la Nación necesita de un magistrado probo, para que legisle con acierto los complicados problemas de los derechos republicanos; y patriota, para que progresen los intereses de la hacienda pública; porque donde reina el desinterés personal, existe la filantropía que es el legítimo engrandecimiento del Estado.

Hablando Cicerón respecto al gobierno, dice: «Así como el agricultor conoce la naturaleza del terreno, así como un empleado sabe escribir y ambos buscan en su ciencia antes la utilidad que la delectación, así el

hombre de estado puede estudiar el derecho, conocer las leyes, beber en sus mismas fuentes; pero siempre que sus respuestas, sus escritos y lecturas no le impidan administrar rectamente la República».

La sociedad republicana acepta la igualdad de prerrogativas o privilegios que la ley concede a los favorecidos, y no admite al egoísmo y a la preponderancia de un corto número de aristócratas que, prevalidos en la nobleza de su nacimiento y en el imperio del capitalismo, pretenden subyugar a los débiles.

La potencialidad de una República está en el saneamiento absoluto de esas bastardas pasiones que son los microbios que inoculan el veneno a la moral que es la vida y movimiento del estado. Una República sin moral es un cuerpo muerto arrojado en el charco de la degeneración.

¿Qué puede llamarse República a una facción desorganizada, corrompida y ambiciosa de usura que no tiene la menor noción del bien común, que es el progreso civilizador de los pueblos? No puede sino tener el calificativo de horda sanguinaria, dadas sus múltiples revoluciones, efectos de una completa anarquía.

Al principio se dice, que la República se compone de hombres educados y libres, y no de aquéllos instruídos y sabios pervertidos, que son los financistas del yo, bajo la influencia del sistema diplomático.

La virtud, es desnuda, es pura como los ángeles que custodiaban el Paraíso terrenal; y, por ello es, que los pensamientos grandiosos salen del fondo del corazón, de ese supremo patriotismo que anhela el progreso de la colectividad.

La Ley es la luz de la razón razonada y de la conciencia purificada que la reflexión de hombres juiciosos la hicieron.

La República, para consolidar su duración, debe tener la libertad relativa, porque, aun cuando la razón y la educación estén cultivadas, no por esto la naturaleza está exenta de pasiones caprichosas que empañan la dignidad individual y social del hombre.

La demasiada libertad de los pueblos no puede llamarse libertad sino libertinaje o desenfreno que conduce a su mortal decadencia.

La legislación para que pueda llamarse suprema legislación, es preciso, que los gobiernos tengan un delicado conocimiento de las leyes dictadas por esas sabias Asambleas de Justicia, para que la aplicación de esas leyes estén armonizadas con la fiel interpretación de los que la hicieron, que de esta manera, se podrá mantener en nivel la política que es la que forma el lazo de unión de los pueblos; y por ello dice Cicerón: «No hay felicidad sin una buena constitución política, no hay dicha posible, sin una sabia y bien organizada República.»

EL DERECHO REPUBLICANO

> Donde todos los derechos de la Patria están bajo la potestad de una facción, no puede decirse que exista república.
>
> (CICERON).

El derecho republicano está sobre la base de la moral que es la que compone las leyes de un pueblo.

El derecho republicano es independencia, libertad bien entendida, soberanía en todos los actos que atañan a su engrandecimiento.

El derecho republicano son los solemnes juramentos de patriotismo que en aras de la libertad proclama todo ciudadano.

El derecho republicano es el defensor de la Patria mediante la probidad en la custodia de los intereses nacionales, y es abnegado, cuando la verdad y la justicia están mancilladas. Junio Bruto, simple ciudadano, cuando trató salvar a Roma de la injusticia de Tarquino y sus hijos, exclamó: «Todo hombre es magistrado cuando se trata de salvar a la Patria».

La libertad no se ha de preconizar a los pueblos con miras de exaltación singular, con esas hiperbólicas frases de aparente reali-

dad, con esas engañadoras imágenes de fingido patriotismo, sino con esa razón didactizada en el bien común, con esa conciencia desprovista de venales ambiciones, pero sí, pletórica de altas y sublimes virtudes.

El derecho republicano franquea las puertas de la justicia, para estimular al mérito; y las cierra al egoísmo, a la soberbia, a esa quijotería caballeresca que son las sombras que estorban el paso del progreso social.

La colectividad de hombres conscientes es la que forma la maquinaria de la República dirigiendo por la senda de la razón a esas masas, que llamamos muchedumbre.

Hablando Cicerón a este respecto, dice: «Todo pueblo libre escoge sus magistrados y si es cuidadoso de su suerte futura, los elige entre sus ciudadanos óptimos, porque de la sabiduría de los jefes depende la salvación de los pueblos, a tal extremo, que no parece sino que la naturaleza misma ha dado a la virtud y al genio imperio absoluto sobre la debilidad y la ignorancia de la plebe, que sólo sumisa obedecer desea. Se asegura, sin embargo, que esta feliz organización ha sido vencida por los errores del vulgo, inconsciente de esta sabiduría, cuyos moldes son tan raros como los acertados juicios, vulgo que imagina que los mejores entre los hombres son los más poderosos, los más ricos, los de más ilustre nacimiento, y no los que sobresalen por su virtud sin tacha. Cuando merced a este error del vulgo,

el poderío ha usurpado en el estado las preeminencias de la virtud, esta falsa aristocracia procura sostenerse en el poder, tanto más cuanto es de él menos digno, porque las riquezas, la autoridad, el nombre ilustre, sin la sabiduría y prudente conducta para mandar a los demás, ofrecen sólo la imagen de un insolente y vergonzoso despotismo; nada hay más repugnante que el aspecto de una ciudad gobernada por aquéllos que, por ser opulentos, se juzgan los mejores. Por el contrario, ¿qué puede haber más hermoso y preclaro que la virtud gobernando a la República? ¿Qué hay más admirable que este gobierno, cuando el que manda no es esclavo de pasión alguna, cuando da el ejemplo de todo lo que enseña y preconiza, no imponiendo al vulgo leyes que él es el primero en no respetar ofreciendo como una ley viva la propia existencia a sus compatriotas?».

El derecho republicano es vida y aliento de los pueblos que se han sacudido de esa facción opresora, ambiciosa y concupiscente.

El derecho republicano no se ha de estudiar en los libros sino en el corazón humano.

¡Oh Patria, cuando en el corazón de tus hijos se desborden estos santos derechos, entonces sí, serás libre e independiente!

EL PERIODISMO

El verdadero periodismo es el centinela que despierta a los pueblos que duermen sobre los vicios, los errores y la decadencia, fustigando a los primeros, corrigiendo a los segundos y sacudiendo a la última de aquel estado miserable, con sus vigorizantes consejos y regeneradoras ideas.

El verdadero periodismo es el censor de los actos internos gubernativos, mediante sus prudentes o enérgicas observaciones que hace a los funcionarios, a fin de que éstos, encaucen sus procedimientos por la senda recta de la legislación.

El periodismo es el preconizador científico por medio de la clarividencia de la verdad que no se engolfa en sofismas que atrofian las ideas, por el contrario, es el fiel interpretador de la ciencia que encamina a los pueblos a la felicidad. Es aquél que da orientaciones prácticas a la industria, al comercio y a todo lo que es pertinente a la vida real.

El periodismo es el gran detective que vigila con estricta prolijidad los intereses de la Patria, cuidando de que no la usurpen aquellos falsos caudillos que invocan libertad

y patriotismo, progreso y civilización, garantía social e individual, engañando de aquella manera a esas inermes masas desprovistas de saber, que les creen como si fuera la verdad más inconcusa, hasta precipitarse sobre un abismo de sangre y fuego.

El verdadero periodismo, en una palabra, odia la adulación, la farsa, el sostenimiento a esa facción mercenaria que lleva fines de explotación. El no admite a la venganza ni a esas mezquinas intelectualidades que se ensalzan a sí mismas, aparentando ser lo que no son; ni acepta salarios de astutos rastreros que buscan las oportunidades para una falsa elevación. El solo da cabida a la dignidad, y al saber bien entendido, porque es el alma del mundo civilizado.

¡SALVE AL PERIODISMO, que tiene su pluma de oro para escribir sus pensamientos de topacio, en las páginas de la prensa libre!

PROGRESO Y CIVILIZACION

El progreso es el gran hilo misterioso del laberinto humano.
La civilización es una asíntota.

(VICTOR HUGO).

La civilización no ha de consistir en conocer las leyes de la naturaleza y violar las de la justicia.

(E. LAMY).

PROGRESO Y CIVILIZACION son armas forjadas por los dioses para combatir la inercia humana.

Son columnas en que se sostiene el engrandecimiento de las naciones.

Son potentes bujías que esparcen sus luces a grandes distancias.

El Progreso, es la unidad nacional que se levanta entusiasta desterrando los odios y las venganzas, las envidias y las ridículas ambiciones, los egoísmos y las rastreras adulaciones, para llevar sobre sus hombros las armas del trabajo y de la constancia, que son las que impiden la invasión de la maligna decadencia.

El Progreso, es el generoso amigo que invita a extranjeros países a tomar parte en el trabajo de la obra que se ha propuesto

llevar a término ofreciendo ventajosas garantías.

El Progreso, abre las puertas del Estado y deja entrada franca a la inmigración popular, rechazando, eso sí, todo elemento pernicioso.

El Progreso, cuando tiene a todos en su seno, los nacionaliza y reparte sus territorios a cada uno según sus facultades.

El Progreso, no mira orden político ni religioso, por el contrario, conocido el sistema de trabajo, organiza partidos fraternales para que se apoyen mutuamente amparados bajo una legislación prudente y justiciera.

El Progreso, reúne asambleas que estudien el modo y la forma de fomentar las industrias y el comercio, así como las fundaciones de sociedades que traten de la dirección de otros distintos ramos.

El Progreso, es el cuerpo de la Civilización, porque en él se halla todo el material primo que aquélla necesita para lucir su poder. Progreso, son las fábricas, las empresas ferroviarias, navales y aéreas, así como puentes y caminos de herradura que tengan comucación entre los circunvecinos pueblos; los telégrafos, las imprentas, las instalaciones eléctricas, los talleres de mecánica, de artes y oficios y un sinnúmero de edificios para diversos objetos, etc., etc. Todo esto se llama Progreso. Ahora veamos a la Civilización.

La Civilización, es el radioso vuelo del espíritu que se eleva al hermoso cielo de la

cultura, en donde germina y se robustece con el vigorizante tónico de la ciencia.

La Civilización es vida y movimiento de las naciones.

La Civilización es la que fructifica ideas nobles y moraliza costumbres.

La Civilización es la gran maquinaria del Progreso.

La Civilización es la fantasía maravillosa de la creación.

La Civilización es el sol del pensamiento dirigiéndose por el sendero de la virtud.

La Civilización es una línea recta que se prolonga indefinidamente, llevando sobre su centro el porvenir.

La Civilización es la lumbre que dispersa la obscuridad de la ignorancia.

La Civilización acompañada de la moral es ley justiciera.

La Civilización en conjunto, es el alma del Progreso.

¡PROGRESO y CIVILIZACION solo tienen los Estados libres que no son gobernados por déspotas ni esbirros!

POLITICA

La política verdadera se aprende en el estudio del corazón humano y la escuela de este estudio es su propio corazón.

Para apreciar a los hombres se necesita de un criterio muy fino y delicado: este es el alma de la política; sin él no hay más que errores y equivocaciones en materia de elogios de gobierno.

(FRAY VICENTE SOLANO).

La verdadera política, no es farsa, no es intriga, no es hurto, no es violación. Es ciencia, es ley que gobierna con equidad. Es la espada con que sujeta el Legislador las naciones en la senda del bien. Es economía, es progreso, es poder.

La política es filosofía de la razón ilustrada y es justicia del corazón educado.

La política es víctima que se sacrifica por los intereses de la patria, no transigiendo con ambiciones personalistas ni abogando por exaltaciones mandatarias. Ahí está un GLADSTONE, sacrificando su popularidad, antes que consentir las luchas revolucionarias que son las causas de la destrucción de nuestros hermanos y la decadencia de los Estados.

La política es prudente, es justipreciadora del mérito, es imparcial, mira tan sólo las conveniencias nacionales sin alterar la tranquilidad de los partidos. Ella no acopia bandos que menoscaben el sistema gubernativo, antes, por el contrario, guarda una táctica de penetración en las masas para distinguir a los hombres que deben evolucionar en las reformas.

La política es definida y lleva una voluntad firme en los proyectos que atañan al engrandecimiento de la nación.

Ella preconiza la unión sin aceptar la falsa diplomacia, para llevar a efectividad el progreso de la vida nacional. Sus temas son órdenes reales que trabajan en la reacción de las minorías.

Ahí tenemos un PERICLES como modelo. Este blasonaba en desear mayor soberanía para la democracia, porque así podía mantener la gloria de la nación que gobernaba. Cuando quería hablar al pueblo, jamás improvisaba porque se decía: «Ten presente que vas a hablar a hombres libres, griegos y atenienses». Un magistrado debe meditarlo bastante para dirigir la palabra; y además, ser reservado y previsivo para contrarrestar los ataques que por lo pronto pudieran suscitarse en las mayorías que no avanzan a distinguir los beneficios que tienen que recibir más tarde. El mismo PERICLES, enseña a este respecto diciendo: «El ser odiado es la suerte de todo el que manda, pero, pro-

vocar la envidia por grandes motivos es digno de una generosa acción. El odio no alcanza más que a las generaciones presentes; y queda resarcido por el poder; en el porvenir las quejas se olvidan y sólo queda la gloria inmortal».

El legislador que así gobierna es un verdadero hijo de la política, porque es el reivindicador de los derechos populares. El concentra todas sus labores en la fragua interna de la moral sin valerse de subterfugios. Ahí está SOLON, que fué un moralista combatiendo con denuedo el libertinaje y mostrándose severísimo contra los desórdenes que intranquilizaban la vida de los ciudadanos.

El político debe encauzar sus principios doctrinarios basándose en la justicia que es la concatenación de la moral que asegura una constitución por largo tiempo. SOLON, cuando fundó la democracia ateniense, fijó en que se observarían sus leyes promulgadas por el espacio de cien años; y creyendo en el juramento de sus gobernados, pidió permiso para viajar por el tiempo de diez años.

Durante aquel lapso de ausencia le sucedió PISISTRATO jefe de los demócratas quien violentó sus sabias doctrinas por colmar su ambición individual. ¡Ah, desgracia, cuando los pueblos se dejan sorprender por esos falsos políticos que bajo el exterior de la simpatía, ocultan perversas ideas!

SOLON de regreso a su Patria y viendo las

cosas en semejante estado, protestó enérgicamente incitando a las masas a derribar a un tirano. Pero, notando que no fué escuchado se retiró a su casa, y al entrar, exclamó: «Por mi parte, he servido cuanto he podido a la Patria y a las leyes».

La política en poder de la PLUTOCRACIA es temible, porque viene a ser una especie de dictadura que absorbe los derechos de la soberanía del pueblo con el imperio de su despotismo y con esa opresión autoritaria que agobia las ideas de las minorías. Hablando a este respecto, Bolívar, cuando fué proclamado Dictador (1814) por los venezolanos, dijo: «¡Pueblos, ninguno puede poseer vuestra soberanía, sino violenta e ilegítimamente! Huíd del país donde uno solo ejerza todos los poderes: es un país de esclavos».

La política tocando los resortes del progreso, es diligente en la propaganda y la finanza, con su sistemática diplomacia. Ella se esfuerza por apoyar el comercio y estimular la industria. Ella no es bárbara decadente, ajustando a los pueblos con pesados impuestos. Ella no extorsiona multiplicando obstáculos que impidan el levantamiento de las masas proletarias. COLBERT fué uno de los favorecedores a las industrias, al comercio y a la manufactura; hablando cierta ocasión, dijo: «¡Ah! ¡Si yo pudiere labrar la felicidad de este país y lejos del rey, sin

apoyo, sin crédito hacer crecer la yerba, hasta en los patios de mi casa!».

La política, en cuanto a la milicia, es austera, es sagaz y es elocuencia intuítiva. En ella está ordenada la disciplina y los sagrados deberes del soldado a su patria. En ella está marcada la defensa de la libertad ciudadana y abolido todo atropello subversivo que pudiere violentar la paz republicana. El soldado no es el llamado a gobernar, sino a defender y a custodiar los intereses nacionales. Respecto a este particular, dice el Libertador: «No es el despotismo militar el que puede hacer la libertad de un pueblo, ni el mando que obtenga puede convenir jamás sino temporariamente a la República. Un soldado feliz no adquiere ningún derecho para mandar a su Patria. No es el árbitro de las leyes ni del gobierno, es el defensor de su libertad. Sus glorias deben confundirse con las de la República; y su ambición debe quedar satisfecha para hacer la felicidad del país».

La guerra es un arte que sólo poseen los que nacieron genios. La conquista y la libertad, son dos extremos sanguinarios que necesitan de dones especiales para triunfar.

CARLOMAGNO y NAPOLEON, fueron los genios de la conquista porque dominaron naciones, mediante grandes esfuerzos.

BOLIVAR, WASHINGTON y SAN MARTIN, son los genios de la libertad, son las tres potencias que derrumbaron imposibles

bajo el poder de la política, la firmeza del carácter y el valor de su heroísmo, para libertar a los pueblos esclavizados.

La política en mi concepto, es un sol ardiente que sólo las águilas que se elevan a la altura, pueden sostener su mirada.

Señores Gobernantes: si queréis legislar bien, descubrid los tres secretos de la política, que son: CONOCER A LA HUMANIDAD, ACERTAR SU ENFERMEDAD Y CURAR SU DOLENCIA. Entonces, vuestro nombre, nimbado de gloria, venerarán los siglos; y la espada de la justicia, defenderá a la Historia.

LOS TIRANOS

Tiranía es monstruo de cien brazos; alárgalos en todas direcciones y toma lo que quiere, hombres, ideas, cosas, todo lo devora.

(JUAN MONTALVO).

El tirano es fruto de la abyección de un pueblo. Una nación abatida, cuando quiere deshacerse de un tirano crea otros.

(FRAY VICENTE SOLANO).

El rayo y el tirano hermanos son ¡la tempestad los crea!

(NUÑEZ DE ARCE).

La suerte de los tiranos es temer a todos a quienes hacen temblar.

(SEGUR).

Cuando la tiranía se derrumbe no darle tiempo para que se levante.

(ROBESPIERRE).

Los tiranos son furias salidas de Leteo que arrojan saetas de fuego sobre los Apóstoles de la verdad, quienes reciben con impávida serenidad cual si fueran estatuas de mármol prontas a convertirse en jaspe, para ser la piedra de toque en que se ensaye la pureza de la verdad.

¡Los tiranos son truenos envueltos en tem-

pestad que desmayan el sonido en el espacio de la verdad!

¡Los tiranos son rayos que estallan sobre el pararrayos de la verdad!

¡Los tiranos se convierten en tigres hambrientos para correr por el calcinante desierto de los odios en busca de la presa que tratan devorarla; pero, al encontrarse con el león de la verdad, retroceden, y rugiendo de impotencia, se retiran a ocultarse en el cubil de su venganza!

¡Los tiranos son furiosas serpientes que muerden la lima de acero sin mellarla siquiera. Todo es vano: sus despóticos ultrajes perecen ante la verdad titánica, que se conserva en los grandes corazones!

Sus hostiles depravaciones sucumben ante el poder de la indiferencia. Los Apóstoles de la verdad no tiemblan las prisiones, las cadenas y los destierros. Ellos, tienen levantada su cabeza, altiva su frente y erguidos cual dioses, desafían las miserias humanas. Ellos son los majestuosos robles sobre los que anidan las águilas ideas, de donde alzan su vuelo a la azul inmensidad. Para ellos, no hay más poder que la verdad, ni más defensa que ella. Son los mártires que lanzan una carcajada de desprecio a los tormentos de la ruindad.

El carácter que está blindado por la verdad, es invulnerable en su firmeza. El carácter que es modelado por la adversidad,

es un gigante que pisotea las ridiculeces de los **pigmeos tiranos.**

¡Oh hijos de Marte, que lucháis con denuedo en el vasto campo del sacrificio, benditos seáis!

¡Vosotros varones de claro talento que tremoláis muy en alto el estandarte de la verdad, benditos seáis!

¡Vosotros que sois los más parecidos a los progenitores de la verdad, benditos seáis!

¡Vosotros hijos de la justicia, no sucumbiréis bajo el dogal del tirano, porque vuestras miradas fulminarán centellas contra éste!

¡El vil esclavo de la adulación nada podrá, porque el rigor de su vanidad se estrellará contra la roca de su maledicencia!

¡Oh mísero tirano!: declárate vencido ante los Promoteos del carácter y filósofos del pensamiento, y entrega las llaves del gobierno a esos moralistas para que liberten a los pueblos que tienes encerrados en la cárcel de vuestra opresión; y después... retírate cual fantasma aterradora, llevando a vuestros aduladores para que con ellos, levantes la hoguera que deba consumir vuestra concupiscencia!...

Hablando Montalvo, respecto a estos monstruos se expresa: «Los tiranos, los verdaderos tiranos, se ponen fuera de la ley, dejan de ser hombres, puesto que renuncian los fueros de la humanidad, y convertidos en bestias bravas, pueden ser presa de cualquier bienhechor denodado».

¡Oh tirano, hijo de horda sanguinaria!... ¡Vuestro templo es la ADULACION y vuestro Dios el DESPOTISMO, al que llegan a adorar los **esbirros y los canallas!...**

¡Atrás, la desvergüenza y la esclavitud que se arrastran por el fango de la degradación para adorar a la serpiente de siete cabezas!... ¡Atrás, digo, a esas fatídicas sombras humanas!...

¡Ah, tirano: no les persigas a los sacerdotes de la justicia, porque vuestra misma persecución os servirá de anatema; y la verdad de aquéllos, os condenará al oprobio!

Para terminar aplicaré el pensamiento de Fernández Guerra Orbe, que dice: «La tiranía de los déspotas se enfurece al oír la voz de la verdad, engaitados con las nauseabundas lisonjas y adoraciones de hombres infames que en la adulación hallan su medro».

¡PUEBLOS: cuando tengáis por gobernante a un tirano, levantáos como un sólo hombre y con esa hercúlea fuerza, hacedle pedazos, y sus miembros, repartid entre los canes de vuestra venganza!...

EL SOL DEL MAÑANA

La constancia quebranta los muros más sólidos, vence los imposibles más colosales.

(VIRGILIO).

¡JOVENES!: ¡erguid vuestras frentes y con la mirada del águila, contemplad la luz radiante del sol del mañana que se ostenta en el dilatado horizonte del porvenir!

¡Abrid vuestras luminosas pupilas y con el gran lente del juicio, admirad ese lindo amanecer del sol de la ciencia que riela sobre la escarpada cumbre de la perseverancia, enseñando la corona de la gloria a los que con valor escalan aquella cima!

¡Los albores de la Sabiduría no tienen comparación por su ilimitada belleza y por su abstracta perfección. Los resplandores de aquella luz nunca se apagan, porque viven defendidos por la lámpara de la inmortalidad!

¡Las noches visionarias que tiene el espíritu investigador, son indescriptibles, por la fuerza imaginativa con que se traslada a las invisibles regiones de lo desconocido!

Para aproximarse al Sol de la Ciencia, es preciso, jóvenes, enterrar a la pereza, a la

ignorancia y a la cobardía en el sepulcro del olvido; y, con el cayado de la firme resolución, abrazarse de la diligencia, del saber y del valor, hasta llegar a las aras de aquella majestuosa Luz. Pero, para avanzar hasta ella, es necesario marchar paso a paso, no importa la lenta jornada en tan prolongado camino si lleváis a vuestro **esfuerzo propio** como soberano del espíritu. El tiene la mágica virtud de gobernarlo en su alteración, de purificarlo en sus inclemencias y de libertarlo del vasallaje de mezquinas voluntades.

El esfuerzo propio con el buril de la paciencia graba magnas obras en el cuadro de la inmortalidad.

El esfuerzo propio es el héroe que venciendo la terrible batalla de la indigencia, pasea ufano bajo los arcos triunfales de la dignidad.

El esfuerzo propio, es noble y es abnegado, es aquél que conduce al espíritu al verdadero puesto donde su voluntad trata avanzar.

¡JOVENES!, cuando vuestro esfuerzo propio intente desfallecer en el laborioso trabajo del saber, vigorizadle con el optimismo del triunfo hasta terminar con tan noble propósito; y, cuando la obra de vuestros sacrificios aspiréis a publicarla como mejoramiento civilizador, buscad el impulso de las almas generosas, semejante a los magos de

Oriente que buscaron la luz de la estrella redentora!

¡JOVENES, volved por el fuero del honor, empapad vuestras frentes en el rocío del saber, encended vuestros corazones con el fuego del patriotismo, y saludad al SOL DEL MAÑANA!...

EL AGUILA Y EL SOL

El Aguila descansaba de su larga jornada sobre la cumbre de una elevada roca y desde aquella cima, contemplaba el abismo en que se había hallado, las quiebras que había vencido, los cardos y abrojos que había destrozado y los cienos pantanosos que había despreciado.

La terrenal miseria que sus plantas habían hollado, quedaba como punto negro perdido ante la inmensidad...

Las sombras que le sirvieron de fantasmas cuando trató emprender su viaje hasta el Sol, hoy, con su firme resolución, se esfumaban al contacto de su veloz carrera. El Aguila estaba pletórica de satisfacción al ver que sus penas sucumbían en la fosa de su indiferencia; y llena de optimismo en llegar hasta el lugar donde había señalado, abrió el pico, vibró los ojos, extendió las alas y en raudo vuelo, cruzó el azul firmamento...

Nada le detenía en su majestuosa marcha: el aire, las nubes y el éter, no eran sino los arcos de triunfo por donde pasaba la aspiración del Aguila que volaba...

Los ruídos meteóricos del trueno y del

rayo que en el Cosmos se escuchaban, le parecían ser una música divina que le acompañaba en su célico viaje; y en la abstracción de su entusiasmado vuelo, no reparó en la constelación de las estrellas fijas que le salieron al encuentro para impedir el paso que iba a hacer por la mansión de los dioses. Estas, cual vírgenes soberanas del celeste imperio, se indignaron cuando divisaron al adversario que se aproximaba; y envenenando sus flechas de escasa luz, se lanzaron contra el gran piloto de los aires, a fin de dejarle perdido en la senda del vacío, mediante la ceguera que hubiera impedido seguir aquel abstracto camino... Mas, el Aguila, que comprendió la satánica ira de sus enemigas que estaban impregnadas de la feroz envidia por el audaz triunfo que hacía, burló sus negras intenciones llamando en su auxilio a todas sus fuerzas para llegar hasta ellas; y, cuando ganó la liza guerrera por medio del faro de sus ojos que no se eclipsaron ante aquella menguada luz, se presentó majestuosa delante de las Estrellas, que avergonzadas, huyeron despavoridas a esconderse entre las sombras del horizonte... Entonces, el Aguila victoriosa batió con más vigor sus alas y levantó su vuelo hasta avanzar a las puertas del Sol, donde depositó las fatigas de su penoso viaje...

El rey de los astros al ver al rey de las aves que a su lado estaba, sonrió alegremente y señalando el trono de su diestra,

le dijo: ¡Ven, guerrero valiente, que has luchado con el heroísmo de un Titán, que has vencido con el arma de la perseverancia a las más encarnizadas enemigas: ven como monarca de las aves del cielo, ven a tomar parte de mi omnipotencia, que es la que mereces por tu peligrosa jornada!...

De hoy en adelante, aquel topacio que hollan tus pies, será el pedestal en que se asiente tu nido que está compuesto por los rayos de mis ojos; y serás el guardián de mi reino que no permitirás entrar a nadie que no fuera Aguila como tú; y si los **astutos cuervos** disfrazados con tu plumaje pretendieran entrar en este imperio, castígales con tu severa mirada, enviándoles rayos de fuego que les transformarán en cenizas, que se esparcirán por el ambiente de las negras nubes...

Lector: aun cuando tu criterio sea más ilustrado que el mío, voy sin embargo, a manifestarte el significado del «AGUILA Y EL SOL», tal como yo he concebido.

EL AGUILA, significa al hombre superior que con la influencia de su genio, realiza arduas empresas sobre el árido campo de la perseverancia.

EL ABISMO, es la inmensidad del proyecto que concibe aquella mente soñadora que trata llevarlo a efectividad, a pesar, de todos los imposibles que halla en la senda trazada.

LAS QUIEBRAS, son los grandes obstácu-

los que tiene toda empresa buena, mas, éstos, son vencidos por el talento mediante el vuelo de su táctica genial.

LOS CARDOS y ABROJOS, son los dolores acerbos que sufre el hombre en la fragua candente del trabajo; pero todas estas miserias son modeladas por el cincel del carácter que allana las dificultades de la vida, enseñando el dilatado horizonte del porvenir, donde está la Fama de la inmortalidad ofreciendo la corona del triunfo, al denodado vencedor.

LOS CIENOS PANTANOSOS, son los vicios que se apoderan del hombre, pero, éstos, son despreciados por la educación, que es la reguladora de las desconcertadas pasiones humanas.

LA SATISFACCION DEL AGUILA AL VER QUE SUS PENAS SUCUMBIAN EN LA FOSA DE LA INDIFERENCIA, significa el intenso placer que siente el hombre cuando ha acumulado el material necesario para llegar al fin deseado.

LA REBELION DEL COSMOS AL MOMENTO QUE EL AGUILA PASABA, son los perversos comentarios que hace la indigna pasión humana, impidiendo que la idea sublime del hombre superior, llegue al término de su triunfo.

LA CONSTELACION DE LAS ESTRELLAS FIJAS QUE LE SALIERON AL ENCUENTRO DEL AGUILA, significa a la **ruín envidia,** que con su luz artificial, es decir,

con el superficial y maligno talento, trata empañar mediante sus pérfidas censuras, la gloria del hombre superior, que sigue impasible la ruta que le ha trazado la inspiración de su genio.

EL CONTENTO DEL AGUILA EN LAS PUERTAS DEL SOL, significa la alegría moral del hombre al coronar su noble aspiración con la diadema del triunfo, después del rudo combate sostenido con las furias de las contradicciones.

EL NIDO DEL AGUILA COMPUESTO POR LOS RAYOS DEL SOL SOBRE EL TOPACIO QUE HACE DE PEDESTAL, significa la fama de la inmortalidad que le han consagrado los hombres a las obras que con abnegación se ha trabajado en el vasto campo del saber, hasta hacer brillar la luz de la intelectualidad sobre el cielo de la civilización cultural.

LOS CUERVOS CON PLUMAS DE AGUILA, significa aquellos charlatanes que con la superficial erudición y la aparente virtud, engañan a la mayor parte de la humanidad, haciéndose pasar por AGUILAS IDEAS, cuando en realidad no son más que CUERVOS PENSAMIENTOS, que vuelan tan sólo, sobre las mortecinas de sus conveniencias...

¡JOVENES, sed AGUILAS VERDADERAS, a fin, de que dominéis con vuestra moral las blancas cúpulas del templo de la dignidad; y con vuestro profundizado saber, dominaréis al Sol de la Gloria que es la Fama de la inmortalidad!

EL ESFUERZO DEL ESPIRITU POR LLEGAR A LA REGION DE LA SABIDURIA

La Sabiduría sirve de freno a la juventud, de consuelo a los viejos, de riqueza a los pobres y de ornato a los ricos.

(DIOGENES).

La razón conoce el principio y el fin de las cosas y gobierna el Universo.

(CICERON).

Para llegar al conocimiento de la verdad hay muchos caminos, el primero es la humildad, el segundo es la humildad, el tercero es la humildad.

(SAN AGUSTIN).

Cuando las luces de una diáfana mañana derramaban claridad sobre los cristales de mi silente alcoba; cuando las canoras avecillas saludaban al día con suaves arpegios; cuando las flores besadas por el príncipe de rubios cabellos ofrecían al mundo su hermosura; cuando el mago de los vientos giraba en su blanco corcel sobre las nubes tendiendo su manto azul; y, cuando misteriosos reflejos de desconocido amor sorprendieron al corazón, mi Espíritu se elevó a la región de la inspiración. Allí, meditó la poderosa influencia de la Sabiduría sobre la hu-

manidad; quiso sondear dónde encontraría a esta diosa tan ponderada en el Universo; quiso saber su paradero, estaba resuelto a buscarla por todas partes.

¡Oh, divinidad!, decía: tú debes existir en el más grandioso palacio según tu inmensa valía; tu trono se ha de componer de singulares brillantes de imposible descripción, y al pie, debes tener cantores que salmodien tu poder; celosos amantes que adoren tu belleza, cetros y coronas rendidos también.

Ten presente que, la encantadora fama de tu nombre me ha sugestionado de tal manera, que siento amarte sin conocerte y mi anhelo es poseer y aprisionarte con todas mis fuerzas...

¡Ah, quién me diera a conocer tu ignota morada para llegar cerca de ti, e implorar de rodillas un destello de tu mágica luz!... Pero ,¿quién soy, para ambicionar tanta grandeza; para abarcar todo un universo de una sola mirada y comprender lo que en él existe?...

¡Ah, no soy sino un átomo que aún falto para ser un grano de polvo!.. Pero, los que llevaron el derivado de tu nombre, ¡oh Sabiduría!, ¿no nacieron como yo, no salieron del vientre de la madre llorando, y no crecieron ignorantes hasta que el uso de la razón abrió las puertas de la inteligencia y ésta, como fiel intérprete de sus actos les enseñó tu morada? Entonces, ¿por qué no puedo buscarte, soy el único talvez deshe-

redado que no tendré la fortuna de llegar hasta la cumbre donde te encuentras? Oigo la secreta voz de mi juicio, que dice: Adelante, no desmayes en la prolongada senda que han abierto los amantes de la Sabiduría con la constancia del rudo trabajo; ellos fueron como tú, oyeron su nombre y se enamoraron, y ebrios de locura prosiguieron el largo y doloroso camino de las contradicciones que son las que se encuentran en la ruta del saber; y obstinados en sus ideas, la sorprendieron en su trono más brillante que mil soles. Aquella deslumbradora luz en el momento que traspasaron sus umbrales, les turbó el sentido, pero, al percibir ese suavísimo aroma que exhaló la Sabiduría, volvieron sobre sí mismos, y miraron en el interior de su entendimiento descubierto en parte, los secretos del universo. De súbito se irguieron cual dioses y sin vacilación alguna, comenzaron por descubrir la antes oculta naturaleza. Se profundizaron en el estudio de la disposición, orden y estructura de las masas que componen el globo terráqueo, llamándola a esta ciencia Geología y dividiendo a la misma en Física, Geognosia y Geogenia, tratando cada una de ellas, de diferentes especies, pero de un mismo objeto, es decir, la primera habla de la configuración exterior, la segunda de su distribución interna; y la tercera, del origen probable y de la infinidad de fenómenos que han debido pasar para llegar la tierra a

su estado actual. Allí vieron a ésta en forma de masa fluída e incandescente con un movimiento de rotación; y que todo ese fluído era compuesto de una inmensa aglomeración de materia gaseosa expuesta a una elevada temperatura condensada en su centro; y, que al enfriarse lentamente aquella superficie se formó una corteza cristalina, cuyo espesor fué aumentando a la vez, que era mayor la irradiación del calor.

A la par que sucedían estas cosas, una parte de los gases pasaron al estado líquido formando con ello los mares; y la más pequeña continuó en estado de vapor produciendo con ello la atmósfera.

De este modo fueron descubriendo los secretos que se ocultaban en la naturaleza. Midieron la altura que tenía la cubierta de la tierra o sea la atmósfera, la que se encontraba más compuesta de aire atmosférico.

No pasaron por alto la descripción de los diferentes fenómenos mecánicos, físicos y químicos, dando a éstos el nombre de Meteorología.

Se internaron en el estudio práctico de los Fenómenos imponderables de la Física, que son el calor, la luz y la electricidad.

También hablaron de los cuerpos sometidos a leyes naturales, la gravedad y la atracción. Estudiaron aun la Astrología con el fin de analizar los efectos de los espectros luminosos: constituyendo todo esto la ciencia de la Espectroscopia la que trata de

una manera detallada el nacimiento, la vida, el desarrollo y la muerte de los cuerpos celestes.

De aquella manera seguían el recto camino de los descubrimientos según los experimentos que iban sucediéndose; y al concentrarse en la propiedad de los cuerpos que eran las diversas sensaciones que se efectuaban en los sentidos, dividieron en generales y particulares, perteneciendo la primera a la propiedad común; y la segunda a la observación en algunos cuerpos o en cierto estado de éstos. Así de este modo fué presentándose el progreso utilitario, objeto de principal importancia para la humanidad.

Cuando todos estos elementos estuvieron preparados, era necesario aplicar su valor y para ello, fué indispensable, estudiar la composición orgánica del hombre, hallando que la multitud de cuerpos que formaban uno solo, estaban compuestos de elementos químicos o sea de oxígeno, hidrógeno, carbono y nitrógeno; y que la combinación con otros cuerpos producían los dichos elementos orgánicos, motivo por el cual, se vieron obligados a examinar tanto a los seres irracionales como a los vegetales, para deducir los ventajosos efectos que sacarían de aquel estudio; advirtiendo que cada descubrimiento llevara su respectivo nombre a fin de distinguir las ciencias unas de otras.

Cuando repararon sobre los vegetales, encontraron que aquellos seres estaban fami-

liarizados por su naturaleza substancial y que los secretos de la prolongación de la existencia humana guardaban las plantas. Entonces, se propusieron penetrar en el interior de las celdillas de esta ciencia, llamándola Botánica. Comenzaron con prolijidad por componer y descomponer cada cuerpo a fin de hacer las debidas combinaciones e inferir de aquello los resultados; y vieron que la ciencia de la Química, era notable.

De todos estos experimentos dedujeron la virtud de cada planta, razón por la que pusieron sus respectivos nombres; y además, para distinguir unas de otras.

Viendo que la materia del hombre estaba bien servida por medio del estudio práctico que habían hecho y que aún su salud se hallaba defendida por la medicina, principiaron por vigorizar el espíritu, moralizando costumbres, a la vez, que formando la ciencia de la IDEOLOGIA mediante la clasificación de las ideas para evitar la confusión en el modo de pensar. Con este fin, organizaron centros educativos, crearon estudios metafísicos y filosóficos que trataran de las existencias de Dios y de la Naturaleza, para extraer de aquellos estudios la verdadera existencia de Dios y la obligación debida a ese Ser Supremo de quien emanaba todo bien, haciendo de esto una substancia nutritiva del alma.

Este fué el orden sucesivo de donde salió la civilización con su lumbre de gloria des-

pojándole a la ignorancia y sus tinieblas, del puesto que ocupaba.

Hasta aquí manifestó el Juicio todo lo que habían hecho los amantes de la Sabiduría.

Absorto mi espíritu de oir las declaraciones que hacía su facultad; en un arranque de ilusionante amor a la madre Sapientísima, se arrojó sin preventiva alguna y de una manera audaz a abrir las puertas de la Filosofía por medio de la razón, pero, las halló herméticamente cerradas.

Al verse burlado, imperó su loco orgullo y con esa quimérica fuerza, pretendió llegar hasta ese arcano ignorado para él.

¡Oh vana fantasía!; ¡oh capricho humano! Cuando se creyó mi Espíritu dueño del delicado recinto de la Sabiduría, le sacó de aquel error una dulce voz, que le reprendió en estos términos:

«¿Qué locura intentas, hijo mío, no sabes, que sin primero rociarse con la purificante agua de la humildad y solicitar la gracia de mi verdad para tu dirección, no puedes jamás dar con el sagrado palacio que deseas?

Ve, aléjate, y no prolongues en tu tenacidad, que este soberbio mal es tan solo de necios. Los mortales entendimientos que desearon como tú, poseer a mi hija, se me acercaron antes para recibir mis consejos y alcanzar de ellos, la resplandeciente aurora que transforma las noches en días de

placer. Esa asombrosa luz que tanto anhelas ,vive en el cielo de la inmortalidad...

Ahora, si persistes en la entrada, rocíate en la fuente que te indico, porque mi custodia prohibe el hacer penetrar en este ebúrneo alcázar a todo espíritu que tiene la inflación de soberbia».

Así que terminó la reprensión la voz desconocida, mi Espíritu lleno de un misticismo de admiración, preguntó: ¿Quién eres, ¡oh misteriosa voz!, que tan benignamente me reprendes? Quiero saber tu nombre y tu residencia, porque la expresión de tu palabra guarda la excelencia de soberana potestad.

La voz contestó: «Yo soy la PRUDENCIA que moro en el palacio de la Sabiduría; y desde allí rodeo el mundo atisbando los actos de los hombres. Todos me nombran, mas no me conocen, quieren mi amistad, mas no la doy fácilmente y son muy contados los felices que me encuentran».

Mi Espíritu replicó: ¡Oh santa PRUDENCIA, perdona mi atrevimiento por la imprevista voluntad que pretendió avanzar a donde le era prohibido; líbrame de tu justa cólera!...

La PRUDENCIA conmovida por ese tono suplicante, le volvió a hablar y le dijo: «Mi clemencia te ha perdonado, hijo mío; acércate a mi mansedumbre, soy muy reservada, mis consejos sólo daré a los que reconociendo su error, se bañan en la fuente

de la humildad. No desoigas mi voz porque soy el origen de la Sabiduría, o como dije antes, la madre de ella. El que anda conmigo evita los peligros y vive largo tiempo. Su vida se desparrama lentamente cual un fluído que mana gota a gota. Soy, en una palabra, la lumbre que disperso las tinieblas del mal, e inscribo mi nombre en el libro del valor.

Ahora, que sabes quién soy, escucha estos consejos que los consignarás en el fondo de tu corazón.

Primero: Despréndete de tu vana presunción, a fin de que te conozcas a ti mismo y evites esa ceguera que puede ser un estorbo en tu largo camino.

Segundo: Inclina tu cerviz y con la sencillez de corazón, acógete al santo temor de Dios.

Tercero: Rocíate con la perfumante agua de la humildad y recuerda que naciste ignorante, que fuiste un niño, que no sabías ni la entrada ni la salida en el gran mundo de tu existencia y que todas las cosas estaban encerradas para ti en los arcanos del tiempo; y que hoy, mediante las llaves de la instrucción se han abierto las puertas del entendimiento que Dios te dió, para que investigues los secretos que habías ignorado.

Cuarto: Dirigíos con el cayado de la perseverancia al palacio de mis tres hermanas que son: la JUSTICIA, la FORTALEZA y la TEMPLANZA, para que ellas te

introduzcan en la morada de mi hija por medio de las gracias que posarán sobre ti. Si llegas a poner en práctica estos consejos, verás coronado el ideal de tus aspiraciones y tu nombre grabado en la historia de las generaciones». Y, diciendo esto, calló la invisible PRUDENCIA.

Mi Espíritu con estas sorpresivas advertencias que recibió de su consejera, aumentó más el éxtasis de su inspiración; y en la fuerza de aquel arrobamiento, sin preparación alguna, buscó el camino de las tres hermanas.

Cuando su jornada estaba muy avanzada, le salió al encuentro un alado Angel, de gallardo continente y de sombreado rostro que con fementida palabra, le habló de esta manera: «¿Qué te sucede, viajero, que caminas con mucha precipitación?: calma tu paso, no te apresures y escucha lo que voy a decirte: Sé tus intenciones; vas en pos de la Sabiduría y quieres antes obtener auxilios sobrenaturales para llegar hasta ella. Mas, sabed, que todas estas cosas, no son sino efecto de tu fanatismo concentrado, porque el gran Universo está compuesto de acuerdo con los sentidos corpóreos e incorpóreos del hombre, con el fin de facilitar el conocimiento de su disposición, estructura, solidez y sus fenómenos existentes en él, y por consiguiente, no es preciso, cargarse de abstractas ideas para resolver puntos concretos que ofrece la Sabiduría. Abandona

aquella ilusoria senda y sigue la ruta que te dicta tu razón».

Mi Espíritu no pudo contenerse ante las manifestaciones que interrumpían su paso y con irónico acento contestó: ¡Silencio, SOBERBIA!... ¡Apártate Angel rebelde!... no pretendas sugestionarme con tu loca presunción que es el origen de la necedad! No quiero dar atención a tus quiméricas frases porque ya he visto que todas esas vanas creencias que alegas, no han servido sino para apoyar la impotencia humana.

¿Cuántas veces los hombres por satisfacer tus caprichos se han hundido en los abismos de la confusión; es decir, no pudiendo comprender por sí solos tantos secretos de la naturaleza, han tenido que declararse vencidos ante el poder de los misterios del Universo?...

Por tanto, retírate sombra maligna; y deja que cruce libre el sendero de las tres hermanas, que mi resolución lleva como estandarte el Santo Temor a Dios que es el encuentro a la Sabiduría; y no temo a tus venganzas, porque mi voluntad va sobre ti; y ella, hendirá en tus hijares los puntiagudos espolazos de sus propósitos.

La SOBERBIA, llena de un vanidoso furor enmudeció al ver que sus razonamientos eran despreciados por la virtud del Espíritu; y, no pudiendo sostenerse delante de aquella firmeza, hizo un gesto de sarcástica

burla y desapareció en los brazos de las tinieblas.

Al sentirse mi Espíritu libre de aquella pasión, apresuró su camino; pero repentinamente una radiosa luz le transportó a una altísima región donde oyó el timbre de una majestuosa voz que pregonaba el mérito de su nombre.

«Yo soy, — decía — la censora que gobierna el Universo con las atribuciones de mis derechos. Las acciones de los hombres son examinadas por mí, para su aprobación o la reprobación de ellas. De muy pocos soy conocida y los que me conocen, son los que íntimamente están relacionados con la dignidad; y no los obstinados impíos ni la insensata SOBERBIA, porque todos éstos son detractores de mi nombre. A mi morada no llega ningún mortal que no haya lavado antes su corazón en el arroyo de la sencillez, ni se acercan esos pensamientos que sólo buscan la codicia mundanal. Protesto contra la iniquidad y castigo su maledicencia; así como, levanto a la humildad y coloco en su sien los laureles del mérito que ha conquistado en los campos de la perseverancia».

Así concluyó la voz, cuando la otra se expresó en estos términos: «Todo lo que has dicho es verdad; ¡oh hermana JUSTICIA! Mas, cuando la flaqueza se apodera de ti, yo disperso a esa espectral sombra con la vigorosa luz de mi poder, razón por la que me llamo FORTALEZA».

Surgió la tercera voz, diciendo: «Yo soy la moderación que recorro el globo terráqueo, enseñando a los habitantes a ser parcos en el hablar y sobrios en los bienes temporales. Despojo la desmedida ambición que anhela la humanidad, dejando únicamente lo necesario. Yo paso por la mesa de los grandes y de los pequeños azotando a la gula que es la causa de tantos males. Soy la Economía que atraigo la aparente felicidad en el mundo. Soy la TEMPLANZA que hundo a la Gula y a la Miseria en el sepulcro de mi rigor...».

Luego, que concluyó de hablar la TEMPLANZA, un nuevo murmullo de voces se oyó en esa diáfana región, una iluminación de luces vió mi Espíritu; y al querer percibirse de aquellas abstractas visiones, sintió un raudo vuelo que pasaba sobre él. Quiso contenerlas a esas tres Aguilas manifestándoles que él había ido en busca de ellas, pero, sus esperanzas murieron al ver que retornaron su vuelo por la esfera invisible.

Cuando perecía convulsivo mi Espíritu por las sensaciones del desengaño, acudió en su auxilio la PRUDENCIA y le consoló en esta forma: «No te abrumes hijo mío, que la pena no mate tu ánimo, porque mis hermanas y yo, como virtudes que somos de la Sabiduría, vamos a anunciar tu llegada; y por tanto, descansa tranquilo de la fatigosa jornada hasta que volvamos a decirte que ya eres feliz». Y, con esto, sumió la voz en

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

el silencio; y una sutil nubecilla de oro, la perdió en el espacio infinito...

Cuando pasó aquella fantástica transfiguración, volvió mi Espíritu al mundo de la realidad, y reconoció que estaba vestido de un endeble cuerpo incapaz de todo, vió su miseria; y retornó de nuevo, a tomar los andrajos de su ignorancia. Mientras tanto, las horas de sus crepusculares ensueños, se mezclaron con las horas agónicas de la tarde que moría...

EL SABER Y LA IGNORANCIA

El Saber es la parte más considerable de la felicidad.

(SOFOCLES).

Quien cultiva su inteligencia se sentará entre los grandes hombres; quien sólo se ocupa en su cuerpo, seguirá arrastrándose entre el vulgo.

(MENGTSEU).

Los sabios tienen sobre los ignorantes las mismas ventajas que los vivos sobre los muertos: que la Sabiduría es un adorno en la prosperidad y un refugio en la adversidad.

(ARISTOTELES).

Saber y saberlo demostrar es saber dos veces.

(GRACIAN Y MORALES).

Los sabios son los que buscan la Sabiduría, los necios piensan ya haberla encontrado.

(NAPOLEON).

La ignorancia tiene su vida en un orden inverso a la del hombre. En su infancia o en su juventud puede morir con facilidad, menos en su vejez.

FRAY VICENTE SOLANO).

El Saber emana de la Verdad, y la Verdad, es la antorcha que alumbra la senda de nuestro destino; mientras la Ignorancia con sus densas tinieblas, nos obstaculiza el paso,

haciéndonos tropezar diariamente con la valla de los errores, en la prolongada carrera de la vida. A propósito de esto, dice Cervantes: «La Ignorancia es un rocín que hace tropezar a cada paso a quien lo monta, y pone en ridículo a quien lo conduce».

El Saber unido a la moral es una potencia que gobierna en parte los vicios, porque según Horacio, nadie nace libre de ellos; y el hombre más perfecto es el que tiene menos. Deduciéndose, por consiguiente, que la luz del Saber es la que dispersa un tanto la desmoralización humana, causa de los males y decadencia de las naciones.

¿Cuántas veces tenemos que lamentar la postración de las multitudes sobre el lecho de la inopia? Y, ¿debido a qué?, a la Ignorancia, que es la conductora de los vicios.

Hablando Montesquieu, acerca del Saber, dice: «Los conocimientos hacen a los hombres mansos y suaves». ¿Qué inferimos de aquéllo?: que el Saber que es la misma verdad, enseña a los hombres a conocer sus defectos y a dominar un tanto las pasiones de su mala inclinación. Es semejante a la luz, que impide al viajero caer sobre los abismos que oculta una tenebrosa noche. El gran valle de la humana existencia en su mayor parte, está custodiado por maléficas sombras que aguardan a los incautos para engañarles con su farándula y precipitarlos después en los antros de los vicios; porque

una juventud ignorante es capaz de todo lo malo e incapaz de todo lo bueno.

Por tanto: ¿Qué les conviene a los gobernantes para conservar la tranquilidad, el adelanto y aun el apoyo para el engrandecimiento de sus Estados? Educar e instruir a esas indigentes masas, a ese proletario obrero que vive en el yunque del trabajo sin preocuparse de la civilización que es el espíritu de la fuerza. El magistrado que conoce los deberes de su legislación y conserva en su corazón el verdadero patriotismo, anhela porque las minorías aprendan el sublime precepto del gran Maestro de la humanidad, que es el de, AMARSE LOS UNOS A LOS OTROS. En esa sola frase se halla encerrada la religión universal, la educación genuina del hombre que en su conjunto armonioso, forma la unidad mundial que no acepta fronteras ni propiedad individual. En esa sacrosanta palabra se encuentra la redención de la opresora existencia. AMARSE LOS UNOS A LOS OTROS, es toda una sabiduría pronunciada por el Predicador de Galilea. Es toda la soberanía de la moral, salida del santuario del corazón de Jesucristo.

Jesús, al evangelizar a los pueblos con ese grandioso precepto, quiso desterrar los prejuicios de que se halla asediada la humanidad; quiso sentar a la civilización sobre el majestuoso trono de la confraternidad; quiso estrechar esos indisolubles lazos de comunidad universal bajo el sagrado palio

del honor y del saber bien razonado, que son las divinidades del entendimiento humano.

Jesús, ese humilde Nazareno que fué la deslumbradora Estrella del Génesis, quiso con su infinita Sabiduría dar a la especie racional la paz y la concordia que es la sólida base de la civilización; y con ese fin, promulgó aquel decreto pletórico de justicia y de filosofía. En esa máxima se encuentra el conjuro al mal que es la mortífera sombra del alma. En ese inmortal pensamiento se aleja a la envidia que es la creadora de las discordias y de las sangrientas revoluciones; al egoísmo que es el fantasma de las naciones por los efectos de su decadencia; y a la falsa ambición, que es la fomentadora de la tiranía y de los diferentes partidos políticos que son las pesadillas de la civilización. Sólo, con esas dos palabras, de AMARSE LOS UNOS A LOS OTROS, se suprimiría ese proletario ignorante, desvalido y miserable que gime bajo el imperio de un rebelde destino, que maldice la hora de su nacimiento, que protesta contra la esclavitud de la ignorancia que es la causante de su opresión; porque en este caso, cada uno de los civilizados se convertirían en apóstoles de sus hermanos, para darles la mágica lumbre del Saber que es el pedestal donde se sienta la aparente felicidad de los pueblos. Entonces, no se verían esos obreros sumidos en la bohardilla de su necedad meditando erróneas ideas que les conducen de

abismo en abismo a la fatalidad; ni formarían reuniones ni sociedades con falsos lemas de verdad que les engolfan en el mar de la confusión; ni lanzarían dolorosas quejas contra los explotadores del trabajo que agotan las fuerzas de su existencia; ni escucharían a esos disociadores que abusando de la ignorancia, penetran en sus corazones para inculcar perversos principios doctrinarios que les transforman en enemigos de sus semejantes, entorpeciendo de aquella manera el buen sentido de un gobierno que quizá proyecta el progreso nacional, mediante sus reformas y la evolución de sus leyes.

Con AMARSE LOS UNOS A LOS OTROS, sería suficiente para repartirse en iguales proporciones tanto los bienes temporales como los morales, armonizándose en esa forma la vida de paz y de concordia entre los estados, sean grandes o pequeños, porque con ese lazo, se constituiría el poder, la unión y la fuerza que es la virilidad completa de los pueblos.

¡Ah!, pero, ¿cuándo llegaremos a poner en práctica ese sabio mandamiento, si todos estamos llenos de ordinarias pasiones, de aquellas mezquinas ambiciones que nos guían directamente a la senda del odio y de la venganza? En vano, preconizamos nuevas teorías, nuevos partidos, invocando bajo los supuestos nombres de SOCIALISMO, de COMUNISMO, de LIBERALISMO y de CONSERVADORISMO, si todos ellos no son sino

Convencionalismos que buscan el provecho singular, eso sí, salvando algunas excepciones, porque en la mayoría de incivilizados, pueden existir pocos civilizados que anhelan el bien general.

La Civilización como se ha dicho antes, es un lente con el que se divisa en gran parte los defectos humanos; y por medio del cual, se trata extirpar los malos hábitos que imperfeccionan al hombre. En tal virtud, conociendo el Divino Maestro en donde estaba el secreto para la perfección de los pueblos, dictó el magno precepto de AMARSE LOS UNOS A LOS OTROS; y, con ese fin, evangelizó primero, para dar a conocer las ventajas que proporcionaría ese egregio y sencillo apotegma. En resumen, dijo Jesús a sus apóstoles, dadles educación e instrucción a vuestros semejantes, la primera, mediante ejemplos prácticos y la segunda, por medio de teorías bien didactizadas, que así llegaréis sin estorbo alguno, a conseguir el deseado fin de hacer brillar a la Civilización cual astro de primera magnitud, en el corazón de la colectividad.

En esa corta frase se encuentra toda la apoteosis de la doctrina del Redentor de la humanidad que vió que la ignorancia crecida con los vicios, se endurecía en el hombre, dando grandes trabajos para extirpar aquellos defectos que son las malas sombras de la sociedad; y que ninguna otra doctrina por filosófica que fuese podría re-

dimir la crítica situación de la colectividad empobrecida de virtudes; lanzó su hermosa proclama de amor y de caridad, reformando de esa manera las leyes de la antigua barbarie, que existían entre las naciones de aquellos tiempos.

Viendo los monarcas de esa época que el precepto de Jesús era de poderosa eficacia para el lucimiento de sus gobiernos, procuraron de algún modo imitarle, difundiendo el estudio por diferentes lugares de sus reinos, entre ellos, se cuenta Nicolás V. que enviaba sabios en todas direcciones con el fin de que descubrieran manuscritos de años atrás, a la vez, que mandaba a traducir los historiadores griegos. No sólo era aquello, sino también surgían las artes que sirven de apoyo en la vida. Los hombres de esos tiempos vencían a las preocupaciones aristócratas, por dedicarse de un modo prolijo al arte u oficio que nosotros llamamos.

Acercándonos más al tiempo que es el purificador de costumbres y el reformador de la Civilización, veremos que Napoleón fué también uno de los monarcas que propendió mucho a educar a las masas, haciendo prosperar el saber bajo el palio de sólida garantía e integridad moral.

Francia contaba con un abundante núcleo de sabios. El instituto científico floreció en Astronomía, Matemática, Geometría, Análisis Mecánica, Ingeniería Civil, Naval y Militar, Física, Optica, Electricidad, Química,

Zoología, Botánica, Mineralogía, Geología, Medicina y Cirugía y Aplicación de las Ciencias a las Artes.

Entre los ilustres matemáticos que sobrasalieron en esa época fueron: Laplace, con su tratado de Mecánica Celeste en la que desarrolla su Exposición del sistema solar. Lagrange, con su obra capital, La Mecánica Analítica; y a su lado se encuentran Delambre, Méchain y Jaime, Domingo Cassini, este último terminó el gran Mapa de Francia comenzado por su padre y cuya primera hoja fué presentada a la Asamblea Constituyente, (1789) y los primeros recibieron el encargo de medir un arco del Meridiano.

Sería muy largo el ir mencionando los nombres de los demás sabios que se distinguieron en las otras ciencias.

Respecto de las bellas letras creció con fuerza el estado intelectual. La Erudición, Arqueología, Historia, Filosofía, Economía Social, Jurisprudencia, Crítica, Poesía, Teatro, Novela y Romanticismo. En ese jardín de flores penetró Napoleón con mayor placer para percibir esos suavísimos aromas que exhala el Espíritu en el ambiente de la inspiración; es decir, gustaba contemplar el brillo literario y artístico, y a su vez, premiar a los cultivadores del pensamiento. Tal era el amor que sentía por el mérito literario, que le hacía dominar ciertas antipatías.

Se cuenta en su historia que José Chénier que escribió en su contra violentas diatribas

haciéndolas circular manuscritas; éste se halló en la indigencia, por lo que tuvo que exponer a Napoleón por medio de una carta su triste situación, quien le señaló una pensión de 8.000 francos; y más adelante, al saber que Chénier estaba enfermo y carecía de los cuidados que su estado reclamaba, le envió 6.000 francos de su bolsillo.

Chateaubriand era adversario del imperio cuando apareció su obra «Los Mártires» — 1809, — quien venciendo dificultades pudo pasar la obra íntegra, siendo necesario, para obtener el competente permiso, toda la benevolencia personal del Ministro de Policía Fouché; éste concedió dicho permiso, y a la par, se convirtió en su protector llegándole a llamar en sus cartas «el gran amigo»; y por ese orden Napoleón premiaba el mérito sin conceder a nadie la simpatía personal, pasión que desgraciadamente la tienen muchos gobernantes.

He aquí, los efectos de los conocimientos que dijo Montesquieu, que hacían a los hombres mansos y suaves; pero, es de anotar que la educación moral que tenía Napoleón unida a su erudita instrucción, rectificó su criterio para juzgar a sus súbditos con la debida justicia que corresponde a una conciencia desprovista de envidia y egoísmo, que son los zarzales en que se enreda la imparcialidad; y si otras pasiones albergaron en él, no fué su culpa, porque las imperfecciones son naturales en el hombre; y

con tal motivo, dice Riminaldo, hablando de la justicia: «Cuatro cosas destierran la justicia: el amor, el odio, el terror y la ganancia»; y, sin embargo, se puede contener en parte esos desbordes, con la fuerza de la voluntad que sólo poseen los hombres superiores.

El Saber es tan grandioso, que en él, está sostenido el coloso edificio de las naciones; así como la Ignorancia es la carcoma de ellas por sus funestos extravíos; y para acentuar lo que digo, manifestaré unos ligeros rasgos tomando por modelo a la antigua Rusia, y que hoy, es una nación libre e independiente, debido a su esfuerzo intelectual.

A fines del siglo XVI era todavía un pueblo asiático, usaban luengas barbas y vestiduras largas y flotantes, a la moda oriental; a sus mujeres las tenían encerradas y no las dejaban salir, sino con la cara tapada. No conocían ninguna industria ni un ligero adelanto de saber.

Se refiere que (1656) llegaron a Liorna dos embajadores que asombraron a los italianos por su grosería y suciedad, pues, dormían en el suelo sin desnudarse, metían sus pañuelos en sus gorras, y en la mesa, recogían los pedazos de carne con sus manos, para clavarlos en sus tenedores, y para marcharse, llevaban víveres y entre ellos el vino en barricas a fin de tener más equipaje. Se emborrachaban con aguardiente y daban de palos a sus criados.

Se cuenta que un poeta que había hecho un soneto en loor de uno de los embajadores, el otro montó en ira; y, cuando le presentaron un nuevo soneto para calmarlo se enfadó el primero, porque el papel en que estaba escrito el suyo era inferior al de su colega. Además, de que sólo sabían el ruso, ignoraban la Geografía de los países a donde los mandaban y en sus relaciones al Zar, alteraban los nombres de las ciudades por donde pasaban. Antes, cuando el Zar concedía un empleo a un hombre le decía: «VIVE DE TU CARGO Y HARTATE».

En 1718, la Rusia iba aproximándose al nivel de la civilización de Europa porque su soberano que fué Pedro I introdujo las artes y las instituciones con sorprendente admiración. Organizó escuelas prácticas, Academia de Marina, Escuela de Contabilidad y los libros que hizo traducir al ruso, fueron obras técnicas de Economía y Geografía. Se ocupaba personalmente en cambiar los métodos de los oficios, a fin de que se diera mayor perfección a la obra y se abreviara el tiempo que se empleaba.

En cuanto al ejército organizó a la manera alemana, con mariscales de campo y generales. Los soldados usaban uniforme y armamento europeo; y tocante a la administración civil, todo estaba bien ordenado.

Pedro el Grande no quiso que sus empleados se cobraran por sí mismos, y mandó que se contentaran con el salario que les

daba. Al efecto, prohibió recibir regalos; y hasta hizo decapitar por concusión a varios gobernadores. Su principal funcionario de Hacienda fué azotado como un ladrón, pero esto, no corrigió las costumbres de los administradores. Un día que el Zar estaba dictando un decreto imponiendo la muerte a todo empleado convicto de venalidad, el funcionario dijo: «¿Vuestra Majestad sin duda quiere quedarse solo en el Estado? TODOS ROBAMOS, UNOS MAS Y CON TORPEZA; OTROS MENOS, Y CON HABILIDAD».

He ahí, la Ignorancia crecida, y los vicios endurecidos, dan grandes trabajos para extirparlos; por tanto, para evitar esas dificultades, es indispensable, que los pueblos que comienzan deben ser alumbrados por el Saber, mediante eruditos Maestros que dirijan con tino el remo de la civilización.

¡Oh, valientes obreros que componéis el pueblo; esgrimid con vuestras encallecidas manos la espada del valor, que es el Libro del Saber, que él, os alimentará vuestro espíritu, y mañana, no bregaréis por la senda de la miseria ni sucumbiréis en la opresión!

Hablando Montalvo sobre la libertad, dice: «La libertad no es un bien sino cuando es fruto de nuestros afanes; la que proviene del favor o la conmiseración, es ventaja infamante a modo de esos bienes de fortuna mal habidos que envilecen al que goza de ellos, sin que le sea dado endulzarlos con

el orgullo que la inteligencia y el trabajo suelen traer consigo».

¡Pueblos: cuando os despojéis de la Ignorancia, seréis la pesadilla del Tirano que os gobierna, porque vuestra voz será el trueno, y vuestro brazo la tormenta!...

EDUCACION

La Educación es la vida. La Educación es de más importancia que la instrucción. La primera se dirige principalmente al corazón; la segunda a la inteligencia.

(SEVERO CATALINA).

La Educación es el crisol en que se purifica el corazón elevándose al mayor grado de virtud; y aquella virtud, se esparce como un suave aroma sobre el ambiente de la colectividad humana.

La Educación es la hermosura del alma, por los nobles sentimientos que en ella se encierran.

La Educación es el gran dique en que se contienen las impetuosas corrientes de las pasiones desbordadas de la naturaleza del hombre.

La Educación es la gran palmera de la caridad a cuya sombra se acerca el mortal que ha sido víctima del infortunio, para recibir de ella, el lenitivo de sus penas.

La Educación es la que forma la dignidad del corazón, extirpando los defectos que nacen con nosotros.

La Educación es el talismán de la prudencia, con el que se atraen las virtudes que

engrandecen al ciudadano, en la contradictoria senda de la existencia.

La Educación es la maternal bondad que vive en el santuario del bien.

La Educación cuando goza de saber, no se hincha de vanidad porque lleva consigo la modestia que es el antídoto de la soberbia. Ella, cuando desparrama sus conocimientos lo hace sin alarde alguno, sin anhelar que le levanten altares en el espacioso círculo de la admiración. Ella, por el contrario, cuando trata dar sus consejos de buena dirección a esa muchedumbre menesterosa de saber que vive bajo los techos de los ridículos conventillos de la ignorancia, se cubre con el velo del incógnito, para que su acción tenga del sol el fulgor, que alumbre la obscura senda de aquella infortunada humanidad...

La Educación es el árbol de la sinceridad, del cual brota el delicioso fruto de la consecuencia, que mantiene a la amistad que ha llegado hasta ella.

. La Educación es la cicerone que conduce al hombre por el camino de la moral, en la que se encuentra la sublime inspiración de la virtud.

¡Oh hermosa y bella Educación!; decidme: ¿En dónde está tu morada? ¿En dónde se halla tu tabernáculo sagrado del que han salido grandes patricios que han formado el mundo civilizado?

¡Ah!, lo sé: se halla en el corazón de la

mujer, que sabe gobernar su hogar. En aquel delicado recinto se resuelve el difícil problema del porvenir de la naciente humanidad; allí, es donde se trabajan los potentes resortes del corazón del hombre, que tienen que resistir a los golpes de la adversidad, que viaja en la locomotora de la existencia.

¡Oh Mujer!; ¡cuán inmensa es tu misión de Madre!... ¡Tú, eres la llamada a ser la creadora de los hijos del mañana y a ser la modeladora de sus ideas, de las que tienen que surgir la perfecta civilización de los pueblos!

Toda esta maquinaria de ideas que mueve el mundo universo, existe en tu corazón, el que está situado en el humilde rincón del hogar; y no, en los claustros conventuales ni en los altares de las iglesias ni en las Asambleas públicas ni en los Tribunales de Justicia ni en el Olimpo de los dioses... porque todos estos lugares palidecen ante el brillo de tu magna misión!

¡Oh Madre de familia!; ¡tú, tienes que ser la fuente de agua cristalina purificada en el filtro de la vaporosa nieve del cielo, porque en ti, se deben encerrar las buenas costumbres de las que deben salir los floridos consejos cual rocío puro, para vigorizar la planta de tus hijos que serán en el más tarde el gran árbol de la vida!...

El gobierno interno del hogar no tiene teoría ni ley abstracta en que sostenerse, porque está compuesto de preceptos y de ejem-

plos prácticos. La virtud del hogar es completamente pura, ella, no lleva atavíos artificiales que cubran las imperfecciones humanas, por el contrario, se muestra tal cual es, a fin de que sus hijos imiten sus nobles costumbres, que son las que forman las patriarcales familias.

Por tanto, ¡oh mujer!, procura perfeccionar tu corazón en el santuario del hogar, haciendo campear tu docilidad, para que de ella se desprenda la humildad que es la nítida flor del cielo, la que le ofrendarás a los autores de tu existencia como prueba de tu amor filial; y luego, concéntrate en los deberes técnicos y sencillos de tu hogar, para que de allí salgas la modelo esposa y la madre sabia, que educarás a tus hijos con la luz de la virtud inmortal!...

¡Oh Educación!; ¡sed siempre la maravillosa joya de la mujer, a fin de que ésta, sea ambicionada por la humanidad, más, más y más!...

LA MUJER CONSIDERADA COMO PARAISO

La Mujer es una divinidad sin tener otro defecto que el de tener corazón humano. Esta vida es una cadena de sufrimientos; comienza con una lágrima y acaba con un suspiro, toda ella es martirio. Si no existiese la Mujer que seca nuestro llanto, que mitiga nuestras penas y que nos proporciona goces; sería preferible la muerte y la existencia de la humanidad sería imposible.

(BUFFON).

No hay jóven en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada, y todo el honor de las mujeres consiste en la buena opinión que de ella se tiene.

(CERVANTES).

Una mujer bella agrada a los ojos; una mujer buena agrada al corazón: la primera es una joya, la segunda es un tesoro.

(NAPOLEON I.).

Las cualidades más preciosas de la mujer no tienen su asiento en su inteligencia, sino en sus afectos

(SMILES).

No la belleza, oh mujer, sino las virtudes son las que cautivan el corazón del esposo.

(EURIPIDES).

Antes de penetrar en tu misterioso recinto, y beber las cristalinas aguas de tu encan-

tada fuente, permite, ¡oh Mujer! que me aproxime a las sagradas puertas de la inspiración, para que lleno de esa vívida luz, pueda mi obscuro cerebro contemplar a la púdica virgen, que se llama Verdad, la cual ronda en el torno de mi ideal.

Desde hace tiempo persigo a esa sugestionadora visión que, envuelta en galas de oro ha vagado por los sombrosos jardines del deseo... Ansié muchas ocasiones aprisionarla en mi corazón, con la vehemencia que siente el que verdaderamente ama, el que realmente admira, lo grande, lo sublime...

Hoy que la dicha me ha sonreído, aprovecho de estos instantes, para cantarte los hosannas que mereces por muchos conceptos, y elevarme a tu gloria. Pero, antes, quiero implorar el auxilio de la divinal Astrea para que me dirija por la senda de la imparcialidad que está cubierta por flores muy hermosas, que guardan en su esencia, los secretos de la Verdad...

¡Oh mujer!: al divinizarte el célebre francés, príncipe de los naturalistas, debía haberlo hecho a tu educación, duda alguna no existe. Al corroborar este grande pensamiento que tiene los perfiles de un apotegma, me explicaré en los términos más sencillos.

La mujer educada es todo un universo de resplandor porque en ella están encerradas todas las grandezas de la humanidad.

La vida, concentrada en la mujer educada,

es un completo paraíso, dada su pacífica tranquilidad. El amor, la belleza, la inspiración y la poesía, están encarnadas en la mujer educada con tal armonía que, todas forman el genio del recreo humano.

¡Oh mujer divina, numen de los dioses! ¡Cuán poderosa eres en el fondo de tu educación! ¡Abrete paso en el universo de luz, porque todo es tuyo!...

¡Tú eres la obra más perfecta de la naturaleza, desde cuando en ti se encuentra la pureza, la generosidad, la nobleza y la abnegación!

El Omnipotente cuando imprimió en tu espíritu estas bellas cualidades por medio de la docilidad, concibió la idea de elegirte como ser privilegiado para los grandes acontecimientos del más tarde; porque vió que el mundo debía nacer obscuro y que éste, necesitaría de claridad, y con tal motivo, preparó la lumbre en ti, dándote la excelsa magia de la seducción, a fin de que se admirara el sublime cuadro de su creación.

¡Oh mujer incomparable!; ¡tú eres la prolongación de la existencia mediante la ilusión del porvenir que hace olvidar los sufrimientos y nacer la alegría!

¡Tú eres el origen de los fabulosos olimpos y las metamórfosis de los dioses según las leyendas mitológicas!

Tú eres el báculo en que se apoya el hombre para seguir el largo y escabroso

camino de la vida, ya seas como esposa, ya seas como madre; si como la primera, mediante tu prudencia y tu suavidad eres el foco luminoso del hogar que disipas las tinieblas de la contradicción; si como la segunda, por medio de tu sagacidad y abnegación, eres la agente que diriges a tus hijos por la senda del honor, enseñándoles la cima de la perfección.

De ti nace la civilización de los pueblos que hace la felicidad de las naciones.

Cuando hablas de la inocencia, eres el espejo de Dios.

Cuando hablas de la caridad, eres la flor de la gratitud.

Cuando hablas de la humildad, eres la férvida plegaria que se eleva cual incienso hasta el trono del Eterno.

Cuando hablas de la dignidad, eres la diosa de majestad imperial.

Cuando hablas de la justicia, pesas tus palabras en la balanza de Astrea.

Cuando hablas del saber, eres un sol refulgente que alumbras el extenso campo del porvenir.

Cuando hablas del patriotismo, eres el fuego sacro que arde en el santuario del corazón.

Todos estos encantos, ¡oh mujer!, hacen que las coronas y cetros se vengan a tus pies; que el valor y la fuerza se rindan también.

Ante el resplandor de la educación nada

queda sin doblegarse, desde la mirada más altiva hasta la más humilde, son vencidas...

¡Oh mujer!; ¿quién puede sondear la inmensidad de arcanos que Dios ha depositado en ti?... Nadie. Cuando el entendimiento trata descubrir la verdad en el libro de tu carácter, no hace sino engañarse a sí mismo por lo varío de tu cualidad; y si no fuera por la educación, serías incomprensible casi en el todo... Pero, como la Sabiduría Infinita supo que el mundo tenía que componerse de luz y de sombras, es decir, del bien y del mal, te formó con tal maestría como para que seas la felicidad y el castigo de los hombres... Mas, no quiero considerarte como el amargo fruto del mal desprendido del árbol del infortunio, que mata lentamente al que ha comido, con la ponzoña de su felonía. Aquello es imposible... porque tú eres mujer educada; y esto basta, para que seas considerada como PARAISO...

En tal virtud, franquéame las puertas de tu gloria... es tal mi deseo de acercarme a tu Olimpo, que no veo obstáculo alguno que impida mi paso.

¿Qué es lo que contemplan mis ojos?... ¡Un hermoso cielo poblado de ninfas como floración de estrellas!... Son las diosas del ensueño que se hallan en presencia de Júpiter celebrando la fiesta de la mujer educada y que hacen concierto Apolo y Orfeo con la música y el canto!

Allí está Polimnia pulsando la lira en com-

pañía de Helena, mientras Menelao y París olvidando sus rivalidades amorosas, forman coro para ensalzar las grandezas de la Mujer.

Sobre un trono de topacio, se encuentra la musa Calíope, y a sus pies, se hallan las heroínas de remotos tiempos; entre las muchas que veo, reconozco a algunas de ellas, y son: la bella Ester, pidiendo la salvación para su tío y para su pueblo, con su mágica mirada, avasalla el poder del taciturno Asuero. La varonil Judit con la gracia de su seducción, consigue la libertad para su patria, humillando el valor de Holofernes. La hechicera Dálida con su hermosura, salva a su pueblo, rindiendo la fuerza de Sansón. La piadosa Juana de Arco con la perseverancia de su amor patriótico, liberta a Orleáns de la invasión inglesa. La grandiosa Policarpa Salavarrieta, con el fuego de su patriotismo y con la sangre de su martirio, enciende la luz de la libertad para su patria. La sublime Manuela Cañizares estremecida de febril entusiasmo y en unión de sus leales compañeros, lanza el formidable grito de ¡VIVA LA INDEPENDENCIA!; y esa dulce voz al esparcirse por el Olimpo, se convierte en una sinfonía que aplaude la épica elocuencia de Calíope! ...

En este momento, los dioses guardan profundo silencio; están venerando la educación de la Mujer... Mas, Júpiter, se levanta y con soberana majestad habla: ¡Oh Mujer!; tú eres el alma del universo; tú eres la mirada

de los dioses; mientras tú existas, existirá el cielo!

Yo nací de la mortal imaginación, y como residencia me dieron este Olimpo lleno de poder y de dignidad. En mis manos pusieron el cetro de todas las facultades para mi gobierno universal, nada faltaba a mi superioridad sobre los demás dioses; pero, a todo esto hubiera renunciado, si me hubieras faltado tú... que eres la luz de mis ojos!

Y diciendo esto, calla Júpiter.

Me encuentro embargado, ¡oh Mujer!, de oír y de ver tantas maravillas que se evocan en honor de tu educación; y yo, el último de tus admiradores, me quedo a los umbrales de las puertas que encierran tus méritos, dejando a otros de más feliz ingenio y de más aguda razón, para que abran aquel sagrado recinto y beban en tu misteriosa fuente el rocío puro de tu grandeza!...

Mientras tanto, perdóname, que no haya podido publicar toda tu excelsitud por la escasez de lumbre cerebral; y sólo acepta, el deseo que se inflama en mi corazón, y recibe como humilde ofrenda la flor de mi admiración, al considerarte como PARAISO DE LA HUMANIDAD!

RECUERDOS DE UN HIJO AUSENTE

(Dedicado a mi adorada madre, señora Ana María Herrera, como prueba de filial afecto).

Es hermoso morir por la Patria, pero es sublime sacrificarse por los que le dieron el ser.

(MERRY).

La madre es todo para el hijo: universo reducido, a la madre van a dar todos sus bienes y su tierno corazón jamás deja de brotar para nosotros su raudal vivificante: bebemos de él: sin agradecerle muchas veces; nos hartamos de felicidad sin caer en cuenta, y por lo mismo sin merecerlo.

(JUAN MONTALVO).

El amor de la madre cristiana es la síntesis de todos los amores castos y puros.

La madre es nuestra providencia sobre la tierra, en los primeros años de la vida; nuestro apoyo más firme en los años siguientes de la niñez; nuestra amiga más tierna y más leal, en los años borrascosos de la juventud.

(SEVERO CATALINA).

Desde que el severo destino arrancóme de tu maternal regazo para introducirme en la solitaria senda de la vida, en esa anchurosa playa del humano batallar, donde los

huracanados vientos levantan a las débiles arenas para reunirlas entre desconocidos montones... ¡siento que mi alma dolorida se baña en acerbo llanto! ¡Las horas, los días, los meses y los años que vivo alejado de ti, son ríos de amargura en que nada mi pobre corazón!...

¡La ausencia, cual ave negra, volotea por el espacio de la angustia acrecentando mis sufrimientos!

Cuando recuerdo que en otro tiempo fuí venturoso absorbiendo de tus labios el perfumado aliento, recibiendo de tus ojos la guiñada de amor y de tus delicadas manos el tacto cariñoso... ¡ay, parece que el alma se ahoga en el océano del dolor, al ver que la inclemencia del destino me priva de tu compañía!...

Cuando cruzo las calles de otros lares que no son míos, inclino la frente y camino pensativo; las gentes que pasan me miran y sin duda, comprenden que alguna pena me agobia; mas, como no son ellas las que sufren, vuelven la cara con indiferencia... mientras yo prosigo el camino del ostracismo que conduce al punto donde se halla la escarpada roca de la desesperación; a cuyo pie, me siento acompañado de la melancolía, para hacer vivir los muertos recuerdos de la infancia y olvidar en ellos, las penas que brinda la ausencia!

En este misterioso lugar, se presenta la fantasía de mis ensueños en la forma de

un hada bienhechora que, con la vara mágica del amor filial, hace aparecer en la cristalina fuente del recuerdo, mi hermoso y humilde hogar; en el que estás Madre mía, inquieta, sufrida y llorosa, esperando el cariño de tu hijo ausente que vaga errante sobre el campo de titánica lucha...

Aquí me tienes, transformado en niño, que corro a esconderme bajo tu cálido regazo, para recibir el dulce beso de tus labios de rosa. En este momento, olvido el pasado, el dolor no existe y sólo siento la frenética alegría de un corazón infantil. ¡Amo la dicha, amo el placer, porque me encuentro en el cielo de mi hogar, escuchando los consejos de tu armoniosa voz!; que me dice: «Hijo mío: estás próximo al rosal de tu juventud y, para que no te hieran las espinas de aquel rosal, es preciso, que te prevengas con las tres maravillas de la virtud que son: la PRUDENCIA, la JUSTICIA y la DIGNIDAD, que cual preciosos talismanes te abrirán las puertas de la buena sociedad, y cuando la edad te haya envejecido, serán luminosos soles que te alumbrarán en las noches de tu dolor...».

¡Madre mía!; el hada fantástica desaparece del escenario de mi ensueño y sólo me queda la realidad, la triste realidad de que ausente estoy de tu lado y únicamente acompañado de mi hermana melancolía!...

¿Dime, Madrecita mía, si con todas estas visiones, no tengo razones para vivir siempre

enfermo y siempre lloroso?... ¿Será cobardía el llorar por vos, será falta de ánimo el angustiarme; me dirán las gentes que soy un insensato porque me desespero?... ¡No, Madre mía, no! ¡Nada de cobardía, ni falta de ánimo ni insensatez,... Corazón y más corazón!...

El amor filial es más poderoso que la muerte, a ésta, no la tiemblo, pero a la separación... sí, porque me aleja de ti, que es lo que más quiero; y me priva de la luz de tus ojos que es para mí, como el sol que alumbra la tierra...

Niños, jóvenes, decidme: ¿si nuestra Madre no simboliza la Patria? En ese pedazo de suelo nacimos, allí vimos el primer destello de claridad, ella nos cobijó con el manto de su templada atmósfera y con el fruto de sus entrañas nos alimentó. Nuestra Madre, nos llevó en su seno nueve meses, alimentándonos con la sangre de sus venas; y luego, que dió a luz, nos envolvió con los pañales del amor y nos prodigó los cuidados de educación, mediante sus ejemplos; y con su bondad, nos enseñó el camino del bien.

Héme aquí, el motivo por qué se sufre, por qué se llora....

La Madre es la tierna paloma que nos arrulla en nuestro infortunio; y en nuestra agonía, es el cirio encendido que se consume en lágrimas de dolor!...

Por tanto: deja Madre mía que siga llorando, que mi pan sea el sufrimiento, que

mi lecho sea la desesperación y mi compañera la nostalgia...

Ahora, recibe, Madrecita de mi corazón, las lágrimas de amor que las envío en un suspiro, junto con los recuerdos de tu hijo ausente!...

LA GRATITUD DEL DISCIPULO A SU MAESTRO

Pronuncia perpetuamente con respeto el nombre de maestro, que, después, ¡del de padre, es el nombre más ¡dulce que puede dar un hombre a un semejante suyo.

(AMICIS).

No hay en el mundo exceso más bello que el de la gratitud.

(LA BRUYERE).

El hombre que siente la gratitud, del mismo modo siente la admiración.

(TOMMASEO).

¡ABRIOS, PUERTAS DE LA GRATITUD¡ ... Quiero penetrar a vuestra silenciosa alcoba para extraer de vuestro precioso cofre, el misterioso talismán del reconocimiento, a fin de que el torpe egoísmo se confunda en los antros del olvido. Este terrible mal, me ha tenido postrado por largo tiempo en el fatídico campo de la indiferencia, impidiendo el cumplimiento de mi deber. ¡Mas, hoy, que la voluntad ha abierto las puertas de vuestro solitario alcázar con la llave de su firme propósito, arranco la mágica prenda que guardáis con tanta veneración en el santuario de la nobleza, para

llevarla en mis lucubraciones, como antorcha del saber humano!

Perdona, querido Maestro, que llegue tarde; pero, vengo con el corazón rebozante de alegría por haberme sacudido de aquel fantasma del egoísmo que me tenía oprimido. Hoy, libre de ese mal, quiero dejar constancia en la memoria de la posteridad el beneficio recibido. Este va a ser mi tema, el mismo que os dedico como humilde ofrenda que os da, el último de vuestros discípulos.

¡MAESTRO!... ¡Vuestro nombre suena a mis oídos como los tímpanos sonoros de una lira celestial! ¡Vuestro nombre es melodioso como la música del saber!

¡Vuestro nombre se engrandece a sí mismo!....

En mis noches visionarias ve la imaginación lucir vuestra silueta, como el sol en el azul de los cielos!

En medio de la soledad bendita, de esas inspiradas horas de meditación, veo a vuestra sombra que se mueve y que me señala el índice de su mano, los misterios de la vida, a la vez, que dice, aprende joven, aprende a conocer lo desconocido!...

¡Aún parece que escucho esa voz dulcísima de la enseñanza alfabética, origen principal para el descubrimiento de los secretos humanos!

¡MAESTRO!... ¡Quisiera que mi pensamiento cual rayo de luz llegue a vuestra morada, y allí, se metamorfosee en el dios

del canto, para que a vuestros pies, haga oír las armonías de la GRATITUD!... Pero, no puedo. Al fin, recibe, mis deseos que los envío desde la tierra al cielo de vuestra gloria!

Cuando abro el Nuevo Testamento y repaso sus bíblicas hojas, hallo que a Cristo, lo llaman el Gran Profeta, el Gran Filósofo y el Gran Maestro. La muchedumbre corre en torno de El, ansiosa de oír su divina palabra; y el Hombre Dios, con esa mansedumbre, la atrae, y le enseña a conocer lo desconocido. Absorta le escucha; y al saber lo que ignoraba, exclama: ¡Qué bella es la enseñanza, cuando son brotes del árbol de la sinceridad!...

Las madres, semejantes a zumbadoras abejas llevaban el jugo de sus entrañas a depositar en la colmena sacrosanta para que se convierta en miel, y después, sea el alimento de la humanidad. Es decir, llevaban a sus hijos a presentar al divino Maestro, para que aprendan de El la verdad, y luego, enseñen a los demás.

He aquí, que Cristo, rey de cielos y de tierra, fué transformado en Maestro enseñando a los niños que le rodeaban. Habla el Sabio de los sabios y les dice: dejad que los párvulos vengan a mí, porque de ellos es el reino de los cielos; y además, son los llamados a reconstruír la base de la civilización y del progreso, luz del mundo moral.

Ahora preguntemos: ¿quiénes son los que

imitan a Cristo, a Sócrates, a Aristóteles, a Platón y a otros tantos como ellos, plantando la primera piedra filosofal de la vida para que la niñez sea la base de la civilización y del progreso, para que abran las puertas de la razón que se hallan herméticamente cerradas, y para que se dirijan a un Imperio, a un Reino y a un Estado? La franca voz de la verdad, dice: es el MAESTRO DE ESCUELA el que suministra a todos los magnates y ciudadanos, la purísima leche de su enseñanza...

¡MAESTRO! ¡Vuestro nombre significa vida moral y temporal; y por lo mismo, me inclino reverente y os rindo homenaje de gratitud!...

¡Vuestro nombre es la columna en que se sostiene el mundo civilizado, porque es el modelador de ideas sublimizando los preceptos! ¡Quién al nombraros, no siente el poder de vuestros beneficios! ¡Quién no admira la grandeza de vuestra abnegación!... ¡Oh, sería preciso ser un monstruo de la ingratitud, para desconocer los altos servicios prestados a la Patria!

¡MAESTRO! ¡Siento dentro mi pecho arder la GRATITUD, como si fuera la calcinante llama de un volcán de fuego!

¡SALVE, MAESTRO, SALVE VUESTRO NOMBRE! ¡SALVE A VUESTROS MERITOS que fulguran en el Sol de la Ciencia, que es la antorcha universal!...

LA BLANCA MANO DE LA GRATITUD

El agradecido siempre mira grande el beneficio recibido.

(BOXADOS).

La satisfacción de encontrar un solo agradecido recompensa las amarguras de muchas ingratitudes.

(M. LAFUENTE).

La gratitud es como aquel licor de oriente que solo se conserva en jarros de oro: perfuma las almas grandes y se agría en las pequeñas.

(SANDEAU).

Mientras los ríos corran al mar, hagan sombra a los valles, los montes, y haya estrellas en el cielo, debe durar la memoria del beneficio recibido en la mente del hombre agradecido.

(VIRGILIO).

Bajo el cálido sol de los trópicos y el límpido azul de los cielos, cruzaba en pausada marcha por las candentes arenas y chocantes guijarros de las costaneras playas, apoyado sobre un bastón, un anciano, de modesto continente, de lívida faz, en la que se marcaba un prolongado encierro de austeras dolencias. Aquel marchito rostro estaba cubierto por una espesa barba blanca que flotaba con el viento, similando la vaporosa

nieve del cielo que se esparce sobre las testas coronadas de las montañas en las tardes invernales. Sus ojos velados por la obscuridad, extrañaban la luz del día, e inquietos, posaban sus miradas en el dilatado confín del horizonte.

Por su espaciosa y arrugada frente pasó rozando la gaviota del recuerdo, mientras la mar con su bramido, anunciaba su turbulenta agitación. En ese momento, un sacudimiento convulsivo estremeció sus debilitados miembros y de su nariz de finos perfiles, se desprendieron abundantes gotas de sangre que empaparon la vieja casàca azul que había llevado un día, sobre sus hombros, las doradas palas de Teniente Coronel. Su cabeza se había inclinado, y el viento cual mozo insolente, le desprendió la gorra para hacer flotar con sus invisibles alas, los venerables cabellos de algodón.

Sus piernas temblaron, y vacilantes, hubieran dado por tierra a no ser por el bastón que afirmó sus pasos, a la vez, que le conducía a apoyarse sobre la roca que a su lado se encontraba. En esta hora fatigada, el sol escondió su fulgor en el seno de una negra nube que rápida pasaba por la azulada esfera; y la fiera tormenta se desencadenaba por el encumbrado monte que a la distancia se veía.

El viento que hace un instante acarició suave, se transformó en un ciclón que desordenó la tranquilidad del mar, batiéndole

sus olas con la furia de un gigante airado.

Ante el ronco acento del embravecido océano, despertó el desfallecido Comandante, de aquel angustioso letargo que le produjo el desangre de las fosas nasales. Pero, su despertar era de un soñoliento, porque tenía adormecida su mente con los mil y mil pesares que se ahogaban en su pecho, como los gases que se comprimen en el fondo de un volcán que no tiene cráter.

Al fin, cedió aquel entorpecimiento ante el esfuerzo que hizo el anciano por despejar su entendimiento, como cede el hierro al calor del fuego. Cuando se vió libre de aquella enagenación, y recobró un tanto sus perdidas fuerzas, escaló la roca donde se hallaba, para dar mayor expansión a su espíritu enfermo que venía de la ignota región del dolor, y al mismo tiempo, tener la facilidad de llevar a término su trágica resolución.

¡Pobre Anciano! ¡Abandonado en la eterna noche de la desesperación!; ¡envuelto en el obscuro torbellino de sus ideas, escuchó la tremenda voz de la injusticia humana, que lanzaba la irónica carcajada a su mísera indigencia!...

Mas, el heroico militar, que tenía un alma de luz a la que jamás llegaron las tinieblas del mal, no guardó venganza para sus enemigos, por el contrario, les perdonó con estas textuales palabras: ¡Os he vencido Maldad, con el resplandeciente sol de la claridad, que es

el arma invencible de los nobles espíritus que viven en el santuario de la dignidad!

Después de esta concisa exclamación, el anciano sintió una pacífica quietud; pero de repente la centella del recuerdo turbó su pensamiento trasladándole a una época muy lejana; y con la lamentación de un niño que ha perdido a los autores de su existencia y que se ve solo en el mundo sin tener quién enjugue sus lágrimas vertidas, ni quién consuele sus atribuladas horas de desolación, comenzó a evocar a los manes de sus antepasados, para encontrar en ellos un lenitivo, o hacer más sensitivas sus penas...

Saliendo un intenso suspiro desde el fondo de su corazón, dijo:

¡Siento mis ojos obscurecerse más de lo ciegos que están, y mi corazón palpitar con ansiedad, al triste recuerdo de aquel día en que cumplí veinte años de edad!

¡Mi pobre abuelo, tan bueno y sencillo, con la sonrisa de un patriarca santo, me ofreció en ese día un ramillete de humildes violetas de tan suave fragancia... que aún hasta hoy apercibo su perfume!...

¡Ah! ¡mi pobre abuelo!: mi pobre abuelo, tenía ochenta años de edad; habían pasado por él tumultuosas sombras de desengaños sin quebrantar su alma admirable que conservaba el temple de su serenidad habitual. Y, con la paternal sonrisa, abrió sus envejecidos labios para dejar escapar su voz juvenil, que embriagada de amor, me dijo:

¡Niño, piensa un momento en las palabras de este anciano que te habla; yo soy el encargado del hortelano de tu padre que te dejó tierna plantita, cuando él murió; yo, te he cuidado hasta la edad que tienes impidiendo que ni el cierzo helado ni el sol calcinante, te ofendan en tu crecimiento, menos, que la cizaña te haga compañía; con tal motivo, quiero darte mis últimos consejos, y diciendo esto mi buen abuelo me hizo sentar a su lado y comenzó sus preceptos:

Los veinte años de tu edad representa a la mariposa que despliega sus alas de lindos y variados colores para volotear alegremente sobre el campo de sus ensueños, buscando el seno de las flores, donde se introduce a escanciar la aromática miel de aquéllas. Mas, esta dicha no es duradera, porque su vida que ha corrido muy ligero, pronto termina en el osario de la muerte. Igualmente sucede con la juventud que, locuaz, se precipita sobre los frívolos deleites humanos sin tomar en cuenta la prolongada noche del dolor que le aguarda, que es el remordimiento que recibe como castigo la indisciplinada conciencia, por no haber contenido las violentas pasiones de su febril naturaleza, con la reflexión, que es la que hace a los hombres moderados y virtuosos.

Ama a Dios sobre todas las cosas y a la Patria después; al primero, observando las santas leyes de la moral, y a la segunda,

cumpliendo con el deber de defender sus derechos.

Antes de que comiences el largo viaje de tu peregrinación por el gran valle de la vida, es menester que estés prevenido, porque los días que has de recorrer en él, encontrarás irremediablemente horas negras que te harán temblar, si no llevas consigo la inmortal lámpara de la instrucción.

Ahora, hijo mío, repara el campo que está bajo tu custodia; allí está tu primera legislación. Ve, al arroyo, donde manan esas aguas puras: dale de beber a ese rebaño ovejuno, que con su lana, leche y carne, nos mantiene todos los días; y luego, déjale en libertad para que pueda pacer por la verde grama, que es su delicioso alimento.

No dejes de atender al ganado que es una familia de honor, porque come su pan, mediante su trabajo. ¿No has visto que al compasado son de sus pisadas, cuando la reja va arando, cómo de cada pisada sale una planta que a su debido tiempo da una abundante cosecha que colma nuestros graneros? Pues, por lo mismo, debemos ser agradecidos con esta buena familia que a más de trabajar todo el día con una paciencia ejemplar, aun llega hasta el sacrificio, inmolando su vida en el bárbaro poste, para darnos alimento y vestido.

No te olvides del vergel, donde paso las horas más agradables, aspirando su aroma, saboreando su fruto, en compañía de la es-

peranza que cual tierna doncella, me entretiene con sus lisonjeras promesas. Los ancianos niños somos que nos contentamos, con cualquier puerilidad.

Recorre también las colmenas de mis modestas industriales que ya habrán venido de la mesa florestal y estarán afanosas trabajando los ricos panales de miel, que tantas veces mi salud quebrantada, se ha rejuvenecido con ese manjar.

Visita la caballeriza donde se encuentran mis valerosos e inteligentes servidores que tantos bienes me han prestado y sobre todo a mi predilecto rosillo, que ha sido mi abnegado compañero en los días de mi vejez; ambos hemos llegado a la edad caduca y por lo mismo, merece toda consideración y aprecio como premio a sus servicios.

Reune a mis queridos dogos y reparte a cada uno de ellos el trabajo que les corresponde como a fieles centinelas del hogar. Trátalos con cariño, corresponde a sus halagos, no les mires con desprecio cuando moviendo su cola salten contentos manifestando su amor y gratitud.

Recorre en general, la fértil pampa y los floridos valles que aquellos son los dominios del hombre trabajador; en los cuales no encontrarás odios ni venganzas, bastardas ambiciones ni insanas calumnias que es lo que ofrece la pérfida envidia; ni oirás el ruido confuso de inmundas bacanales que en danza loca celebra la civilizada muchedumbre;

ni sentirás el agudo dardo del remordimiento en la conciencia. ¡Sólo del aura escucharás su fino murmullo y de las aves su armonioso canto!

La cristalina fuente será tu límpido espejo en que tu imagen se retratará, a la vez, que te purificará cuando manchado estés. Y, los árboles, muchos de ellos mis seculares amigos, con su silencio te enseñarán los preceptos de la prudencia, que son los que guían a los hombres a la región de la tranquilidad donde no llegan las contradicciones con mucha facilidad.

No abandones jamás el jardín, donde se encuentran las flores: ellas, son tus dulces hermanas que te reciben rozagantes y bellas todos los momentos que las visitas. Cuando hables con ellas, emplea siempre la suavidad porque son muy delicadas; no te aproximes demasiado si comprendes que tu aliento es perjudicial. Cuando notes que pálidas estén y quizá marchitas por la falta del néctar del cielo, acude pronto en su auxilio con el amor de un padre, de un hijo, de un hermano y de un esposo, para rociarlas con la nítida agua de la fuente, que así presto las verás recobrar su salud y ser del sol, sus vírgenes predilectas. Las flores, hijo mío, representan a la mujer, que merece el respeto y la consideración del hombre en todo sentido: y a la que tiene virtudes, le debemos mayor veneración por ser la verdadera hija de la moral.

Tampoco abandones a esa hacha de hoja afilada que en el rincón está, porque ella, te dará del roble la fortaleza con su diario ejercicio; y al fin, todos los secretos de la naturaleza los descubrirás, cuando el espíritu del campo haya posado sobre ti... Y, dándome todos estos consejos mi buen abuelo, estrechóme contra su palpitante seno y me dió un cálido beso que aun lo siento arder en mis mejillas...

¡Oh fatalidad!... ¡Oh negro destino! ¡Cuando de la pendiente descendía con el salvaje placer del campesino para cumplir la primera orden de mi abuelo de dar de beber a mis tímidos corderillos en el arroyo de las aguas dulces, éstas, fueron manchadas por las pisadas de los briosos corceles de la atrevida comisión, que con imperiosa voz y rápido giro me obligaron subir sobre la grupa de uno de aquellos caballos, sin dar tiempo a gritar ni a salir de mi asombro. En esta forma fuí conducido al campamento revolucionario, en donde me obligaron cargar el arma contra mis hermanos, sin saber qué causa defendía ni qué injuria vengaba... mientras mis mansas ovejas en completo desorden vagaban solitarias por el valle, buscando afanosas a su amante guía con sus tiernos balidos, que la montaña respondía!...

¡Oh peregrino recuerdo! ¡Oh tenebrosa noche preñada de veloz tempestad! ¡No quisiera recordarte, porque aún siento el estampido del cañón y el rugiente estallar de la

metralla que conmueven los montes y las rocas con su horrísono estruendo! ¡Allí está la venal ambición del hombre, con el sable desenvainado, con la bayoneta calada y con las mil armas destructoras, ahuyentando la paz y la civilización de los pueblos! ¡Allí en el alma negra de la ambición, está el campamento de sangre y despojos, junto con la bandera de la tiranía y el trono de la injusticia humana!

¡Cuarenta años han pasado desde aquel día nublado de mi juventud en la rueda viviente del tiempo: veinte, en el servicio de las armas revolucionarias y los otros veinte, encerrado en las lóbregas mazmorras de la tiranía, cargado de grillos y de cadenas que son las recompensas que recibe el hombre digno, que no ha abatido su frente ante el despotismo ingrato!

¡Hoy, viejo, achacoso, he salido de aquella infernal caverna, sin vista, para contemplar el luciente sol que en mis veinte años doró tantas veces mis alegres campiñas; sin piernas, para correr por los libres prados; sin brazos, para trabajar; sin oídos, para escuchar los melodiosos trinos de las pintadas aves; sin paladar, para gustar de los manjares de la naturaleza!

¡Quién soy!... ¡Soy un espectro viviente que vago por las sombrías regiones del dolor y de la miseria!...

¡No sé dónde encontrar una mano cariñosa que se compadezca del desvalido, seña-

lándole un rincón de su casa!... ¿Dónde estás hogar, que un día fuiste mi venturosa arcadía? ¿Dónde están mis compañeros, mis amigos sinceros con quienes compartía mi alegría pastoril, dónde?... ¡Ah!: ¡la tremenda voz de la desgracia, me dice, que todo, que todo ha desaparecido, como el humo, como el tiempo, que no vuelven más!...

¡Oh mar!: ¡soy solo en el mundo!..El inclemente destino ha dictado la terrorífica sentencia del más solitario desamparo... ¡Nadie me queda en el sendero de la compasión! ¡Ahora, eres tú, el único que negar no puede las encrespadas ondas de tus negras entrañas, para encontrar en ellas, el refugio que el mundo me ha negado!...

Y, cuando el anciano se disponía a arrojarse sobre las temblorosas aguas del mar, una blanca y delicada mano, le sujetó de la chaqueta azul, impidiendo que el océano profanara el cuerpo sagrado de aquella venerable edad.

La repentina aparición de la desconocida produjo el espanto y el silencio en el anciano, mientras la niña cual virgen pudorosa ocultaba su rostro con un obscuro velo, a la vez que le decía, con dulce voz: Ven, noble anciano, no te desesperes, calma tu pena porque tu suerte ha cambiado ya, toma mi brazo y subamos al coche que allí nos espera. El anciano siguió a la desconocida como si fuera un niño; pero siempre con el

corazón palpitante de emoción y de misterio.

Una vez que estuvieron en el interior del vehículo, ordenó al **chauffeur** seguir en dirección a la ciudad con toda velocidad. Durante el trayecto ninguno pronunció palabra, hasta que llegaron a un suntuoso palacio, donde el lujo y el buen gusto reinaban con magnificencia.

Sin esperar atenciones de la servidumbre, la niña del velo, descendió del coche junto con su acompañante, a quien tomó del brazo como lo hizo antes a las orillas del mar, y lo condujo por el ascensor a un regio aposento, en el que despojándose del velo, se sentaron sobre un sofá de mullido asiento; y acariciando las heladas manos del anciano, le interrogó en esta forma: ¿Me conoce Vd. Comandante?...

El viejo militar que de su asombro no salía, con esta pregunta, despertó como de un sueño. Pidió a su memoria algún recuerdo que solventara la incógnita de aquella situación; y viendo que ninguno llegaba a su mente, se apresuró a contestar: No, señorita, no la conozco ni menos recuerdo haberla visto nunca.

Mas, su interlocutora, no se dió por vencida con aquella categórica respuesta e insistiendo en sus preguntas, replicó: ¿Se acuerda Vd., del General Pinzón?...

El anciano al oír este nombre, como si hubiera sido de resorte, saltó inmediatamente

de su asiento y puesto de pie, con sus manos crispadas, gritó: ¡Sí! ¡Sí!... ¿Y, dónde está?... ¿Vive todavía?... ¡Quiero verle!... ¡Quiero abrazarle!... ¡Quiero que mis brazos descarnados le estrechen por última vez! El era un hombre digno que jamás empañó su carrera de armas con la sombra de la traición y de la tiranía. Su nombre fué inmaculado y por lo mismo, sus partidarios le reconocían como lucero de la patria!... Mas, como el bueno, siempre es perseguido por la maldad no faltó el día en que sus enemigos le prepararon una terrible emboscada para ultimar con su preciosa vida. Pero, como Dios siempre vela por los justos, le defendió de sus adversarios. Cuando el General estaba encerrado para ser fusilado al día siguiente, yo, que era el jefe de la guardia que le custodiaba, le salvé de la muerte dándole un uniforme de mis soldados para que fugara. Desde esa época no he sabido nada de él, porque me condenaron a prisión perpetua cuando descubrieron que yo era el autor de aquella fuga. Jamás me he arrepentido de la acción dictada por mi conciencia, a pesar de haber sufrido las terribles consecuencias de la injusticia. La sorpresa de ayer, al recibir la orden de mi libertad fué tanta... que todo me parecía un sueño de hadas envuelto en la magia de la ilusión; y así engañado, salí de la obscura mazmorra, mudo, ciego y sordo... No veía ni oía nada, los pasos que daba eran maqui-

nalmente... Mi mente enferma me había conducido a las orillas del mar, donde se desató mi lengua y se abrieron los ojos para contemplar las mil visiones que la fiebre me presentaba; y en la fuerza del delirio, iba a arrojarme a él, impidiéndolo su oportuna llegada. Mas, dígame señorita, ¿qué la impulsó a Vd. para hacerme tal pregunta? ¿Sabe algo de mi historia?

Lo sé todo, mi Comandante, dijo con emoción la desconocida, pasando suavemente su fina mano por el hombro del anciano.

El General Pinzón, ¿no le habló alguna vez de su familia?, volvió a interrogarle la desconocida.

El anciano, haciendo un esfuerzo, transportó su memoria a la senda del pretérito con el deseo de satisfacer la pregunta; y después de una tenaz lucha, pudo recordar de que un día el General en íntima conversación, le habló de una hija única que tenía, la misma, que se hallaba encerrada en el Convento.

¿Y no le dijo su nombre ni el convento donde estaba? No, respondió el anciano.

Pues bien, dijo la desconocida, apartando su mano del hombro del anciano. Yo voy a decirle en pocas palabras, quién soy; y dando a su rostro la expresión del dolor y a su acento un melancólico tono, habló en estos términos: Yo me llamo Inés, huérfana de madre desde mi nacimiento; crecí en los brazos de una nodriza hasta la edad de diez

años, quien me prodigó todos los cuidados de bondad y de ternura.

Una buena mañana me abrazó con el amor de una madre; y haciendo escapar de sus ojos cálidas lágrimas, me dijo: hija mía, voy a tener que separarme de Vd., porque del Convento de la Inmaculada Concepción la solicitan para darle la educación e instrucción que su distinguida persona se merece; y diciendo esto, madre e hija confundidas en un abrazo derramamos acerbo llanto.

Cuando nuestros corazones palpitaban de dolor por la ruda separación, vino a interrumpir el áspero ruido de un automóvil que paraba al frente de nuestra casa, del que descendió una hermana de simpática figura que llegó hasta nosotras; y dando a su palabra una blanda suavidad, nos saludó diciendo: Hermanas mías, ¡que la paz sea con vosotras y que el Señor os bendiga en todo! Y sonriendo amablemente, me ordenó que le siguiera y acto continuo subimos al automóvil, no sin dejar a la que hacía de madre, mis lágrimas de amor y de gratitud.

Al llegar al Convento, las hermanas me recibieron con cariño; y señalándome una cómoda habitación, me instalaron en ese nuevo hogar, donde el perfume de la oración junto con el del incienso, se elevaban en caprichosas espirales hasta el trono del Señor.

Al terminar un lustro de mi encierro en la contemplación de la vida monástica, rodó

hasta las puertas del Convento un elegante automóvil, del que saltó un venerable y apuesto anciano que llegó con paso firme hasta la antesala del Convento. Allí, fué recibido por una de las hermanas, quien le condujo hasta el salón de recibo, en el que le esperaba la Superiora.

Yo, desde una sala contigua, observaba al recién llegado, al mismo tiempo que sentía latir mi corazón con vehemencia, al escuchar las palabras de la hermana que decía: Después de seis años, le vuelvo a ver, mi General; ¡qué envejecido se encuentra!

Sí, hermana, contestó el visitante; ¡la jornada de mi vida ha sido muy pesada, aquélla, ha blanqueado los cabellos y ha debilitado mis fuerzas!... Mas, quiero consolarme en medio de tanta tribulación, con la compañía de mi hija durante mi permanencia en esta ciudad.

Está muy bien pensado, mi General, replicó la Superiora; y presto me llamaron.

Corrí desesperada a los brazos de aquel anciano que me esperaban abiertos y estrechada por ellos, humedecí su nívea barba con las lágrimas de mi emoción.

Era mi padre a quien abrazaba con ese entusiasmo filial, dijo Inés, haciendo brillar en sus ojos el rocío de sus lágrimas que fueron enjugadas por el blanco pañuelo que entre sus manos estaba. La hermana con el dulce afecto de la compasión nos miraba, prosiguió diciendo; ella, sabía toda nuestra

historia; y en el afán de no presenciar aquel enternecedor cuadro, se apresuró a retirarse, lo cual comprendido por mi padre, le dió los agradecimientos y nos alejamos del Convento.

El sol trasponía sus tibios y moribundos rayos en el ocaso, cuando llegamos a esta casa en la que nos encontramos.

El anciano al saber que su salvadora era hija del General Pinzón, enajenado de alegría, interrumpió la narración con el abrazo que le dió a Inés, exclamando: ¡Oh!, ¡qué feliz soy Dios mío!... ¡He hallado el preciado tesoro de mi amigo!... ¡Oh!; ¡no quiero, no quiero morir hasta no abrazarlo a mi grande amigo!...

Inés, conteniendo sus lágrimas, dijo: ¡No, no morirá todavía noble Comandante!; tranquilícese un instante, mientras termino mi trágica historia; y dando a su expresión una aparente calma, continuó su interrumpida narración:

Durante los días felices que pasé a su lado, saboreando las delicias del amor paternal, me contó la historia que Vd. poco antes reveló. Mi padre lloraba por Vd.; deseaba con ansias mortales libertarle de aquella prisión perpetua y con ese fin, viajaba continuamente agotando todos sus valimientos. Cuando ya estaba asegurada su libertad por el gobierno de entonces, sucedió una improvisada revuelta por sus enemigos, quienes se apode-

raron nuevamente del mando, volviendo a quedar las cosas como antes.

Al ver sus esperanzas burladas por los inesperados acontecimientos, sufrió hondamente. Pero su alma que tenía la coraza del reconocimiento hacia Vd., jamás desmayó en el propósito de libertarle; y con la acerada templanza de la gratitud, me ordenó, que en caso de que él falleciere sin conseguir lo que deseaba, yo, debía terminar su obra y después considerarle como a padre, sirviéndole hasta su muerte; y así no me hubiera ordenado, yo estaba en el deber de pagar la deuda de una noble acción, con otra noble acción.

Después de quince días de encantadora dicha, mi padre volvió a llevarme al Convento, prometiéndome al despedirse, que pronto regresaría de su viaje.

Al fin de cinco años de frecuentes visitas, el autor de mis días, hizo un nuevo viaje del cual no volvió más; recibiendo después la fatal noticia de que el vapor en el que se había embarcado, naufragó sin salvarse nadie.

A los dos años de su muerte salí del convento a reunirme con mi tía que acababa de enviudar, y ambas, comenzamos por trabajar con ardoroso empeño sobre su libertad, agotando todas las influencias posibles a fin de coronar la noble ambición de mi padre, lo que se consiguió después de una agitada lucha.

Cuando la orden estaba sancionada, encargué al guardián de su prisión que no le comunicara los nombres de las personas que se habían interesado por Vd., para así darle una agradable sorpresa a su salida.

En la semana que debía realizarse su libertad, no se señaló fijamente el día para ello, motivo por el que, enviaba al muchacho a averiguar todas las tardes; y ayer, le dieron la feliz noticia de su excarcelación. Entonces ordené a mi servidumbre que averiguara de su paradero, mas, no se pudo obtener ningún resultado por lo muy avanzada de la hora, hasta que hoy, salí personalmente a buscarlo, encontrándolo por casualidad.

Desde hoy, mi buen padre, tiene en mí, una hija que le servirá hasta el fin de sus días, con la mayor consideración de respeto y de amor. ¡Una noble acción, tarde o temprano, en cualquier lugar de la tierra, debe tener el derecho de recibir la blanca mano de la gratitud!...

El anciano sin poder reprimir la emoción y el dolor que sentía por la infausta muerte del General Pinzón, y a la vez por la transformación de su suerte, se puso a llorar como un niño. Mas, Inés le consoló, enjugándole su llanto.

Después de un corto intervalo, se sobrepuso el Comandante y, levantando sus ojos, exclamó: ¡Oh Dios!, ¡cuán grandiosa es tu misericordia!...

¡Cuando debía recibir el castigo por las

desconcertantes notas del escepticismo que arrancaba del laúd de mi desesperación, se desprendió de tus divinas pupilas una lágrima de compasión, la misma, que quedó suspendida en la mitad del cielo, para ser la resplandeciente estrella que me alumbre en mi aciaga y cansada vejez!...

¡Oh Dios!, ¡desde el pedestal de mi transformada suerte te envía mi alma creyente la acción de gracias que, cual rosal de luz, se guardará en la invisible lámpara de mi fe inmortal!...

AMISTAD

La amistad es el puerto de la vida.

(DEMOFILO).

El mejor amigo es el que avisa a su amigo cuando se extravía, y le vuelve al buen camino.

(ERPENIO).

Es parentesco sin sangre una amistad verdadera.

(CALDERON).

En la pura amistad hay un placer que no pueden gustar los que han nacido pequeños.

(LA BRUYERE).

Las verdaderas amistades son eternas.

(CALDERON).

La amistad verdadera tiene el inmaculado brillo del sol que riela sobre el claro azul del cielo, y tiene la solidez del jaspe que se ha formado bajo el riguroso temple de la naturaleza.

La amistad verdadera siempre va cubierta con el manto de la modestia dentro del cual se guarda la sinceridad, cual atrayente imán.

La amistad verdadera no tiene abolengo, título ni dinero, porque lo impiden sus nobles sentimientos, que son los brotes de su

magna educación. Para encontrar a la amistad verdadera hay que cruzar el solitario camino del desinterés que es el único punto por donde transita la gran consejera de nuestra vida, cuando se dirige al santuario del honor.

La amistad verdadera es el pararrayos en donde se estrellan las acechanzas enemigas.

La amistad verdadera es franca, es dadivosa y es abnegada compañera en las hondas tribulaciones que sufre su amigo.

La amistad verdadera lleva por insignia la diadema de la dignidad, y por báculo, la firmeza de los conceptos que ha formado de su amigo.

La amistad verdadera marca su nombre con el sello de la consecuencia, tanto en el libro de la vida terrenal, como en el del recuerdo inmortal.

La amistad verdadera huye despavorida de aquellos pordioseros que van mendigando amistades de los poderosos, tan sólo por el prurito de figurar entre ellos, de quienes reciben el desprecio como premio de su ridícula vanidad.

La amistad verdadera huye de aquellos ambiciosos que buscan argucias, para hacer amistades con fines de explotación.

La amistad verdadera, que es la luz del alma, rechaza a esas confusas tinieblas de falsos sofismas convencionales.

La amistad verdadera es una especial azu-

cena que sólo exhala su perfume en el florero de la delicadeza.

¡Oh amistad, encantadora visión de la existencia! ¡Seas venerada, seas bendecida por todos aquellos que reconozcan vuestros méritos!

LA APOTEOSIS DE LA DIGNIDAD

La dignidad es la perpetua luz del alma, que jamás se empaña con las sombras de la vileza.

¡El sol irradiaba con imperiosa gravedad en el diáfano orbe de los cielos; y las flores ataviadas con galanura, aromatizaban el ambiente con su perfume!

¡Las fuentes lucían sus aguas con el rosicler de la mañana, mientras las aves, bajo umbríos ramajes entonaban alegres canciones!

¡La naturaleza cual doncella que esperaba a su amante, amanecía encantadora con la la luz febea!

En ese delicioso momento fué cuando la DIGNIDAD presidió la Asamblea compuesta por las facultades del Alma y sus virtudes; allí estaban reunidos el ENTENDIMIENTO, el JUICIO, el RESPETO y la ADMIRACION.

Cuando todo era silencio, la DIGNIDAD habló en estos términos:

¡Oh soberano Juicio! Largo tiempo ha pasado eclipsado mi nombre en el espacio de la colectividad; su luz, ha sido ocultada por la sombra de la envidia que ha tratado siempre reinar en el corazón humano, pisoteando

mis nobles acciones y obscureciendo la grandeza de mi poder, con la infamia y con la temeraria ingratitud, que son las negras borrascas de la maldad. Pero, hoy, no quiero ser más víctima de la perfidia y con tal motivo, vengo a pediros justicia para que me declaréis en esta Asamblea como AUREOLA DE LA VIRTUD, mediante la publicación que os haga de mi nombre; y vuestro arbitraje fallará sabiamente, concediendo o negando lo solicitado.

El JUICIO, con reposada calma, contestó: Vuestra petición será atendida de conformidad con la lógica y fallada con la misma.

Se tocó nuevamente el timbre del silencio; y la DIGNIDAD hizo oír su dulce voz:

¡Soy la luz que vivo en la lámpara de la nobleza!

¡Soy el valor y la fuerza de las almas grandes que veneran la santa justicia!

¡Soy la autoridad que ejerzo el poder con mansedumbre dirigiendo mis procedimientos por la senda del honor!

¡Soy la beneficencia del porvenir ofreciendo mis servicios desinteresadamente!

¡Soy la virgen que guardo mi decoro en el fondo de la delicadeza!

¡Soy la amiga de la verdad y enemiga del engaño; en mí sonríe la sinceridad, como sonríe un niño en el regazo de su madre!

¡Soy, en una palabra, la base de la moral en la que están concentradas todas las virtudes que hacen a los hombres sublimes;

debiendo por lo mismo, mi nombre resplandecer en el vasto universo!

Con lo cual terminó la apoteosis de su nombre, y el silencio volvió a ocupar su puesto.

El RESPETO, se levantó con profunda veneración y con un signo afirmativo, manifestó estar conforme con la declaración hecha por la DIGNIDAD. Pero, la ADMIRACION, más inquieta y conmovida, exclamó:

¡Oh gentil diosa!: ¡Vuestro mérito tan lúcido como un sol naciente, nadie puede obscurecer. ¡La poderosa influencia que tienes sobre la humanidad, nadie puede negar! Sois un brillante muy preciado que sólo la casualidad puede encontrar. ¡Vuestra vivienda es ignota, muchos os buscan entre las dinastías reales y no os encuentran; y más de las veces, sales de las cabañas de humildes corazones!

¡Sois el timonel de la nave del Estado que la manejas con cuidado sobre el enfurecido mar de las pasiones políticas, dirigiendo vuestros aciertos por la senda de la verdadera diplomacia!

¡Sois la hija de Astrea, cuando pesas en vuestra balanza las obras de los hombres, porque no guardas compromisos con nadie, a todos mides de conformidad con la ley del deber!

Por tanto, recibe mi homenaje que os rindo como una de vuestras admiradoras.

Concluída que fué la alocución se unió al

Respeto y juntos esperaron la sentencia del Juicio.

El reservado ENTENDIMIENTO, encarándose con el Juicio, le dijo:

Mediante la percepción que he recibido de la Dignidad por medio de sus palabras, he conexionado todas las ideas de una manera prolija, a fin de que vuestro arbitraje tenga una sabia sentencia, y no sufra la mengua de la equivocación cuando el raciocinio revise vuestro fallo.

Apenas terminó el Entendimiento de hablar, el Juicio, tomó un aspecto venerable y con solemne voz dictó la sentencia.

La Verdad es una sola diosa que vive en el santuario de la conciencia humana; ella, no tiene sino un solo apoyo que es la Justicia; y al destruírla a ésta dejaría de existir la Verdad.

Mas, si el error, altera la voluntad firme de mi propósito que es amar la Verdad, no por ello, dejo de ser siempre su defensor, porque una causa involuntaria no afecta la conciencia, y si sufre algún menoscabo mi fallo, será debido a la ignorancia y no a la mala fe, que sólo se encarna en almas pequeñas. Por tanto, en obsequio del poder de mi facultad y penetrado de la percepción mediante la amplia definición recibida de la Dignidad; y además, de la declaratoria hecha por la Admiración, afirmo ser verdad en todas sus partes aquella exposición; y, ADMINISTRANDO LA SANTA JUSTICIA

Y EN NOMBRE DEL ENTENDIMIENTO QUE PERCIBIO CON CLARIDAD Y EN FACULTAD DE MI DERECHO, LA DECLARO COMO AUREOLA DE LA VIRTUD, que se ostentará tan sólo en el pecho de hombres escogidos.

Concluída que fué la sentencia se levantó la sesión, y la Dignidad transformada en una AUREOLA DE LUZ desapareció de la Asamblea, mientras el Entendimiento y el Juicio, fueron a arreglar los cuadros escénicos puestos en desorden por la loca imaginación, para representar las platónicas figuras en el teatro de la efímera existencia.

¡Oh bella Dignidad!; ¡seas pronunciada únicamente por esos labios puros como las diamantinas gotas de rocío desprendidas de las nubes del cielo; y vive cual constante primavera, en los rosales de la nobleza del alma!...

¡Evoque vuestro nombre la inocencia que nace, la juventud moralizada, la ancianidad sobria; y no, labios perjuros ni hordas sanguinarias!...

LA ADULACION Y SUS VICTIMAS

El arma de la adulación es la calumnia y su escudo la vileza.

Hoy lectores, vamos a cruzar una lóbrega senda, para introducirnos en el aposento de un farandulero. En la vida es necesario descubrir todo, a fin de evitar las ignominias que ocasionan un pésimo camino.

¡Qué enorme contraste media entre la DIGNIDAD y la ADULACION! La primera semeja a un delicioso jardín impregnado de exquisita fragancia, en donde los pajarillos de pintado plumaje trinan con melodía. En donde las divas flores ostentan su natural vestidura sin pedir artificiales colores que engalanen su hermosura. El sol al contemplarlas tan bellas, les envía sus miradas de fuego y en ellas dice: éstas son las vírgenes que las guardo en el templo de mi corazón. Mientras la segunda, es el símil de una casa vieja pintada, en que las pinceladas de mano hábil hermosean su faz, a la vez, que incrustaciones postizas cubren las lacras que el tiempo las marcó.

La entrada, es por una ancha callejuela defendida por gigantescos árboles que hacen

la guardia de honor. En una palabra, tiene la alucinación para un incauto que sólo ambiciona la fantasía sin registrar el interior de sus habitaciones que se hallan carcomidas por la polilla y el voraz comején que han labrado profundas canales.

El iluso, se supone, que como es la superficie debe ser su fondo; y engañado de esta manera, penetra sin vacilación alguna a tomar posesión de aquella morada casual. Mas, ¿qué resulta?: cuando el agraciado se percibe de todas las ruinas que tiene la casa y que de un momento a otro puede ser víctima de ella, se arrepiente de haber prestado atención a la superficial fantasía, que le presentó ese mezquino castillo.

Esta comparación, lectores, en el sentido moral, es la auténtica copia del ADULADOR, la que se va a describir en lenguaje sencillo, para que se halle al alcance de todos, que este es mi deseo.

El ADULADOR es aquel que en forma de ángel acecha sus conveniencias. Es la MALDAD disfrazada con la túnica de la humildad, que con la apariencia, oculta su corazón de hiena; y es tan cierto, lo que digo, que cualquiera de vosotros, lectores, confirmaréis mi verdad.

Cuando un ciudadano ha llegado a conquistar un elevado cargo en el gobierno, el ADULADOR, semejante a un perro de fino olfato, es el primero que le obsequia sus zalameras lisonjas de grandeza, arrastrán-

dose miserablemente... Aquél le dice: renuncia a tus padres que son mis enemigos y te concederé lo que me pides; y este bípedo, viola el amor filial con la mayor facilidad, vendiéndolo por un bajo empleo; mientras, el más infeliz siendo digno, prefiere el hambre y la desnudez, antes que cometer tamaña infamia.

El ADULADOR profesional si así puedo llamarlo, no es hijo, no es padre, no es hermano, no es esposo, no es ciudadano, no tiene nombre ni calificado...

¡Ah, triste ADULACION, cuán fementida y engañadora eres; quién de ti fía, camina al precipicio!...

Cuando se encuentra desempeñando el puesto que negoció con tantas ruindades, se le ve con cara de pascua ocupando a su pensamiento en buscar los medios serviles para cimentar su empleo. El no deja pasar las ocasiones que se le presentan. Allá te van invitaciones, banquetes, orgías, etc., etc., y en esta forma asegura su puesto...

Cuando los primeros albores de la mañana dispersan las tinieblas de la noche y por ende el rey de los astros con imperiosa gravedad aparece por el oriente derramando su luz crepuscular, el ADULADOR, se levanta de su lecho sin encomendarse a Dios ni al diablo, embebido únicamente en la adoración a su protector que él, así lo llama.

Con paso rápido se dirige a la casa de su amo, quien todavía no se levanta porque

duerme cual un **hipopótamo;** y mientras éste despierte, habla consigo mismo de esta manera:

¡Oh!, exclama: ¡cuán hermoso es vivir en esta forma!... sin trabajar ganar mucho dinero; sin ser grande tener muchos lacayos a quienes mandar; sin ser poderoso tener el cetro de las órdenes; sin ser intelectual pasarse por erudito; sin ser político darse la fama de gran estadista... ¡Oh qué bello!... ¡Oh qué bello! Pues, yo llegaré a ser como él, porque le sigo en la misma senda. El se cubre con la careta de la apariencia para buscar sus conveniencias, yo también me cubro. El es blando como la cera para hacer la figura que se quiera, yo guardo su misma blandura; y estando así monologando su inquieta imaginación, se franquean las puertas de su amo y señor. Entonces, sin hacerse anunciar penetra como un fiel servidor al aposento en que se halla el ilustre magistrado, para darle los buenos días y las buenas nuevas que ha recogido en sus peregrinas andanzas; y con la elocuencia de un apasionado orador, improvisa panegíricos capaces de encerrar la razón del oyente, en un manicomio.

El ADULADO, al escuchar frases tan emocionantes que pregonan el mérito que no hay, se hincha de vanidad, de tal modo que se cree el único soberano del mundo, y como tal, empuña la vara del despotismo para fustigar con ella, la dignidad de los ciudadanos

libres, sin conceder a nadie distinción alguna, confundiéndolos a todos en el abismo de la esclavitud. El se olvida de quién es; de dónde procede; y cómo se ha levantado. El no recuerda que fué un vil, nacido de reptil arrastrado y que del charco de la ADULACION, subió al árbol del gobierno. Todo, todo olvida con la embriaguez de la soberbia y sólo siente la sed de la lisonja, del dinero y del dominio. No sueña jamás en su caída, piensa ser eterno, como eterno es su mal. Para sus adentros se dice: todos me aman, me respetan y me tiemblan; y así engañado, se confía en la apariencia de sus secuaces, que en los sufrimientos se muestran los más condolidos, en las enfermedades los más puntuales visitantes, en las contiendas sociales después de atisbar y hallar conveniencias, los más abnegados defensores.

¡Ah, ADULACION, que ciegas a los hombres y les conduces a su más completa ruina!... ¡Tú, ese puente falso que precipitas a la humanidad en el antro de la desgracia! ¡Tú, esa casa vieja pintada que fascinas al que no mira tu interior que se halla carcomido por el bicho roedor!

El ADULADO, encuentra en el ADULADOR, un ser capaz de confiar los secretos para realizar los propósitos que busca; y dominado por esa sugestión, la prudencia y la previsión no existen. Mas, apenas ha depositado sus íntimos pensamientos en el corazón de su confidente, éste, ha corrido como

un gamo a revelar a otro que le ha ofrecido aventajarle de puesto; y, sin más preámbulos se declara en guerra contra su benefactor inventando calumnias y mil suciedades por el orden, de un modo silencioso, sin manifestarse por delante nada de sospechoso, antes por el contrario, escudándose con la vileza, a fin, de descubrir el último secreto que le conduzca a su caída; y en esta forma, sin darse cuenta el déspota, ha sido pisoteado por su adversario y vuelta la espalda, por su beneficiado. Es el momento en que reconoce que la perfidia se da la mano con la perfidia...

¡Ay, qué doloroso es, cuando las Repúblicas son gobernadas por estos zánganos tan asquerosos; mejor les fuera el no haber nacido!... Montalvo, hablando a este respecto, dice: «La soberbia vive de la adulación; la adulación hincha a la vanidad; y aduladores y vanidosos caen sobre las naciones desgraciadas, a modo de ceniza que la queman y la yerman. Vivir para tormento de nuestros semejantes, y aterrado uno mismo, es negra fortuna de los que nacieron para el infierno».

Amado lector: para terminar daremos el significado de la comparación de la casa:

La PINTURA, son los cambios de expresión en el rostro de los aduladores, es decir, cuando necesitan aparentar alegría y admiración, dolor y compasión, lo hacen con la mayor facilidad.

Las INCRUSTACIONES POSTIZAS, son

las frases rimbombantes llenas de dulzura que dejan satisfecho al agraciado.

La CALLEJUELA CUSTODIADA POR GIGANTESCOS ARBOLES, son los sacrificios que arrostran con mucha serenidad.

La POLILLA Y EL COMEJEN ROEDOR, son esos sentimientos pervertidos que se guardan en la casa del corazón.

La SUCIEDAD, son sus mismas vilezas en que viven aquellos ingratos.

De esta descripción sacaremos la consecuencia de cuán terrible es el camino de la ADULACION, de cuán ridículo es su aposento en donde sólo existe el microbio del engaño que consume los derechos de la ciudadanía del hombre, y le deja en la más completa degradación.

Por tanto: público sensato, hay que evitar esta deshonra; que más vale morir pobre siendo digno, que morir rico siendo servil.

Para afirmar lo que dejo expuesto, grabaré el pensamiento de Aparisi y Guijarro: «El animal más abyecto que se conoce es un bípedo que habla como los hombres y que se baja mintiendo para adular a otro a quien desprecia. Ese es el animal más abyecto que se conoce en el mundo universo».

¡Ah, ADULACION, que alimentas víctimas y acabas en víctimas, maldita seas!...

LA APARIENCIA Y EL MERITO

La apariencia es una luz artificial que presenta fantasías sólo en la mente del iluso; y mientras el Mérito, es un sol radiante que fulgura desde el fondo de la inteligencia.

Agonizaba la luz estival de la deslumbradora lámpara de primera magnitud; y su iluminación de oro y perla se había cambiado en rojo color. En el azul de los cielos florecían rosas de topacio y rasgábanse violáceas nubes, formando con sus caprichosas figuras, un paisaje encantador.

Las horas crepusculares pasaban como un sueño, como un idilio, como el arrullo de una paloma, como la ilusión que acaricia rosadas esperanzas...

El tiempo, aquel astuto raptor de la edad juvenil, llevaba en su veloz carrera, los amores, los desengaños, los bullicios, las orgías, las impresiones, las pendencias, las guerras, etc., etc.... todo llevaba, dejando únicamente las huellas de los recuerdos, para que nunca le olviden los soñadores despiertos.

En este augusto silencio fué el momento que se avistaron el MERITO y la APARIENCIA. Esta, se presentó en la ciudad cual reina engalanada de honores y cortejada por

un gran séquito de entusiastas admiradores, que, sonámbulos se tropezaban unos a otros, formando un laberinto.

La multitud sugestionada por la fantasía de la ilusión, pregonaba en confusa gritería la falsa fama de la Apariencia. Ella, estaba muy vanidosa, por las adoraciones que recibía del menguado e ignorante **populacho.** Ella, apoyada en la soberbia, jamás pensó en que le descubrirían el velo del oropel que escondía a su descarnada figura. Ella, no se imaginó que entre los harapos de la indigencia se ocultaba un grande enemigo; y así, despreocupada, se contoneaba en su marcha triunfal, mirando por todos lados a la muchedumbre que se inclinaba a su paso.

Cuando de improviso, se encontró con un hombre desconocido, que cargaba un vestido humilde haciendo contraste con su demacrado rostro. Su encorvadura le obligaba a mirar el suelo, mientras su pensamiento se fijaba en el cielo. En su pobre talante se hallaba el desprecio a la pompa material y en su profundo pensar, resplandecía el genio de la civilización.

Con paso lento había llegado a la ciudad para presentar los trabajos que su constancia de largo tiempo había hecho en su encierro voluntario. Y, ¡cuál su sorpresa, al ver que al espectro de la Apariencia transformado en mujer, premiaba la locura de los hombres con aclamaciones de honor! No se inmutó ni conservó rencor alguno, por el

contrario, se compadeció de aquella humanidad que se envilecía arrastrándose miserablemente... No importa, dijo, que mis desvelos, mis sufrimientos y mis congojas que he tenido por preparar la locomotora de la civilización, sean despreciados y mirados con indiferencia... ¡Eso no importa!, volvió a exclamar.

Entre tanto, la señora de los faustos, con pretenciosa mirada trataba dominar al Hércules que bajo ese disfraz se había cubierto. Embriagada de orgullo, hizo oír su imperiosa voz. «¿Quién es aquél audaz que no inclina su cerviz, viendo que el mundo me hace honores regando las flores a mis pies y perfumando el ambiente con nítido aroma? ¿Ignora, tal vez, que mis inspirados versos con un acopio de nuevas palabras creadas por el modernismo han llegado hasta el Parnaso, y que Apolo, en junta de las divinas musas ha ejecutado un grandioso estro musical; o no comprende que mi florido lenguaje avasalla a toda la humanidad?...¡Despojadle de mi presencia y arrojadle muy lejos!».

El Mérito no pudo sufrir la tamaña pretensión de la Apariencia; y lleno de indignación, le replicó:

¡Harto estoy de escuchar tus atrevidas expresiones; y quiero desenmascararte haciendo conocer a los hombres que no eres sino globo artificial envuelto en gayos colores que, al pretender elevarte sobre el espacio de la

verdad inquiriendo los secretos de la Filosofía, te pierdes en la impotencia rodando en los abismos de tu ignorancia!

No eres sino quimera que rozas la mente de los ilusos con tu superficial ilustración, con tu pedantesca quijotería; y sino, respóndeme: ¿Dónde están las obras que pregonen la grandeza de tu patriotismo, que es el desinteresado servicio a la patria? ¿Dónde está aquella abnegación por conocer la ciencia, por profundizar un estudio moral, del cual se extraiga la esencia sanatoria para tus semejantes?

¿En qué te basas para sobornar a los hombres usurpando mis glorias y la inmortalidad de que soy el único acreedor? ¿Dime aparentadora, si tu lenguaje hiperbólico con sus prolongadas y efímeras expresiones que no tienen cabeza ni pies, son esos cisnes blancos que deben llevar en su pico la corona de laurel? ¿O son esos caudales que riegas en las venales prensas; o son las argollas de mezquina intelectualidad que se ensalzan a sí mismas?

¡Véte, insensata, de este lugar, que tu presencia me fastidia!... ¡Es la hora en que debo curar a esos infelices ilusos, limpiando las negras manchas de pasiones ruines que se destacan en el corazón humano, para que exentos de estos males, vean la luz de la verdad y reconozcan sus errores, y no sean víctimas de tus engaños!

La Apariencia no pudo soportar el sañudo

gesto del Mérito; y enrojeciendo cual una amapola, lanzó un grito y se desmayó, en los brazos de la noche.

A la mañana siguiente apareció la aurora más luminosa, y en medio de aquel resplandor, venía el Mérito coronada su frente con la diadema de la inmortalidad; y la muchedumbre que ayer corría tras el oropel, hoy tocaba alegre la aguda trompeta de la verdadera fama, anunciando las glorias del que había luchado con denuedo, en el vasto campo del sacrificio!

¡Benditos los pueblos que reconocen los méritos de sus compatriotas; y más benditos los gobernantes que estimulan a la inteligencia bien ordenada, recompensando los frutos de su trabajo!

EL TRISTE FIN DEL JUGADOR

El juego es un abismo sin fondo ni ribera.

(THOMAS).

El jugador no tiene palabra, no reconoce obligaciones, no cumple con sus deberes de hijo, esposo ni padre. Su universo es el garito, su género humano los tahúres. Anda mal traído, mal mirado, el infeliz no se atreve a mostrar sus harapos, huye de parientes y amigos; y como ya no puede ser jugador activo, se ha vuelto jugador pasivo, es mirón perpetuo: cuando hay quien se la dé pide la barata.

(JUAN MONTALVO).

Era tarde; y las últimas horas del crepúsculo se retiraban al ocaso llevando sobre sus tibios rayos unas manchas semiobscuras como recuerdos de la noche que se aproximaba, esparciendo su negra cabellera. En este momento de silencio y de calma, de concentrada esperanza y de sugestivo recogimiento, salí de casa, a fin de hacer flotar a mis aspiraciones por el ambiente solitario de un pueblo que no digo su nombre, por la prudencia que me impone callar.

Las calles estaban desiertas y parecían cintas ennegrecidas sobre las cuales iba pa-

sando. El paisaje de la noche simbolizaba en su fondo la imagen de la existencia humana que está compuesta de luz y de sombras.

Cuando monologaba mi yo invisible sobre aquel misterioso contraste de la vida, me encontré al pie de una vetusta casa cuyo interior estaba alumbrado. A cortos instantes de hallarme en ese lugar, apareció en la ventana una hermosa señora de rostro conocido que, con argentina voz, me llamó por mi nombre, a la vez, que me invitó subiera a esa casual habitación.

Cuando estuve dentro de aquel desmantelado salón, reconocí a la antigua amiga, a la opulenta señora que había derrochado gran boato en la aristócrata sociedad. Sus facciones, a pesar de haber perdido el color de encarnada rosa, no por ello, dejaban de ser perfectas las líneas de sus perfiles. Sus labios, al dibujar una melancólica sonrisa, descubrían unos dientes marfileños semejantes a gotas de rocío. Sus ojos se podía decir que eran dos luceros brillantes que eclipsaban la luz mugrienta del kerosene que iluminaba dicha habitación. Sus blondos cabellos que se habían repartido en graciosos bucles, tanto por su nívea frente como por su mórbida espalda, daban al conjunto el gentil continente de una diosa abandonada en el valle de la miseria.

Repuesto de la acción nerviosa que me causó el improvisado encuentro, entablé una

conversación familiar con la señora, respecto al nuevo estado de cosas que veía, al mismo tiempo que me impresionaba por hallarla en un lugar no adecuado a su alta posición social.

La señora N. N., con la sonrisa de la matrona culta, con el lenguaje sencillo de la mujer educada y con el pensamiento filosófico de la experiencia, habló en estos términos:

Este encuentro que la casualidad nos ha presentado, amigo mío, es una agradable sorpresa, aunque por otro lado, siento el recibirle en este mísero recinto; pero, la prudencia que le caracteriza, sabrá disimular aquellos desperfectos.

La vieja amistad que nos liga desde hace tiempo, hará que la relación de mi infortunio se introduzca en el sendero de la confianza, para de ese modo, desahogar un tanto la pena que aflige a mi corazón.

La dignidad, comenzó diciendo, es el baluarte de la mujer educada; y la virtud, es la dulce compañera que conforta en las horas de la tribulación, en esas horas de soledad, de hastío y de desesperación. Si mis quejas exhalan algún dolor, es debido a mi ligereza y a la fantasía de la juventud que no previno el futuro por esa ceguera que le impidió reflexionar.

¡Ah, juventud que sólo ves el oropel y no la realidad de la vida, eres un torbellino que despides al juicio, para llevar avante

tu ambicionada quimera!... Esto es lo que ha pasado conmigo; yo vi únicamente la ilusión bajo un cristal; en ella finqué mi dicha, sin tomar en cuenta el engaño que me hacía.

La vanidad es una pérfida amiga que nos conduce al desastre. Si las mujeres en la edad florida tuviéramos por compañero al juicio, quizá no nos veríamos sumergidas en el lago de la fatalidad. El matrimonio es un cielo cuando va guiado por el juicio y es un infierno cuando va sin él. Yo amé la juventud, la belleza y el dinero, creyendo que eran las tres gracias de la vida; mas, mi equivocación ha sido muy grande, como grande es mi sufrimiento...

Yo quisiera que mi sexo jamás corra la suerte que muchas de nosotras hemos corrido. El primer paso que debe dar la mujer cuando piensa en el matrimonio, es el observar la moral del hombre con quien va a unirse, para no sufrir el engaño que ofrece un dorado sepulcro, que en su interior tiene la podre. La vida conyugal lleva por base la procreación; y para que ésta sea buena, es necesario imitar al agricultor que escogita el terreno y la semilla adecuados, a fin de que su siembra tenga un feliz éxito, y a su debido tiempo rinda una abundante cosecha de un fruto sano y robusto. Pues, de la misma menara deberíamos hacer nosotras, eligiendo la moral del hombre, que es el germen de donde manan excelentes ciudadanos, salvando algunas excepciones; pero, de to-

dos modos, las cualidades morales del hogar, educan en gran parte al niño, haciendo que sus ideas se enaltezcan y se separen de aquella ridiculizante vulgaridad. Las virtudes le sublimizan al hombre como los vicios le degeneran, siendo las primeras, la vida del alma, y los segundos su muerte. Yo he encontrado a esta última casándome con un jugador... Todos los vicios son dignos de condenación, pero el juego... es el más digno de todas las condenaciones por ser el peor abismo de la maldad.

Hace seis años, como bien sabe Vd., me casé con el hombre de mi desgracia; durante este lapso, jugaba en poca escala, y por reiteradas ocasiones le hablaba con palabras de ternura acompañadas de lágrimas, de que dejara el maldito juego causa de mortales dolencias; mas, todo era vano, mis palabras corrían el camino del desprecio.

Llegó al fin el día de la tormenta devastadora de la fortuna. Era un aventurero inglés que vivía de la profesión del juego; éste, le invitó a mi esposo a la casa del garito; y allí, se entabló el juego del azar; y tres días con sus noches consecutivas desapareció del hogar; no sabía el fin de mi esposo. Mil pensamientos volaban por mi imaginación y mil torturas atormentaban a mi corazón; y mientras tanto, los jugadores se hallaban en lucha tenaz...

El escribano había otorgado las escrituras de nuestras propiedades a favor del inglés,

es decir, la no despreciable suma de un millón de pesos; y como ya nada tuviera que jugar, entonces.... echó suertes sobre mí!... y le cayeron las malas... En pocas horas se acabó la fortuna, se acabó el hogar, y se acabó la felicidad...

Antes de que llegara el bandido del inglés a posesionarse de la casa y de mi persona, me comunicaron la cruel infamia que acababa de pasar; y no teniendo otro recurso para mi defensa, tuve que ocurrir a la fuga en junta de mi leal y vieja sirviente, viniéndome a instalar en esta casa donde Vd. me ha encontrado por casualidad.

Señora, le dije conmovido; la situación es sumamente triste y vergonzosa, dado el aspecto de la elevada posición de Vds.; y no es para menos, que yo sufra hondamente por tan funesto acontecimiento. Y, al fin, dígnese decirme el paradero de su esposo; y, cuando la señora se preparaba a relatarme lo sucedido... se presenta de una manera brusca el final de la tragedia.

La vieja criada que había salido a la calle, volvió temblando y con desfallecido acento dió la fatal noticia. «¡El patrón, acaba de suicidarse, disparándose un tiro de pistola!...». Mientras la sorpresa asido me tenía por la infausta nueva, la señora, fué acometida por una risa nerviosa y vengativa; y con un gesto de desprecio, exclamó: ¡Por fin concluyó la vida de aquel miserable que en su muerte, ha hecho reir a su esposa!...

Lector: aquí tienes el espejo del jugador; el vicio puesto de cuerpo entero con los efectos que producen a su final. El ser más querido se convierte en el ser más repugnante; el amor se transforma en odio, venganza y desprecio... ¡Huyamos de este perverso mal, para no tener el triste fin del jugador!

LA USURA Y LA AVARICIA

Sobre un espléndido carruaje tachonado de brillantes y cubiertos sus contornos de oro y plata, iba sentada la USURA, de adusta fisonomía, que, con aurívora mirada contemplaba a la infeliz muchedumbre desharrapada y hambrienta, que se aproximaba a mendigar de sus manos negras de encorvados garfios, el pan duro del engaño.

Aquella fatídica visión se contoneaba sonriente sobre el asiento de su imperial codicia, mientras sus víctimas derramaban las amargas lágrimas de la miseria y del dolor...

Nada le importaba a la monstruosa sombra de aquella desgarrada humanidad que a su vista se presentaba; y mirándola con repugnancia como si fuera una sentinosa laguna llena de microbios, se alejó de aquella explotada multitud que entre ayes y gemidos, le lanzaba una funesta maldición.

El carruaje rodó paulatinamente por los frecuentados lugares de los necesitados, donde se encontraba la diversa sociedad humana, desde el monarca destronado hasta el último labriego. En este sombrío sitio descendió de su asiento la USURA y con paso imponente se dirigió al punto en el que se hallaba de pie una espectral figura de mujer,

que, rebujada en un haraposo manto daba el aspecto de una horrible fantasma, que a cualquier hijo de vecino le hubiera puesto pies en polvorosa...

Esta tumba viviente que no era otra que la AVARICIA, al ver aproximarse a la USURA, sonrió alegremente, enseñando en su entreabierta boca sus dientes de enmohecida plata.

No bien las dos calamidades humanas se juntaron, la USURA, le entregó un cofre de valiosos tesoros a la AVARICIA, diciéndole:

Tomad, fiel centinela de mis intereses, estos ahorros que los he adquirido mediante mis astucieros contratos que han burlado la ley. Guardadlos con vuestro celoso cariño, ellos, son sabiamente ganados, porque en mis finanzas nadie me rivaliza en virtud de que la seguridad y prosperidad de mis negocios, dependen de un secreto.

AVARICIA

¡Oh hija de Mercurio! ¿Podrías revelarme aquel secreto?

USURA

A ti, severa guardián del tesoro mundial, no puedo negarte, desde que estoy convencida que lo que en ti se encierra no sale más; y, si la humana inteligencia, descubre los secretos rincones de tus riquezas, es después de que hayas desaparecido de este mun-

do mortal, en atención del privilegio que tienes de jamás cerrar los ojos, ante el dinero que con tanto amor vigilas.

Por tanto, voy a satisfacerte, revelándote mi secreto...

Todo el valor meritorio de aquél no está sino en endurecer el corazón como una roca de granito, a fin de que las lágrimas de la compasión no ablanden un solo átomo de la sensibilidad humana; para por ese medio, no sentir ningún remordimiento de conciencia frente a las innobles finanzas comerciales.

Una vez que la mala inclinación ha cerrado paso a la caridad y a la honradez, se procede inmediatamente como el hidrópico que anhelante busca la fuente donde mitigar su sed, aun cuando sean cenagosas sus aguas; pues, del mismo modo, se penetra en la AURIVORA ARCA de la ESPECULACION, sin conceder a nadie ventaja ni mirar la ridiculez del negocio que se haya emprendido.

Poco importa el descender a los antros de los vicios y aspirar su pestilente olor, si el oro y la plata se encuentran en esos miserables **lupanares** de perdición. En esa morada tenebrosa que está alumbrada por los candentes ojos de los desesperados, es donde he levantado el trono de mis riquezas.

La Maldad, de quien soy hija, me ha aconsejado siempre que para amontonar dinero, que es el que da la superioridad sobre los demás hombres, aboliendo los méritos de sus buenas cualidades, se debe huir de la hon-

radez que es el riguroso freno de la conciencia, que impide el enaltecimiento de la vanidad, que es la diadema de mi distinción. Para lucir este emblema, como símbolo de mi orgullo, he tenido que introducirme ciegamente en la bohardilla de la desvergüenza, donde me he hecho proclamar reina por monarcas destronados, que perdieron sus coronas por satisfacer los caprichos de sus mortíferas pasiones; por banqueros arruinados, por comerciantes de alto renombre, por estancieros que fueron millonarios; y así sucesivamente por una infinidad de categorías que inscribieron sus nombres en los anales de los grandes capitales; y que hoy, todos esos restos de aquellas colosales fortunas están en mi poder, impelidos por la desconfianza de los comerciantes acreditados, que han sospechado su BANCARROTA.

¡Yo he visto, impasible, padres de familia descender con sus hijos desde la cima de la fortuna al abismo del abatimiento para hacer de ellos, el ludibrio de los vicios!...

¡Yo he contemplado juventud ebria de soberbia que con sus absurdas pretensiones ha hecho mofa de la honrada pobreza, y después... revolcarse sobre el fango de la concupiscencia para que el horrible infortunio, les convierta en mis esclavos!...

¿Véis, AVARICIA, todas esas sombras que se mueven cautelosamente como si alguien les observara y que traen envoltorios dentro sus trajes?...; pues, todos ésos

son mis esclavos que vienen a recibir el mendrugo que les arrojo cuando gana me da.

¡El imperio de mi soberanía los tiene humillados de tal manera, que sus gastadas vidas van consumiéndose en la caverna de la desesperación!...

AVARICIA

¡Oh hija de Mercurio! Mientras tú agigantas la grandeza de tus boatos mediante tus usureros contratos, yo, que soy tu vigilante, me privo aún de lo necesario por velar noche y día el dinero que está bajo mi custodia. Jamás el sueño puedo conciliar por el temor de que me roben o asalten cuando dormida esté.

El pan que como todos los días, es el hambre que cual badajo de campana me repica en el estómago.

El vino que tomo diariamente es el agua amarga de la inquietud.

El dormitorio donde reposa este espectro viviente, es un lóbrego cuarto que no conoce luz. Todo su menaje consiste en unas pocas sillas desvencijadas, una cama carcomida, cubierta por mugrientos trapos y una mesa coja.

Parientes no tengo de ninguna clase y si los tuviere jamás los he reconocido ni los reconoceré, por el temor que guardo de que éstos pudieren solicitarme dinero. ¡Prefiero vivir solitaria, abandonada, envuelta en el

negro turbante de la misantropía, antes que permitir que humana gente se aproxime a mi lado!...

¡ADIOS USURA!... ¡Acumula cuanto dinero puedas, que yo sin averiguar su procedencia, recibiré las sumas que me entregues para cuidar de ellas como los más preciados tesoros de la vida, aun cuando a mi muerte no tenga más compañía que los bichos roedores que rondarán sobre el orín y la polilla de mis aurívoros entierros!...

Y, diciendo esto, las dos sombras desaparecieron en el rigor de las tinieblas de la noche.

EL SUEÑO DE LA POBREZA

Sobre el agreste valle de una prodigiosa vegetación, se alzaba un majestuoso árbol que por su silenciosa gravedad, se asimilaba a un filósofo que compenetrado de las miserias humanas, medita sobre la realidad o la inverosimilitud de ellas. A sus pies, se deslizaba un arroyo de límpidas aguas, que salpicando perlas brillantes, imitaba a las gotas puras del rocío que en las serenas mañanas, se desprenden del seno de las nubes para convertirse en savia de las flores. El sol fecundo de luz descendía de su trono imperial para ocultarse en el término del Occidente.

En esta hora arrebolada en que el cielo se teñía de rosa, apareció una mujer de lánguido semblante en el que se marcaba el sello de la necesidad, aunque en su mirar se notaba su altiva dominación sin llegar a los lindes de la soberbia, que se dirigía al lugar del árbol solitario para pedirle pan, sombra y abrigo. Su placer fué indecible cuando no sólo encontró aquello, sino también un cristalino arroyo que en su manso murmullo, le convidaba a beber las dulces aguas de su líquida corriente. Al momento levantó su desgarrado manto e inclinando su

frente quiso absorber al arroyo con esa sed ardiente, pero, entre más tomaba, más agua corría.

Cuando su sed quedó mitigada, se enderezó nuevamente, y con la satisfacción del que ha llenado sus deseos, le bendijo con esta apología:

¡Oh hermoso arroyo, nacido de las lágrimas de la nube! ¡Te desprendiste del regazo de tu madre para esmaltar las áridas faldas de los montes, para correr por los campos y praderas, saltando guijas, serpenteando caminos, sin que te impida el sol candente ni la noche congelada seguir tu curso soberano de ir sembrando el bien por doquiera pases!...; ¡bendito seas!...

Apenas terminó de hablar, el árbol susurró lentamente agitando su copa, al mismo tiempo que dejaba caer de sus ramas, los sabrosos frutos que bajo sus hojas escondía. Al ruido que sintió volvió sus ojos, y cuál su asombro de alegría, al ver a su lado servido el manjar que apetecía. Llena de emoción ante el beneficio recibido de su generoso hospitalario por haberle saciado el hambre que tenía, le bendijo también y se quedó dormida.

Mientras la Soledad velaba su sueño, una Sombra de iracundo aspecto besaba su frente con la ruda pasión de endemoniados pensamientos. Era la Sombra de la Mala Inclinación que la azuzaba a seguir la senda de la perversidad, haciéndole ver en tropel to-

dos los vicios que danzaban en torpe bacanal en la ancha sala de la corrupción, derrochando el oro y la plata en abundancia. Vió a la humanidad que, embriagada con el narcótico de la depravación, sus penas y sufrimientos olvidaba. Vió a la material ambición que, engañada por el gusto de sus sentidos corporales, se envolvía en las nubes rosadas del efímero placer.

Cuando la Sombra hubo terminado la exhibición de los pérfidos cuadros en la pantalla de su maldad, se acercó la radiante Luz de la Buena Inclinación y con su austera severidad tomó posesión de la conciencia de la soñolienta, para demostrarle de cuán equivocados estaban los pensamientos que le aconsejaban seguir la senda de la concupiscencia; e inmediatamente comenzó por enseñarle los efectos que producen en el corazón de la humanidad los REMORDIMIENTOS DE LOS VICIOS, encerrándola en un profundo abismo que no tenía salida, en el cual se hallaban una infinidad de víboras dormidas, que despertaron al momento que sintieron ruído y olfatearon sangre de ser extraño.

Ante tal aparición se estremeció horriblemente y buscaba su salvación; mas todos los puntos estaban cerrados, mientras las víboras trataban exterminarla. En la fuerza de su desesperación pidió a la Luz de la Buena Inclinación que la sacara de aquel lugar, porque no podía resistir un solo ins-

tante en el Abismo del Remordimiento de los Vicios. Está bien, le dijo la Luz, pero es preciso que pases al obscuro Calabozo del FASTIDIO para que sientas los efectos del efímero placer de la Concupiscencia; y, diciendo esto, abrió las enormes puertas de un Calabozo sumamente obscuro del que salió un formidable ejército de avispas que la asediaban con tenacidad, sin darle descanso alguno. No sabía qué hacerse; andaba loca por los ángulos de aquel tenebroso antro, buscando dónde refugiarse de sus terribles perseguidoras; pero, notando que era imposible aquello, volvió a interceder a la Luz que le librara de esa horrenda prisión. Esta accedió como la primera vez, mas, quiso que experimentara los tormentos que da el DOLOR en las prolongadas horas de la desesperación; y con tal motivo, le dejó franca entrada en el infierno de las confusas tinieblas donde fué recibida por un GIGANTE de espantable figura, que la presionó con las duras garras de su rigor, hasta desmayarla entre sus férreas manos...

Viendo la Luz de la Buena Inclinación que los pensamientos desatinados huían despavoridos ante los estragos que producían los vicios en la conciencia humana, quiso demostrar lo contrario de la Maldad presentándole los significativos cuadros del bien, en la misma forma fantástica hecha anteriormente.

Cuando la víctima estaba a punto de pere-

cer en poder del GIGANTE DEL DOLOR, acudió en su auxilio la REFLEXION juiciosa transformada en el genio milagroso de un apuesto joven que con la centelleante espada del firme carácter le salvó de la angustiosa prisión del abatimiento, para trasladarla a una humilde alcoba, incómoda y estrecha, pero limpia de polvo y basura, en la que se hallaba la candente fragua del trabajo en activa función, movida por el ingenio de la necesidad.

Este es el lugar que te corresponde, le dijo la Reflexión. ¡Este es el palacio donde mora la POBREZA digna y honrada como tú! ¡Aquí no llegan los tormentos del remordimiento ni las venales ambiciones de funestas consecuencias! ¡Aquí es donde se forjan las virtudes que hacen a los hombres grandes e inmortales! ¡Aquí es el santuario de la inspiración de donde sale la fama llevando sus obras para esparcirlas por las regiones de la admiración!

Por tanto, amada POBREZA, no abandones esta dichosa arcadia, donde reina el ángel de la conformidad y la bella virgen de la Caridad, que está simbolizada en el árbol solitario y en el arroyo de las límpidas aguas. Siempre que vivas abrazada de la Moral, no serás acometida por las Víboras, por las Avispas y por el Gigante de espantable figura que se esconden en las confusas tinieblas del REMORDIMIENTO, del FASTIDIO y del DOLOR.

Apenas terminó la Luz de la Buena Inclinación sus saludables y alegóricos consejos, despertó la POBREZA de su misterioso sueño; y alentada con la mística espiritualidad de la virtud, se encaminó a la alcoba del Trabajo, donde le aguardaba la febril Esperanza del triunfo!...

AMERICA HIJA DE LA NOBLE CASTELLANA

La VIRGEN de níveo color llena del más profundo abatimiento, descansaba sobre los brazos de los supuestos descendientes de Túbal, quienes la habían ofrecido como presentes, sus hermosos collares de conchas y caracoles, de serpentinas y de piedras blancas transparentes; así como los ornamentos de marfil, colmillos y dientes de jabalí; y para sus finos dedos, unos preciosos anillos de cobre, junto con los brazaletes compuestos de conchas de venera muy bien limadas, para de aquella manera, disipar la mortal tristeza de su soledad.

La VIRGEN, que en el futuro, debía ser la soberana del mundo, la que debía ceñir su frente con la corona imperial, se hallaba custodiada por los gigantes de la naturaleza que se habían situado por los cuatro puntos cardinales con perfecta corrección. El Mar Cantábrico y los Pirineos, estaban por el Norte; el Mar Mediterráneo, por el Este; el Mediterráneo, el Atlántico y el Estrecho de Jibraltar, por el Sur; y Portugal y el Océano Atlántico por el Oeste.

Todos estos imponentes centinelas tenían muy preocupados a los sencillos admiradores

de la VIRGEN de níveo color, porque veían que los puntos en que estaban situados estos gigantes, no guardaban ninguna seguridad para su amada, debido al franco paso que proporcionaba a la invasión de tribus extranjeras, que tenían que apoderarse de ella.

Así vivían sobresaltados, esperando de un momento a otro el funesto desenlace del temible rapto, mientras la VIRGEN, recostada sobre sus brazos, soñaba en un engrandecimiento de un poder avasallador.

El tiempo que es el dueño de la destrucción como del progreso, ordenó la entrada de los Iberos, los que procuraron guerra a los Celtas, para luego, constituirse en la mixta Península Celtibérica.

La VIRGEN mezcló su sangre...; y con ello, aspiró a una noble ambición civilizadora. Sus cortas ideas, con sus míseras costumbres, trató dejarlas en el fondo de la salvaje ignorancia de la que iba desprendiéndose con la organización social en la que había religión y nociones de arte. Su fama se extendía como el río en sus crecientes...

El poderoso Mediterráneo como coadyuvador del tiempo cargaba sobre sus túrbidas espaldas a los Fenicios para trasladarlos al frente del soberbio estrecho de Jibraltar, que ostentaba sus graníticos hombros, los mismos que fueron bautizados por éstos con el nombre de «COLUMNAS DE HERCULES». Los nuevos pobladores enseñaron que

la grandeza de la VIRGEN RAZA, consistía en las virtudes de sus jefes y magistrados; y así empeñados, continuaban en su labor de activos constructores en la que empleaban sus infatigables fuerzas, cuando fueron sorprendidos por las invasiones de los Griegos, Cartagineses, Romanos, Visigodos y Arabes, que se apoderaron de la VIRGEN que conservaba hasta tanto, una parte de su pureza, sin dejar después ni rastro de su origen, por la conglomeración de sangres que se inocularon en las venas de sus primitivas raíces.

La VIRGEN se había transformado en MADRE, pero en madre de diferentes hijos por sus distintos orígenes, que la consumían en hambre, guerra y fuego... disputándose las parcelas de su prodigioso manto, en que se habían recostado sus primeros amantes.

Su idioma no era cadencioso porque carecía de la correcta cultura que es la que embellece la expresión. Su idioma llevaba el acento de la bárbara monotonía, en la que estaba marcada la enfática grosería. Se hacía necesario cambiar todo... Sus buenos hijos que se sintieron españoles abrieron sus candentes corazones y encendieron en ellos sus teas de patriotismo, que colocaron ante las aras de Marte, como señal de protesta contra los últimos invasores que la tenían oprimida a su MADRE por largas centurias.

El invencible PELAYO con un escaso número de valientes fué el primero que rechazó

a los enemigos de su Madre Raza, flameando su victoriosa bandera sobre el áspero campo de COVADONGA, desde donde se levantaron los cimientos de la Monarquía con la unión de las coronas de Fernando e Isabel la Católica. Este Monarca cubierto de poder y de valor, castigó la osadía de BOABDIL, rompiendo sus cimitarras, rodelas y lanzas que quedaron envueltas entre su jaique y su desgarrado estandarte, sobre los despojos de la ciudad tomada. En esta memorable batalla, el ibérico León de Castilla sacudió su soberbia melena y proclamó a su Madre, REINA de ESPAÑA, depositando a sus pies, los ensangrentados laureles de sus patrióticas hazañas. Con lo cual se cumplió el visionario sueño de la VIRGEN...

Para reconstruir el sólido pedestal del Reino, escogió el Monarca lo más vario, pero lo más sublime de las ideas, en artes, ciencias, costumbres y virtudes, y para su lenguaje, las mejores filigranas que habían dejado en gérmenes, las razas conquistadoras. Con estas sugerentes reformas, España rieló cual fulgurante estrella sobre el mundo civilizadc... Sus grandezas llegaron en el clangor sonoro del poderío a los oídos del GENIO, que errante vagaba por el Continente europeo, buscando protección para su AGUILA-IDEA, que remontarse quería hacia mundos desconocidos.

El GENIO ante el agudo eco de esa voz, suspendió su aliento y lleno de febril espe-

ranza, olvidó la ofensa de la sabia Asamblea que le llamó loco, cuando expuso el misterioso proyecto del descubrimiento de un NUEVO MUNDO.

La PERSEVERANCIA que era su fiel compañera no le abandonó jamás; y tomando el cayado de la indigencia, cruzó la obscura senda negativa, desgarrando su corazón con los cardos y abrojos de la contradicción... El faro luminoso de su idea que brillaba sobre el azulado ensueño de su optimismo, le alumbraba y le fortalecía en aquel fatigoso viaje, hasta que el sol del Destino, admirando su valor, dió término a sus sufrimientos, conmoviendo el magno corazón de Isabel la Católica. Esta reina, al comprender la inmensidad del proyecto, sintió que su Madre España se fundia en su alma y así sugestionada, ve que sus hijos tienen las hercúleas dotes de abnegados conquistadores; y embriagada de una ambición espiritual, divisa que entre el Atlántico y el Pacífico, duerme una VIRGEN MORENA de lacios cabellos, tendida sobre la playa de perlas y esmeraldas, coronada su sien con estrellas de plata y con soles de oro, cuyo sueño velan aguerridos monarcas de majestuoso porte. La quiere para sus hijos, anhela casarla con ellos y considerarla como hija, dándole para su desnudo cuerpo los lucientes vestidos de la civilización y para su alma, la luz del Evangelio. Y en el fuego de aquel entusiasmo, ordena a su voluntad, llevar a cabo el noble ideal

del intrépido genovés, aunque para ello, sea preciso empeñar su corona y sus joyas. En esta forma la voz del Destino se cumple, haciendo que las quillas de las tres carabelas, de la Santa María, la Pinta y la Niña, escriban sobre las verdosas aguas del Océano, el feliz descubrimiento del Nuevo Mundo...

Cristóbal Colón, una vez que trazó con sus frágiles naves el incierto camino del mar, juró que no volvería a España si no conseguía el descubrimiento de la VIRGEN a quien iba buscando; y en el colmo de la fe que guardaba en su idea, no se estremeció ante los peligros que debía correr en su arriesgado viaje ni se turbó ante la fría niebla de las amenazas, que tenía que sufrir de su forajida tripulación; por el contrario, se afirmó en su optimismo, conservando en su alma genial la confianza en el Todopoderoso, que es el único auxiliar en las tremendas acometidas del tiempo.

Así prevenido, el GENIO, abrió sus alas, colocando sobre ellas el Estandarte de la Cruz del Evangelio, que su noble protectora le había entregado para que ofreciera como presente, a la morena VIRGEN que iba a descubrir; y luego, emprendió su vuelo sobre las rugientes olas del Atlántico, que cual sumiso gigante respetó el paso del atrevido nauta. Durante su viaje mil contratiempos le sucedieron, hasta que el hado que le acompañaba, despejó el cielo con una brillante aurora, en la que le enseñó el penacho de

una lujosa pluma que adornaba la cabellera de la VIRGEN morena, que reinaba en las costas del Mediodía. El bravo navegante lanzó un grito de alegría y ordenó a su tripulación desembarcar en ese lugar para besar la pluma sagrada de la VIRGEN que acababa de descubrir, y plantar allí la cruz en acción de gracias al Dios de los Ejércitos; y después, renovar el juramento de conquistarla con todas sus riquezas, para legarla a la Reina España a quien por derecho le pertenecía.

Pasado corto tiempo en las perladas playas del Nuevo Mundo, el GENIO se agiganta y llevando en su frente la diadema del triunfo, resuelve embarcarse en la única nave que le queda con los trofeos de su victoria, consistentes en unas pocas plumas de la raza y en algunos productos de la tierra descubierta. No teme la tempestad bravía que encuentra en el camino, porque su esperanza de llegar a España es más grande que las furias del mar. El hado de su Destino que no se alejaba de su lado, le conduce a las costas de Portugal y de allí, le traslada al puerto de Palos en el que le esperaban los altos honores de efímera duración.

La Madre España al escuchar el misterioso relato de labios del Descubridor, se entusiasmó de tal manera que todo su júbilo volcó en el corazón de sus hijos, los que ebrios de admiración por sus fabulosas riquezas, soñaron conquistarla; y así pensan-

do, pidieron el consentimiento a su Madre para aventurar en la ardua empresa de someter a la VIRGEN morena a cambiar sus arras de oro, con la sangre del noble español.

La Reina sonrió ante la heroica pretensión de sus indómitos guerreros y dándoles la venia de su aceptación, les dijo: Id y conquistad a esa VIRGEN selvática que es tan bárbara como fuí yo; y decidle en mi nombre que la alianza de los pueblos que comienzan con los pueblos civilizados, les hacen fuertes y grandes, y por lo mismo, la adopto como a hija predilecta, dotándola mi sangre, mi idioma, mi religión, mis leyes y costumbres...

A tal orden, los más audaces salieron de los confines de su patria abandonando sus lares queridos para llevar avante su ambicionada aventura. Mas, cuando se hallaron en la tierra de promisión, la CODICIA rompió los lazos de la amistad y del compañerismo, con las turbulentas pasiones de la envidia, del odio y de la venganza que les dividió en diferentes partidos, esparciéndoles por diversos lugares de los Estados de la VIRGEN AMERICA.

Cuando la Anarquía impulsada por la Codicia se extendía como el aceite sobre los mortales despojos del Inca Soberano, la Conquista cubierta de sangre y fuego llegaba a su fin, anunciando en el sonido de la trompeta victoriosa, el secuestro de la VIRGEN

morena, la que derramando lágrimas de ternura por la separación de sus primitivos defensores, se desposó con los hijos de la Reina España, entregando a éstos, todas sus joyas, sus valiosas riquezas, junto con la producción de su fértil suelo, y ella, recibiendo en cambio, su sangre, su idioma, su religión, sus leyes y sus costumbres...

AMERICA sufrió la misma transformación de España, mezclando su sangre con la conglomeración de la Ibérica sangre Castellana, que hizo brotar de aquel seno virginal cachorros de León, que más tarde destrozaron los gruesos barrotes de la prisión, para campear sobre las azuladas pampas de la libertad.

¡Oh España! América es tu hija, aquélla te habla, escuchadla:

«¡Oh Madre! ¡Más de tres centurias he permanecido sumisa a tus mandatos; durante este lapso, he aprendido de tu idioma, la armonía; de tu religión, la Fe Cristiana; de tu espiritualidad, el romanticismo; de tu trabajo, la perseverancia; de tu heroísmo, el valor! ¡Todas las virtudes van incrustadas en mi alma, menos el mal, que lo he dejado en el olvido!

¡Hoy mis hijos han llegado a su mayor edad y por consiguiente, han proclamado mi emancipación! En el Norte y en el Sur, han flameado las banderas de la Libertad los dos GENIOS nacidos de mi sangre y de la vues-

tra, cumpliéndose así, el mensaje que me mandaste con tus titánicos conquistadores!

La unión de las dos razas ha hecho brotar los grandes patriotas que no midieron altura ni profundidad...

¡Oh ESPAÑA!: tu cervantina palabra siempre vibrará en mis labios; y los acordes de su melodía, anunciarán que soy la HIJA DE LA NOBLE CASTELLANA!»...

EL PRIMER ESPAÑOL EN TIERRA DE NUESTROS MAYORES

¡Cuando majestuosas nubes de un cielo bonancible cubrían la zona del litoral, divisa el jefe de la tribu una como nave que surgía en lontananza perdiéndose entre tumbos que levantaba la mar furibunda, como impidiendo la profanación que iba a hacerse de aquellas vírgenes tierras, custodiadas con veneración y respeto por los hijos del sol!

¡Un impávido marinero con movimiento de alarde combatía a las embravecidas olas, haciendo flotar a su airoso velero sobre la superficie de las túrbidas aguas!

¡Nada detenía esa precipitada marcha, a cada instante hacíase más audaz su carrera, el ancho velamen crujía azotado por huracanados vientos! ¡Se aproximaba, sí; se aproximaba la GONDOLA MARINA, trayendo sobre sus mástiles el pánico y el asombro para los tímidos y tranquilos aborígenes!

¡La tarde agonizaba y sus moribundos resplandores se confundían en la semiobscuridad del crepúsculo. La gigantesca sombra venía lentamente cubriendo las prolongadas y luminosas riberas, hoy día esmeraldeñas, con su fúnebre manto, preliminar de un trágico futuro!

¡La luz que había fulgurado en la lámpara de la libertad con magnificencia, iba a apagarse al soplo de fiera servidumbre!

¡Deteneos, extranjero, no lleguéis a perturbar la dulce paz de los sencillos moradores; ellos, nada necesitan: tienen su Dios, su Fe y sus creencias; y si la superstición venís a extirpar, sabed que, bajo cierta forma rinden culto al verdadero Dios; ellos no guardan rencorosa envidia ni venal ambición: tienen en sus cuitas el espléndido amor fraternal; y si civilización venís a ofrecer, sabed también, que con severo respeto observan sus leyes y costumbres: es una legión inofensiva que vive en el perfumado valle de la inocencia!

En sus caudalosos ríos corre el oro en abundancia; y en sus campos cubiertos de verdor, ostenta el sabroso fruto su provocativo gusto.

En sus inmensos bosques crece el árbol del cacao, el perfumado canelo, así como otras plantas medicinales, en las que se encuentran gomas, resinas, bálsamos, aceites, pimienta, ishpingo, vainilla, ceras y mieles.

En sus selvas tienen una prodigiosa faunà, desde la ínfima hormiga hasta la hermosa danta denominada la gran bestia; desde el microscópico insecto, hasta la boa constritor que mide veinte metros de largo más o menos; desde la gama y el cervatillo, hasta la vaca marina, y además pescados, siendo es-

tos últimos, el alimento de aquellos seres inocentes.

¡Contened vuestro paso y no turbéis su felicidad!... ¿Por qué queréis espantar la dicha de estos sencillos pobladores, trayendo el ave carnívora de la ambición?... ¡Dejadla, os suplico, sepultada en las profundas entrañas del océano y no ahuyentéis a estos tímidos corderillos, que saltan contentos en el redil del ensueño!... ¿Pero, vuestra tenacidad quién puede contener?... ¡Avanzáis; avanzáis en vertiginosa marcha!

El jefe de la tribu ve asombrado vuestra nave y dice: No sé lo que mis ojos miran, ni alcanzo a distinguir aquel objeto que es desconocido para nosotros... ¿Quién de los presentes puede explicar lo que parece que estamos soñando?... El más anciano, que tenía los ojos vibrantes por el pavor que sentía, al ver la aproximación de la Nao, dijo con labios temblorosos y en melancólico tono:

¡Oh noble jefe; estamos perdidos: porque a cumplirse va la triste profesía que anunciada estaba, de que unos blancos barbados tenían que apoderarse de nuestras tierras, de nuestros templos, de nuestras mujeres y que nuestros hijos en esclavos habían de quedar!...

Un lastimero sollozo salió del fondo del corazón de aquel anciano; y de sus ojos envejecidos por el tiempo, brotaron lágrimas que bañaron sus tostadas mejillas...

No pudo continuar hablando; el silencio

dominó en aquel momento, y la consternación semejante a nube negra, empañó las pupilas de los espectadores; todo era dolor e inquietud...

Al fin, el jefe, sobreponiéndose y levantando sus miradas al cielo como si elevara una plegaria llena de consuelo, exclamó: ¡Nuestro Padre Sol, que vela por nosotros no ha de permitir que desconocida gente se apodere de nuestra felicidad. El nos ha de ayudar y nos ha de dar valor para defender nuestros derechos!

Mientras el jefe hablaba a sus súbditos, el velero explorador de las floridas regiones, besaba las húmedas vegas del caudaloso Esmeraldas.

En medio de los rugidos del mar saltó la tripulación; y entre ellos, se destacó un joven de apuesta figura, adornado su cuello por una blanca gorguera y su cabeza defendida por un sombrero de anchas alas, levantada una de ellas y sujeta a la vez por lujosa pluma carmesí. Aquel gallardo castellano que hollaba por primera ocasión la tierra que después se llamó Ecuatoriana, fué el intrépido Bartolomé Ruiz, que habló al indígena de esta manera:

¡Oh generoso jefe! No temas, no te cause recelo nuestra inesperada visita, porque si el esplendor de tus campos y la belleza de su cultivo nos sorprende, mucho más nos sorprende vuestras amistosas maneras, porque en ellas dáis prueba de ser gente inofensiva!

Venimos de paz, y tan sólo nos trae la curiosidad de reconocer el misterioso imperio que se halla bajo un cielo de oro en las costas del Mediodía; el que grande ponderación tiene de exuberantes riquezas!

Hoy mis ojos, con asombro contemplan la realidad de lo que fué ilusoria conversación, oculta en las vendas de la incertidumbre. ¡No hay triunfo sin audacia!

Apenas terminó Ruiz de hablar por medio de su intérprete, contestó el jefe:

Hasta aquí, ningún desconocido ha hollado la tierra de nuestros mayores; y el padre Sol que nos ve desde lo alto, ha cuidado siempre con amor, los templos que custodian nuestras vírgenes y nos ha defendido de todo embuste enemigo; pero, ya que has venido, recibe nuestra sincera amistad que te ofrecemos sin reserva alguna. Parece que te admira el adorno del metal que llevamos sobre nuestros cuerpos, pues, sabrás, que de él, tenemos en abundancia y que caso ninguno le hacemos; si te agrada, lleva cuanto desees...

Ven a nuestro hogar a compartir de cuanto tenemos, pero, siempre Viracocha, que no trates robar nuestra felicidad...

He ahí, amado lector, el carácter de nuestros antiguos progenitores, los mismos que fueron sacrificados, bajo la sangrienta cuchilla de la ambición...

ARREPENTIMIENTO DE FRANCISCO PIZARRO

MONOLOGO EN UN ACTO Y TRES CUADROS

CUADRO PRIMERO

La plaza de Cajamarca

Aparece Pizarro sobre la azotea de una casa que da frente a la plaza de Cajamarca, paseándose inquieto, sin poder conciliar calma. La acción sucede al obscurecer el día.

(**Suspirando**) ¡Ay!, ¡qué negros recuerdos; qué espantosos remordimientos me deja el crupúsculo que se va!...

¡Hoy tengo invadida el alma por lucha mortal; y en vano, pretendo con formidable empeño librarle de tal batalla!...

¡La voz de la conciencia; esa cruel enemiga da el estridente grito, que olvidar del crimen no es posible!... Ella me presenta, a un rey muerto, una corona en fragmentos, un imperio devastado, tesoros repartidos e hijos encadenados!...

(**Con remordimiento**) ¡Siento que mi corazón es atravesado por acerbo dolor; porque siempre en él, existió la nobleza!

Cuando pobre y humilde dormía en los confines de España olvidado del mundo americano y sus riquezas; cuando en mi mente jamás surgió el esplendor del oro, entonces, era feliz... Pero, la ley del destino que la Providencia había trazado, me sacó del tranquilo retiro para cubrirme con el manto de la ambición; de esa ambición que me ha sumido en el más horrible abatimiento...

Vi entonces a la apariencia con galas de virgen hermosa que me mostraba la senda que conducía a un dichoso porvenir. Olvidé el pasado y miré el futuro; y sin más que la nave de mi voluntad, me lancé al proceloso mar del infortunio, con el único timón de la intrepidez.

Fuí compañero del inmortal Balboa en el descubrimiento del Pacífico que desaparecía en la inmensidad. Allí, medité sobre el anuncio del ignorado imperio que gran fama tenía, el mismo que se perdió con la muerte de nuestro bravo capitán. Yo hubiera querido morir con aquel fantástico afán para no verme acometido por el remordimiento que me tortura sin cesar... pero, mi loco desvarío, mi desmedida ambición hizo que continuara en la avalancha hasta conseguir el deseado fin... **(Paseándose agitado).**

CUADRO SEGUNDO

La sombra de Atahualpa

¡Y, hoy, agitado y nervioso, conciliar el sueño no puedo, (**Aterrado**) porque me persigue esta sombra funeral, acusándome de asesino... de asesino!... (**Calmándose**). Mejor hubiera sido borrar de mi mente ese mágico futuro del país de los ensueños, hoy convertido en teatro de sufrimiento... (**Con terror**) ¡Cuántas veces busco la paz, tantas otras me levanto aterrado por el terrible graznido que da sobre la abrupta peña de la conciencia, el nocturno pájaro del remordimiento!... (**Desaparece la sombra**).

Cuando residía en la descubierta costa (**Panamá**) bajo mal avenida estrechez, ocupado tan sólo en ligeras expediciones; se cansó el ánimo y se desplegaron las dotes de constancia, valor y triunfo que el Omnipotente me dió para vencer todas las dificultades.

Vi en plácidos sueños, conquistas, trofeos y glorias; muchas tierras a España le daba y brillo de poder aumentaba a la corona de Carlos V.

La soberanía de los vastos dominios estaba conmigo; y mil esclavos rendidos a mis pies sentía. La fama de la inmortalidad hizo surgir a mi espíritu a las más altas aspiraciones... ¿Cómo, — decía —: consumir la vida sin honra ni riqueza, sin poder ni renom-

bre, sin dejar mis hazañas en las páginas de la historia, que comentan la memoria de los hombres?... ¡Imposible! Mi vejez no bajará a la tumba del silencio, sin hacer ruido de trompetas y cañones, sin llenar de pavor a las multitudes que me implorarán clemencia humilladas!

¡Yo saludaré con el sol del Mediodía, y mil hosannas de portentosas victorias mi heroico valor conquistará! ¡Y, sin más resolución que ésta, desprendíme de la negra fortuna que asido me tenía en los antros del olvido!

Lancé mi buque a las rugientes aguas del océano con rumbo desconocido, con vientos contrarios que entorpecían la marcha; y con furibundas tempestades que maltrataban mi barca!

El cielo nebuloso que de celajes se cubría noche de duelo amenazaba; y el temporal glacial y fuerte hacía difícil la navegación; mas, mi tenacidad combatía con la furia de los elementos a fin de dominar al miedo con mi audacia; y así, venciendo la rebelión de la naturaleza, mi frágil barquilla mísera y errabunda, besó las riberas de las costas del Mediodía! Allí vi que mis sueños se transformaban en realidad; y con ojos de codicia contemplé las prolongadas cordilleras cubiertas de esmeralda, a la vez, que el oro, se ocultaba dentro sus entrañas!

Ya no era el de antes; había cambiado el carácter noble por el de un traidor, según me acusa mi conciencia... ¡Cómo hubiera

querido renunciar a esas quimeras que no son sino ocultas vanidades bajo el velo de la apariencia!... ¿Qué valen las promesas, aquellos resplandores que alumbran la mente con mil extrañas ideas; si todas ellas pasan a ser noches obscuras y abismos de desesperación?... ¡Ah, fatal ambición del hombre que vive bajo la presión del engaño, envuelto en el sudario de transitoria vida!

(Con tono despectivo) ¡Desprecio estos bienes caducos, que no es más que el fruto del crimen disfrazado!... ¡En la tumba de esta solitaria noche me acompaña tan sólo la austera enemiga, que es mi conciencia roedora. Ella me acosa con reconvenciones que hacen temblar el corazón.... **(Paseándose).**

CUADRO TERCERO

La vuelta de la Sombra

En este cuadro la sombra irá ejecutando los movimientos, de conformidad con lo que Pizarro habla.

¡Veo un fantasma que se obstina en destruir el gran equilibrio de mi física energía; y toda mi grandeza se confunde en la lobreguez de la tristeza!...

(Aterrado) ¡Apártate de mi presencia!... ¡No me persigas!... ¡Calma tu furor... las almas justas venganza no guardan!...

Si dicté el injusto fallo, fué a instancias

de los falsos apóstoles de la Verdad. Ellos juraron ante las aras de la Cruz, que crimen alguno no había en el cumplimiento del deber. Yo confieso la debilidad del carácter, la falta de ánimo que tuve en sostener la justicia; pero, es imposible negar que la menguada codicia se apoderó de mi corazón, llevándome al borde del abismo criminal!... Siento helarse mi pecho de tal manera que, mi alma parece salir...

(**Desesperado**) ¡Atrás!... víctima inocente! ¡Detén tu marcha; me horripila ver el doloroso cuadro que presentas acusándome de cruel!... ¡No estés de rodillas implorando compasión a un corazón perverso que nació con el fatal destino de ser tu verdugo!...

Yo no atendí a las súplicas que me hacías con llantos y gemidos, con penas y quebrantos en tu angustiada hora...

Fuí sordo a los razonamientos justicieros que de tus labios salían...; ingrato a los beneficios que prodigaste con abundancia...

¡La hora ha llegado de expiar mis culpas; porque el cielo de la gloria apagó sus luces y los sueños de ambiciones, se han trocado en terroríficas pesadillas!... Hoy mi corazón sitiado por la melancolía, maldice mil veces, el crimen cometido...

¡Es tarde!, — me gritas. — ¡Es tarde tu arrepentimiento!...

(**Humillándose**) Pero, dime, Atahualpa: si mi alma dolorida, implora clemencia y per-

dón: ¿No olvidarás las ofensas, los sangrientos agravios que en mi regicidio cometí?... Yo quiero, me concedas la gracia de tu amistad, a fin, de que ese celestial afecto sea la antorcha luminosa en mi jornada, y la entrada triunfante en la gloria eterna...

¡La unión de dos reconciliados amigos, serán dos cirios encendidos ante las aras del Señor! ¡Será un divino aroma que esparza su fragancia con todo el vigor de esencia pura en el paraíso de la felicidad!...

¡Ya, parece que una sonrisa en ti se retrata, una sonrisa de paz, perdón y ventura!... ¡Ya siento quebrarse las cadenas, las cadenas de la desesperación!... ¡Ya veo, ínclito monarca, que tus ojos despiden rayos de bondad, que disipan las nubes del sufrimiento, que ahuyentan las mortales congojas de mi martirizado corazón!...

(Desaparece la visión) Ahora, que tranquila se halla el alma reviso el libro de mi testamento: sabe, Atahualpa, que a tus sucesores por herencia muchos bienes dejo; si mis males han sido estupendos, mis reparaciones son también grandes.

Dejo una civilización cristiana que hace a los hombres cuerdos y moderados, nobles y virtuosos.

Dejo valor y constancia en toda empresa para que los pueblos no sean invadidos por la harapienta miseria. El trabajo es el gigante que con sus titánicas fuerzas, sostiene el poder y la grandeza.

Dejo el germen de una raza heroica que sabrá vencer o morir, por flamear el pabellón de la libertad...

¿Me escuchas, Atahualpa?; has desaparecido, genio del bien, dejando la paz a mi corazón mediante mi hondo arrepentimiento... Tú, siempre franco y dadivoso, las gracias derramas al que humillado te pide... ¡Vive excelso monarca lleno de gloria, cantando en armonioso coro las alabanzas al Señor! Pero, cuando la muerte me reclame... acuérdate de nuestra reconciliación, para que me abras las radiosas puertas de la inmortalidad!...

(TELON)

LOS MANES ARGENTINOS

¡SOLEDAD!, ¡SOLEDAD!; recinto sagrado de la inspiración!...

¡Dejad, que el pensamiento penetre en el santuario del recuerdo, para que allí, transformado en un rayo de luz, contemple a las venerandas siluetas de los heroicos Patricios de legendarios tiempos, que rondan sobre la plateada cumbre andina!...

¡Dejad, que abra el tabernáculo de la Justicia, porque en él está encerrado el gran Libro de la Historia, en el que constan los nombres y las acciones de cada uno de los beneméritos ciudadanos de la Patria!

¡Oh asombrosa luz de la admiración!; no turbéis mis sentidos con vuestro radiante esplendor, a fin de que los ojos del pensamiento no vibren demasiado con aquella diafanidad. Es necesario que las pupilas no estén muy agitadas por vuestro centelleo, para que sin preocupación alguna, puedan observar los movimientos de los MANES ARGENTINOS, que, cual luminosos astros giran sobre la abstracta esfera de la imaginación!

¡Oh tiempos!: desplegad vuestras invisibles alas del pretérito, para que se descubra el altar de los MARTIRES de la INDE-

PENDENCIA ARGENTINA, porque sus hijos, quieren postrarse ante sus aras a rendirles homenaje de respeto y gratitud!

¡En cada pecho argentino hay un volcán de patriotismo que al contacto del recuerdo, lanza rosas de fuego, que depositan en el florero del reconocimiento y las ofrendan a los PADRES de la LIBERTAD!

¡ARGENTINOS!; todos de pie: que el Santuario de la Independencia, está descubierto!...

¡El imperio del despotismo ha fenecido!...

¡Las ruinas y los males de la bárbara ignorancia huyen despavoridos, al conjuro de las voces que van agigantándose, a medida que el entusiasmo patriótico va sucediéndose!...

¡Silencio!... ¡Contened vuestro ánimo!... ¡no os alarméis! ¡Es el estruendo del cañón que retumba en el vacío, anunciando la llegada de la AURORA de la LIBERTAD!

¡Suspended vuestro aliento; porque el velo rojo que cubre el altar del HONOR PATRIO, va a desprenderse!

¡Allí está la excelsa figura de Belgrano que con su estandarte a la diestra señala los campos de Marte; y con el optimismo de su triunfo, funda la Academia Militar, a fin de que la juventud que conoce el deber de la defensa nacional, no sea vencida por la ciencia ni por el valor adversarios!

Junto a Belgrano, está el infatigable orador, Mariano Moreno, excitando con su cálido verbo, los fogosos corazones de las ma-

sas populares, a educarse en las fuentes de la instrucción con el único deseo de que estén preparadas, para el gran arte de la guerra.

¡ARGENTINOS!: ¡ceñid vuestras frentes con la diadema de la gloria porque el vencedor de vencedores va a presentarse en este momento! ¡Vedle, ahí está...; sobre su brioso corcel mandando con arrogancia a su heroica legión sobresale majestuoso el bizarro SAN MARTIN, que con su espada de fuego consume la tiranía de tres naciones esclavizadas; y sobre sus cenizas, se yergue el árbol de la libertad!

A su lado se encuentran, Las Heras, Paz, Alvear y cien valientes más, destacándose entre éstos el titánico general Lavalle, que cual incansable cóndor lleva la Bandera de la Libertad por la cumbre de los Andes, hasta el Reino de Pizarro y de allí, atraviesa la línea del Ecuador y descansa su Pendón victorioso, sobre la cima del Chimborazo.

¡Atención, ARGENTINOS!..; que la puerta de oro que guarda a la diosa Minerva va a descubrirse! ¡Guardad reverencia ante esas gallardas siluetas de luz que os miran con dulzura; son las almas de Rivadavia, de Urquiza, de Mitre, de Sarmiento y de Avellaneda, que bajo la influencia de la abnegación, esparcen todos sus conocimientos en favor de la niñez y de la juventud, que cual aves sedientas de saber, acuden a tomar el delicioso néctar de la educación, en los plan-

teles de la enseñanza pública, como en las Academias científicas, fundadas por estos grandes Maestros!

¡ARGENTINOS! ¡En esta hora de soledad grave y silenciosa, unido a vosotros, venero los MANES de vuestros antepasados, porque son las reliquias de la AMERICA del SUR!...

LOS MANES DE FRANCIA

¡Oh FRANCIA!; bajo tu cielo azul unos cisnes blancos vuelan todavía! ¡Son las almas de Chénier, de Bernardin de Saint-Pierre, de Chateaubriand, de Lamartine y de Víctor Hugo, que rondan sobre la cumbre de los Pirineos, flameando en el santuario de la poesía, el sacro pendón de la gloria inmortal!

Bajo la potestad del Sena, del Loira, del Garona y del Ródano, se escuchan las majestuosas elocuencias de Mirabeau, de Dantón y de Robespiérre, que cual impetuosas corrientes se precipitan sobre los terribles abismos de la oposición. Para ellos, no hay diques, no hay vallas que impidan el desborde de su ardiente pasión política. Son truenos que retumban en los corazones de la Asamblea, son rayos que estallan sobre las opiniones contrarias. ¡Oh tiempos!... ¡Oh, hombres de aquellos tiempos!...

Bajo la sombra de noche visionaria, bajo la influencia de místico patriotismo, se destaca en la plaza de Ruán, la silueta de la gentil doncella de Lorena! ¡Es la purificada alma de Juana de Arco que transformada en un topacio de luz, irradia sobre las mortíferas cenizas de los recuerdos!

¡Oh Francia!; aun suena a tus oídos la formidable voz de la invasión inglesa, aun se oyen los gemidos de Orleáns asediada; pero ante esos quejidos, ante esos lamentos, acude el fogoso corazón de tu heroína, que despide calcinantes llamas de patriotismo que consumen la turbación y la duda de Carlos VII, quien, convencido del extraordinario valor de Juana de Arco, le confía un ejército para destronar la tiranía vencedora.

¡Oh Francia!: ¿quién es aquel gigante de negro rostro y de mirar siniestro que custodia las puertas de Compiegne?; ¿quién es aquel audaz que con su sonrisa felina, impide la entrada triunfal de Juana de Arco en París?

¿No sabe, acaso, que su espada ha consagrado un rey, que su estandarte ha formado un trono, y que su fe ha plantado el árbol de la libertad?

¡Oh Reims!; acude presurosa a salvar a tu heroína de las garras sangrientas del fantasma llamado TRAICION; éste, ha levantado ya su hoguera y ha reunido sus prosélitos para declararla culpable ante un tribunal eclesiástico, presidido por el obispo de Beauvais. Sus enemigos están revestidos de túnicas rojas, sus frentes ostentan cuernos de fuego y en sus manos, se sostiene el edicto de la CONDENACION por HEREJIA!... Juana de Arco, en su marcial continente les lanza un gesto de desprecio a sus viles com-

pañeros, que sucumben ante la baja ambición del oro...

¡Oh Reims!; no te mueves, por el contrario, te encierras en una mortal indiferencia; pero, te comprendo: en tu silencio, en tu temeraria indolencia, le consagras a tu heroína una eterna gratitud, porque te conoces impotente a premiar en vida, sus actos de heroico patriotismo. Y en esta virtud le encargas al tiempo para que él como juez, recompense con dobladas creces el cruento sacrificio de Juana de Arco.

Y, hoy la historia ha levantado tronos en los altares de la justicia, venerando la imagen de la humilde labradora, como símbolo del patriotismo francés.

¡Oh Francia!; al abrir tus misteriosas puertas y al penetrar en el fondo de tu alcoba guerrera, se oyen un conjunto de armonías que cantan su épica historia, acompañada por la romántica lira de la inspiración!

¡Oh Francia, cuna de los grandes genios!: ¡duerme el plácido sueño de la diosa que mora en el Olimpo de la gloria; duerme custodiada por el poder de Júpiter, y arrullada por las sedosas manos de la adorable Venus!... Pero, si despiertas, no te turbes, no te espantes por el peso que llevas sobre tu cabeza; es el poderoso águila que con imperiosa voluntad posa sobre ti; y en ademán de majestuoso vuelo, señala los triunfos de Austerlitz, las ruinas de Waterloo y el destierro de Santa Elena; y, al partir a

la mansión de los dioses, te dice: ¡NAPOLEON no ha muerto; aún vive en el corazón de Francia! ¡Franceses, evocad siempre a mi espíritu, porque él será la centella que fulmine a vuestros enemigos!...

LA GLORIA TARDIA

La luz que difunden los grandes hombres, durante el período de su vida, se reúne en la fosa sepulcral, como en su foco. De aquí refleja hacia nosotros, y entonces distinguimos las prendas que nos habían deslumbrado por su demasiada brillantez.

Los hombres son una especie de animales nocturnos, que no ven el mérito, sino en la oscuridad del sepulcro.

(FRAY VICENTE SOLANO).

En una tumba alfombrada de verde césped y custodiada por lúgubres cipreses, dormía en profunda calma un bardo inglés a quien suerte adversa con mano impía, robó en esta vida la corona de laurel.

No hubo para el cantor divino brillantes auroras que resplandecieran en sus postreros días, ni rosas de gloria que anunciaran el triunfo.

Los cisnes de sus floridas mañanas no volaron; quedaron ocultos en el campo del olvido...

El sol de su existencia fué empañado por la sombra de la envidia que sepultó al «PARAISO PERDIDO» en la caverna del silencio...

Las fulgentes horas de sus ilusiones fueron a parar en la invernal montaña de la indiferencia; y su corazón iba lentamente enturbiándose con las vaporosas nubes del sentimiento, al ver que su inspirada obra de largo tiempo de penoso trabajo, perecía ahogada por la ingratitud...

La ancha senda que le había trazado la Inmortalidad, era cubierta por las espinas del fastidio y del dolor...

El río de su vida corría impetuoso por la pendiente del infortunio arrastrando en su corriente, las esperanzas de que se había prevenido al principio de su idea, es decir, cuando engendró su fecunda inteligencia al ensueño de su espiritualidad, lo bautizó con el sugestivo nombre de PARAISO PERDIDO, aguardando que el brote de su ingenio, fuera el asombro de la humanidad... Mas, al notar que aquella visión creada al rigor de sus fatigas ningún ruido causaba, se desalentó de tal manera que, desde ese abismo, por decirlo así, deseó que la Eternidad le concediera un lugar en el inmenso vacío, para dormir el sueño de ambicionada paz...

El joven que había sido la estrella del poderoso Cromwell, el que había abatido la corona de un rey con la espada de la política, el que había brillado en honores y grandezas, se perdía en la vejez ciega y miserable!... Nadie lo quería a este genio, todos lo miraban como a muerto, como a muerto entre los vivos...

En ese torbellino de abrojos y de cardos, nació el PARAISO PERDIDO para ser en la envejecida edad del poeta, la consoladora luz que le disperse las tinieblas del dolor; y para ser en su descanso eterno, la llave que abra las puertas de la invisible morada...

Así fué: el inmortal vate sorprendió a Uriel en el crepúsculo de la mañana, cuando la hermosa aurora comenzaba recién a despertar. En esa hora de solemne grandeza conferenció con aquel Angel acerca del paradero de la primordial pareja, que en el mundo, les había cantado con estro divino, la gloria de la inocencia y la caída de ella en la desgracia.

El Angel al reconocer al autor de su existencia, sonrió dulcemente y señalando del sol el fulgor, le dijo: Ve a descansar en ese trono de luz, que allí está la pareja a quien buscáis. Este lírico mago fué el ínclito MILTON que, conociendo las maldades de la multitud, prefirió las soledades de Ultratumba!

Treinta años permaneció su obra en el olvido sin que nadie la despertara. Cuando repentinamente apareció en el cielo un ave de relucientes alas trayendo en el pico la corona de laurel. Su descenso tomaba la dirección a la tumba del vate que hasta entonces se hallaba desierta. En seguida bajaron los dioses del Olimpo para presenciar la coronación tardía que la ingrata fama trans-

formada en ave por el rubor que tenía, iba a colocar la diadema de la inmortalidad sobre la yerta frente del trovador.

Las musas, presididas por Apolo, bajaron también a juntarse con las bellas ondinas que danzaban en el lago del placer. La naturaleza en ese día se encontraba de fiesta; y el entusiasmo, reconocía con gratitud los encomios que hubiera merecido en vida aquel genio dormido.

La muchedumbre alborozada acudía en tropel tañendo liras y cítaras a rodear la olvidada tumba que se hallaba embellecida por deliciosas flores que despedían suaves aromas embalsamando así, el ambiente poético.

Cuando todo era pompa y alegría, oyóse una aguda voz que decía: ¡MILTON, MILTON, levántate de tu obscuro lecho!...¡Despiértate del sueño eterno para que veas a tu PARAISO PERDIDO que ha conquistado los laureles del triunfo del poder de la Envidia que, con fementida malicia te usurpó en vida!...

Yo soy la mágica princesa que vivo en las doradas regiones de la admiración, la que envuelta en nubes rosadas enloquezco a la humanidad!...

Yo soy la virgen de sabios, poetas y héroes, que encantados de mi hermosura me siguen con ansiedad!...

Yo soy la FAMA que despliego mi bri-

llante plumaje y llevo las glorias por el vasto universo!

Hoy he llegado tarde, cuando has partido a la mansión de los dioses glosando los tristes poemas del infortunio!... Nada importa, bardo amado; porque según el privilegio que tienes, no has muerto, vives triunfante en el olímpico seno de tu gran familia; y desde allí, ves y oyes los justos honores que te tributan tus admiradores!

Así concluyó la FAMA, dejando confuso murmullo en la pública espectación.

Cuando en el ancho proscenio reinó el augusto silencio, se destacó la silueta de una gentil dama que, con paso imponente y resplandeciendo su rostro de amor y de ternura, se dirigió al lugar donde estaba el retrato del poeta, y con palabra emocionante, habló de esta manera:

¡Oh, Padre mío, oh Padre mío!... Yo soy Débora, la última de tus hijas!... ¿Qué, no puedes salir del Sepulcro para ver tu GLORIA TARDIA, reflejar sobre el rostro de tu amada hija?... Y, diciendo esto, calló, porque la viva emoción que inundó en su pecho, puso término a la oración.

Mientras tanto, la creciente multitud arropada en celeste regocijo ensordecía la ciudad, pregonando el glorioso triunfo del PARAISO PERDIDO!

La aurora de ese día se retiró al ocaso tomando el néctar de gratos recuerdos en el

cáliz de la tarde; y, las dulces armonías regando las esencias de frenético gozo, pasaron rozando la frente de la bella INGLATERRA, quien encargó al dios futuro, las ofrendas de veneración a su vate divinizado!

EL DOLOR Y EL PLACER

En una de esas nocturnas horas de insomnio en que el corazón inquieto luchaba por la existencia, oyó dialogar en su interior, al DOLOR y al PLACER, en estos términos:

DOLOR

Yo soy el rey de las tinieblas que vengo desde los dominios de la desesperación para reírme de la humanidad que está encerrada en mis noches de miseria...

PLACER

Yo soy el sol radiante que vengo desde los dominios de la esperanza trayendo sobre mi fúlgida faz, las ilusiones que dispersan tus aciagas noches de pesar.

DOLOR

Yo soy el león furioso que al sacudir mis erizadas melenas y al rugir sobre los zarzales de mi rigor, hago temblar al mundo...

PLACER

Yo soy el gigante que armado de la mágica

espada del ensueño, desbarato tus proyectos malignos.

DOLOR

Yo soy el monstruo que al nombrarme estremezco a la muchedumbre y al introducirme la lleno de pavor.

PLACER

Yo soy en cambio, el faro luminoso que alumbro tu escabroso camino y hago sonreír a los mortales en medio de tu tenaz crueldad.

DOLOR

Yo soy en el silencio la horrible pesadilla, que con mis funestas sombras enloquezco al ser que ha caído en mi poder.

PLACER

Yo soy en aquellos momentos la diosa esperanza que con mi magnética mirada, hago despreciar tu infernal saña.

DOLOR

Dime PLACER, ¿cuál de los dos nacimos primero y si podemos existir independientes?

PLACER

¡Oh DOLOR!: nacimos iguales, somos dos

hermanos gemelos de imposible separación, porque tú eres la sombra, y yo soy la luz.

DOLOR

El estruendo de mi nombre, tiene el retumbo del trueno en el espacio, y su estallido, es del rayo sobre granítica roca.

PLACER

El sonido de mi nombre, tiene la armonía de una música celestial que repercute en el lejano confín de la alegría.

DOLOR

Yo soy en el valle de la indigencia, el ingenio de la ciencia, del arte y de la industria.

PLACER

Yo soy la frenética locura del triunfo.

DOLOR

Yo soy el acíbar de la humanidad.

PLACER

Yo soy la miel con que suavizo aquella amarga bebida.

DOLOR

Yo soy la prolongada noche de la desgracia.

PLACER

Yo soy el pasajero día de la quimérica felicidad.

DOLOR

Yo soy la maldición del hombre.

PLACER

Yo soy la bendición de él.

DOLOR

Somos dos hermanos inseparables, pero, opuestos en el sentir.

PLACER

Es verdad, mas, la oposición de aquellos sentimientos desiguales, combinan la existencia del hombre.

DOLOR

Basta hermano, de dialogar, deja que lacere a la humanidad con el dardo de mi rigor...

PLACER

Está bien hermano; yo también seguiré mi destino de curar las heridas que dejas en los mortales, con el misterioso bálsamo de mis ensueños.

Así dieron fin el DOLOR y el PLACER, cuando el corazón se levantó erguido saludando a la aurora del nuevo día, a tomar el dulce néctar que le brindó el PLACER.

EL CORAZON PRISIONERO

El alma reina dondequiera; desde el fondo de los calabozos puede elevarse hasta el cielo.

(NAPOLEON).

Era una noche grave y silenciosa en que vagaban sombras enigmáticas haciendo de custodias invisibles al moribundo CORAZON.

Viendo el ALMA a su débil compañero acosado por esa caravana nocturna y que su salida se dilataba, resolvió desbaratar aquella bandada de furentes sombras que lo envolvían con sus lúgubres alas, a fin de que abriera sus pupilas casi apagadas y viera a dónde conducía una tiránica opresión, mediante la potente luz de la fantasía, que es la gobernante para dirigir el camino del alto ideal.

El ALMA se irguió como soberana del cuerpo sobre el abismo del dolor y con arrogante voz de noble aspiración, exclamó:

¡Largo tiempo has pasado encerrado en la cárcel de la desesperación, teniendo por centinela a la mortal indiferencia que ha ido consumiendo los días de tu vida con la sarcástica burla de su desprecio!...

¡Largo tiempo los crepusculares ensueños

de tu ideal se ocultaron bajo la fúnebre palma del martirio! ¡Los días y las horas de tus aspiraciones se han deslizado en borrascosas tormentas de mar alborotado!...

¡La nave de tu existencia sin velas ni timón está a punto de zozobrar; y antes de que perezca en las negras entrañas del pérfido océano del abatimiento, quiero despertarte CORAZON, de aquel profundo letargo en que te ha sumido la pavorosa mano de la desgracia!... ¡Es preciso, sacudirse de aquel pesado lugar en donde los agudos y desgarradores gritos te oprimen aún; es necesario abandonar aquel áspero campo, en donde no se aspira ese ambiente puro del bien ni se recibe el suave perfume de los blandos céfiros de la esperanza!... ¡Sal, CORAZON, sal del funesto destierro!... ¡Apártate de las fatídicas sombras que te persiguen con feroz descaro!... ¡Cierra tus ojos a esas fantasmas que te miran con diabólica dulzura!... ¡Huye de aquellas enemigas que custodian la sentinosa laguna de los vicios!... ¡No atiendas a sus criminales llamamientos, despréscialas y se verán burlados sus trágicos designios; te quieren condenar a perpetua muerte!... ¡Huye ligero, CORAZON, de la pestilente perversidad porque sus hedores son insoportables!...

Las tinieblas están dispersas; la aurora saluda al día con sus tintes matutinos color de blanca rosa.

Allá, en el lejano horizonte, se ve teñirse

de oro esas gélidas nubes y bañarse de luz la virgen naturaleza, signo indudable de que el adorado Febo viene en tu auxilio; y, no muy lejos, se destaca la fúlgida estrella de tu felicidad, envuelta entre sutil nubecilla... ¡Levanta tu raudo vuelo y cual atrevido Cóndor, penetra en las floridas regiones y salva del hondo abismo!...

¿Qué esperas CORAZON? ¿Todavía retardas tu salida de los antros de la angustia, del fastidio y del remordimiento, que son los efectos de los vicios?

¡Abre tus dormidos ojos y contempla la misteriosa imagen de la Esperanza, que, con dulce mirada, tiende dadivosa su mano para elevarte al augusto alcázar del sublime ideal! ¿Y, aun vacilas? ¿Crees no tener suficiente valor para vencer a esas enemigas que enervan tu ánimo con fútiles amenazas de espíritus empequeñecidos; o no sabes quién te llama?

Pues bien; ¡soy tu ALMA reinante que desde el fondo del abismo te grita, para encumbrarte al radioso cielo de la inspiración; porque tú, como sentimental que eres, necesitas del ejecutor del entendimiento para que te obligue a salir de la obscuridad del escepticismo, que es la cárcel eterna de la vida, donde han caído los insensatos que no han escuchado nuestra voz!

¡La estrella de tu dicha se encuentra errante en la inmensidad del espacio de la vaga inquietud; y para sorprender a ella, es

indispensable alejarse de aquel trágico escenario, de aquel melancólico recogimiento, porque su luz que es toda alegría, no admite neblinas de tristeza que empañen a la actividad y a la perseverancia, que son los telescopios con que se distingue a esa grandiosa luz que hace la hermosura mía y vive en la inmortalidad!...

Ven, sígueme, no prolongues la hora solemne de tu salida, porque la magnitud de mis rayos ha vencido a las aladas visiones que interceptaban tu paso! Tienes libre aquel sendero perfumado de penetrante aroma de azucena; y una brisa suave corre en tu ambiente misterioso, a la vez, que es bañado por un risueño crepúsculo de oro y perla! Aquel resplandor guarda el secreto de tus perspectivas; y, por lo mismo, ven, ameno y expansivo, a saludar a la augusta Verdad, que te enseñará con su voz persuasiva, a conocer el gran camino de la vida!

¡Hoy, no eres el de ayer; eres un Prometeo, que tienes bajo tus plantas a las ruines sombras que te acometieron; ellas, no se levantarán: la fuerza de tu lucha siempre sucumbidas las tendrán!

¡Cuando la impúdica mano de la desesperación pretenda encerrarte en el antro tenebroso de la concupiscencia, yo, seré tu apoyo, mostrándote aquel faro luminoso de la Verdad, que te alumbrará con vívidos destellos en esa pesarosa noche!...

En el supremo instante que terminó el

ALMA su optimista alocución, la pálida luna como obedeciendo aquella severa orden, desapareció con reverente majestad en su trono de diamantes y de plata, dejando libre paso a la alborada para que tendiera por el universo sus blancas siluetas de claroscuro, en medio del armonioso concierto de las aves que anunciaban la llegada del estuoso Febo, que se alzaba lentamente con galante apostura como bien parecido doncel, haciendo resaltar su hermosura sobre nacaradas nubes que florecían en el azul de los cielos.

En esta hora de luminoso día, el CORAZON pisoteó al dolor y se trasladó a la región de la esperanza, para ver en el espejo del futuro las aspiraciones de su alma transformada en realidades; y con el ánimo de un vencedor, habló en estos términos:

Encerrado en el aposento de la proscripción y de la muerte, llegó a mis oídos el clarín sonoro de tu voz que fué un consuelo en los momentos de mi tribulación, un refugio en las horas de mi fatalidad, porque en esa voz, escuché las melodías de la esperanza junto con la elocuencia de tu noble aspiración, que me daban valor para sacudirme de aquellas aladas sombras que mataban los impulsos de mi ideal con la ponzoña de la envidia, que me arrastraba a la sentina de los vicios, lugar donde trataban tenerme oprimido; pero, felizmente, tu voz, las confundió de tal manera, que presto salieron, dejándome libre para que cruce el

sendero de la Verdad que me has mostrado.

Ahora, que piso los umbrales de la independencia; ¡oh, ALMA RADIOSA!; llegaré al palacio del sentimiento para unirme con la JUSTICIA, la MORAL y el DEBER, de conformidad este último, con el orden y el bien, que son las facultades que has puesto a mi disposición.

Al invocar el nombre de Santa JUSTICIA, ¡oh Espíritu Inmortal!; lo hago temblando porque me conozco muy pequeño para ser el encargado de tan alta y sublime Verdad. Si todos los hombres veneraran a esta soberana facultad con las severas disposiciones que impone una conciencia delicada, no la veríamos pisotear ni arrojarla en los cienos más espantosos... Ni veríamos transformarse en aladas sombras, en aves carnívoras que viven en el fango de los vicios exhalando pestilencias semejantes a pústulas de leprosos, para destruir a la Santa JUSTICIA y a los que somos sus defensores.

He ahí, el motivo, por qué he sido encerrado en la cárcel de la desesperación y mirado con indiferencia; he ahí, por qué he sido atado con la cadena del martirio y vejado por la tiranía de la envidia. Allí, los SICARIOS, trataron herirme con las envenenadas saetas de su perversidad; y ebrios de furor al ver que sus intenciones se frustraban ante el poder de la buena inclinación, publicaron en mi contra anatemas sangrien-

tos; e implacables cual furias de Leteo, trataron anonadarme...

Estaba solo, muy solo, cual una palmera en ancho desierto que no tiene sobre su ramaje un ave que cante, una mariposa que vuele ni un fatigado viajero que pida sombra... Era el proscripto abandonado... Entonces, llamé en mi auxilio a la MORAL para que con su presencia de cándida y nívea paloma, ahuyentara a esas cobardes fantasmas que me asediaban con tenacidad; pero, fué imposible: se negó rotundamente, manifestando que su presencia sería objeto de burla para la envilecida turba; y que el alabastrino manto de su virtud se infectaría con las gotas de ese sentinoso olor.

Aturdido me quedé, sin saber qué hacer, sin tener a quién llamar, cuando de improviso se presentó el DEBER de conformidad con el orden y el bien, y éste, llamó al MERITO, el que vino con humilde disfraz para de ese modo ocultar su resplandor; pero, ¡oh loca fortuna, llegó y pasó como el humo, como el viento, como una gota perdida en el océano!... Nadie lo vió ni se apercibieron de él... Entonces, quise morir; llamé con afán al SUICIDIO y le dije: ¡Cava mi tumba lo más profundo que puedas, hasta donde la humana mirada jamás penetre a calcular la dimensión que tiene...; y allí, sepúltame, cubriéndome con el inmortal polvo del olvido, antes que presenciar las infamias del tiempo y ser la víctima de los odios, que nos dan

los detractores a los que somos defensores de la Santa JUSTICIA!...

Cuando estuve en esta mortal desesperación y el helado frío del abatimiento me consumía, viniste, SUPREMA LUZ, con tu Verdad a levantarme de aquella postración y a ofrecerme tu apoyo para llevar a término la aspiración de tus nobles ideales. En ese momento, se despejaron las pupilas y despierto, vi la prolongada senda de la rosada Esperanza, en la que se hallaba la madre Constancia luchando con la barra del optimismo por salir de las quiebras de las contradicciones; y de allí remontarse al cielo de su ideal...

¡Ahora, Espíritu bienhechor, que me has librado de la muerte mediante tu protección, me declaro tu CORAZON PRISIONERO, y como tal, me ampararé bajo el palio de tu santa Verdad; y desde hoy, tu voz será la pregonera de la Virtud para matar mi escepticismo; y también será luz divina, para dispersar la noche de mi melancolía!...

LA VOZ DE ULTRATUMBA

A la memoria de la Espiritual E. T. A.

Dormía inquieto bajo la sombra de lúgubre noche mecido por el vaivén del sufrimiento. ¡Canto de amargura y música quejumbrosa acompañaban a mi alma enferma que de dolor rendida flotaba sobre el lago de la desesperación; y las hondas tristezas que el corazón tenía, le hacía prorrumpir ayes lastimeros!... ¡Todo era tormento, todo era ansiedad!...

Buscaba algo conocido en las ignotas regiones de ULTRATUMBA; quería avanzar en ese melancólico sueño a descubrir la suerte de mi ser amado... Quería llegar hasta el más allá, y revolver ese misterio del Caos..., cuando sentí que mi alma en su mortal angustia trató abandonar su débil caja para transportarse cual ráfaga de luz, a ese insondable abismo de la Eternidad!... Y al girar la senda de miseria y de luto, de duda y de esperanza, oyó mi alma un gemido como de una alondra, que buscaba su perdido nido!... Entonces, volvió de su delirio y con doloroso acento, le habló de esta manera:

¡Muerta ilusión, flor deshojada en la mañana de esta vida!: ¿dime, si vienes de esa

eternal aurora, donde la luz no se apaga nunca, donde el amor no muere jamás, donde el gozo es permanente y lo creado inmortal? ¡Aquí en este mundo todo es insensatez e incredulidad, el lenguaje del misterio nadie puede comprender, menos traducir; y en vano quiere la mente del hombre llegar a la inmensidad, y vuelve más ignorante a cavilar sobre la incertidumbre!...

¡Hoy que veo los desengaños de la existencia y escucho las voces del rudo combate de torpe confusión, quiero con ansia loca trocar este espinal valle de escuálidas sombras y de míseras ruinas, por ese cielo que tú moras, en donde la inmortal alegría no envejece jamás!

¡Quiero en mi ardiente anhelo ser un rayo de luz para concentrarme en tu fulgor; y así rielar cual plácida estrella en el inmenso vacío de la Eternidad!

¿En vida, no dijiste que yo era el poeta y tú la inspiración, yo la lira y tú la armonía, yo la flor y tú el perfume?...; luego, ¿por qué no puedo ser un rayo luminoso que aumente tu claridad?... ¡La fe sublime que dentro mi pecho se desborda, me obliga a creer en la mansión infinita que en ULTRATUMBA existe!...

La profunda emoción que sintió mi espíritu le obligó callar; y en ese momento de misterioso silencio, oyó una dulce vocecilla semejante a una melodía celestial que le habló en estos términos:

¡Yo fuí la virgen que florecí en tu destino con el encanto de mis hechizos! ¡Yo fuí el ave, que en un vuelo por la cordillera andina, te arranqué del otro confín, haciendo que dejes los lares queridos, madre y hermanos también!

¡Yo fuí la luz que disipé las tinieblas de la nostalgia dándote la esperanza de ser tuya en mañana estival!

¡Yo fuí tu amante Elena que te consagré todo el afecto, todo el amor!...

¡Yo fuí el cielo de tu ventura durante el año conyugal, dispersando toda sombra que empañara la felicidad!

Cuando vino del ABSOLUTO PODER la secreta orden de que renuncie la vida mortal, escondí aquel mensaje en el silencio, a fin de evitarte la desesperación.

¡Hoy que muriendo he nacido para la gloria inmortal, veo de cuán loca es la humanidad haciendo alarde de vanas quimeras que desaparecen cual humo fugaz! ¡Si en vida fuí tu esposa fiel y jamás mentido amor te ofrecí, ahora con la verdad eterna, soy tu ángel tutelar que vigilo noche y día, cuidándote de que no caigas en la negra melancolía!

¡Yo camino en luz y en sombras, por doquier vayas, ahí estoy. Ya en el murmurio de la fuente, ya en el gorgeo de un ave, ya en el susurro de la brisa; y ya en el calor del sol! ¡Llámame siempre, que mi nombre en tus labios nunca muera; que el recuerdo

del amor jurado al pie del altar jamás se acabe, porque aquél..., en la sombra de la vida fué el rayo de ilusión!

¡Cuando duermas en el suelo de la desventura, bajo la atmósfera de amargo llanto, yo, templaré tu dolor, haciendo surgir en tu mente los más bellos ideales, que reanimarán tus perdidas fuerzas!...

¡Cuando al final te encierres en el salón de la agonía y de tus pupilas no broten luz, llegaré en un rosal invisible a bañarte con la esencia del amor; y transformado en un suspiro, te conduciré al cielo de los indefinidos misterios!...

Así concluyó la hermosa y trágica noche: brotó el dolor y la pasión, la apariencia y la realidad; todo era un sueño...; y sin embargo, estaba despierto: vi y oí a la visión querida, hubiera deseado que sean interminables esas horas para seguir soñando..., pero, el alba matinal rivalizando a la noche con su diafanidad, sorprendió la ficción de mi Espíritu, que estaba escuchando los misterios de ULTRATUMBA!...

¡DESESPERACION!...

¿Qué haces, ¡oh vida!, encerrada en el cáliz de la amargura?...; ¡deja el torpe bullicio de los vivos, por el funeral silencio de los muertos!...

¡Abreme la puerta Sepulturero..., y enciérrame en ese lóbrego retiro, donde el silencio no es interrumpido por mezquina y mundanal gente..., donde sólo existe la paz muerta, la paz de tumba solitaria!...

¡Si tú me niegas, si tú no me abres..., romperé sus muros fuertes con la gigantesca pujanza de la DESESPERACION!... ¡Y, si si el estruendo despierta a los muertos..., les diré la causa de mi venida: ellos, serán mis confidentes, mis leales amigos a quienes revelaré los secretos de mi corazón!...

¿Me escuchas?... Nadie me responde... ¿En dónde estás, Sepulturero, que no oyes mi voz de pavura, salida de la mortal confusión de los vivos?...

¿No eres el guardián de esta soledad que tienes en tu poder las llaves del silencio y que con ellas, puedes abrirme las puertas de esta tétrica morada, y no hacer que sufra las torturas de la existencia?... ¡Abreme

pronto, o las rompo con mi DESESPERACION!...

¿Duermes, acaso, en medio de las borrascosas tormentas del tiempo?...

Si es así, ¡duerme insensato, que para ti no es el sufrir; mientras converso con los muertos y exhalo ese hálito helado, que se aspira con suave calma, sólo en la tierra del olvido!...

¿No sabes que esta vida terrenal, en su mayor parte, se halla compuesta de venales ambiciones y por lo que los hombres se guardan rencorosa envidia? ¿No sabes, que la pérfida vanidad, es la aterradora fantasma del progreso civilizador con sus erróneas y autoritarias formas imperativas, que abaten las aspiraciones de las almas admirables, de las almas que anhelan el engrandecimiento social?

¿No sabes que el ENGAÑO, hijo de la TRAICION es el que reina con más popularidad en el corazón del hombre, transformándole en enemigo de la VERDAD, de la JUSTICIA y de la SINCERIDAD, que son los fúlgidos astros de la MORAL?

¿Cómo quieres que siga viviendo en medio de tanta perversidad... en medio de estas fastidiosas sombras que ennegrecen los días de mi existencia?... Por donde quiera que camine, sea por alto o sea por bajo, no encuentro sino calamidades, que me hacen retroceder, horrorizado de espanto... ¡Cuántos cuadros de espeluznantes miserias se ex-

hiben en la pantalla del tiempo!... ¡Las quejas y lamentos que lanza la humanidad desde el embravecido mar de la confusión, no las puedo soportar!...

¡Pues, bien, Sepulturero: a ti, nada te importa mi dolor, porque vives amando la materia de efímera realidad!... ¡Quédate con ella, y goza de ella, que yo moraré en este campo santo, donde todos los hombres somos iguales en la destrucción, pero, que nos diferenciamos en el resplandor que despide la luz de la virtud inmortal!... ¡Las coronas y los cetros de la despótica Soberbia, las grandezas humanas que alardearon de poder, las usurpadas riquezas que brindó la CODICIA y las sarcásticas risas de gestos hipócritas, todas quedan cubiertas bajo el rigor del eterno silencio!...

¡Ven, DESESPERACION!... ¡Ven con tu pavoroso semblante, con tu erizada melena, con tu vibrante mirada, con tus apretados dientes y con tus crispadas manos, ven a abrirme las lúgubres puertas del DESCANSO ETERNO!... ¡El Sepulturero no está en mi mansión espiritual: él no sabe la pena que lacera mi corazón ni alcanza a comprender la inmensidad de mi dolor!...

Ahora, que me has franqueado la entrada, apártate de mi lado y deja que en la mayor calma llegue al santuario de la soledad, para que en su interior reverencie a su sola dueña, que se llama ETERNIDAD!...

¡Oh hija del Caos! ¡Estoy en tu presencia:

dadme tu sombra ultraterrenal, porque es el único lugar para esconderme del bullicio mundanal! ¡Quiero huír de su feroz atrocidad, de su horripilante concupiscencia y de su tenaz persecución! ¡Quiero confundirme en el polvo de la candente tierra y que de mi cuerpo descompuesto, se levante un majestuoso árbol, donde las aves del cielo que no han mancillado su inocencia, formen su conservatorio musical, para que con sus dulces arpegios acompañen a mi Espíritu, que rondará por esta soledad, ya en los rayos de la luna, ya en los rayos del sol!...

¡Ven, Sepulturero, al último grito que te doy desde el fondo de esta solitaria tumba; ven a cerrojar sus puertas con las llaves del silencio y no cuentes a nadie de mi funeral encierro, que más vale morar entre muertos que reinar entre vivos, porque los primeros daño no hacen, pero, los segundos... ¡Ay!; que el alma da un grito desesperado y pasa por el fondo del terrenal olvido, a la desconocida región de la inmortalidad!...

LA ENVIDIA VENCIDA POR EL CARACTER

Era una de aquellas tardes invernales en que fuertes borrascas abrían las cataratas del cielo, a la vez, que huracanados vientos hacían inclinar hasta el suelo las altas frentes de robustas encinas que humilladas, se rendían ante el furor de la naturaleza.

El rugir del trueno y el estallar del relámpago, infundían pavor en todos los contornos de la ciudad.

La tarde, al despedirse, mostró en su nebuloso semblante las huellas de la iracunda tormenta que lentamente iba alejándose. Al fin, llegó la noche envuelta en un manto semiobscuro acompañada de un frío glacial; y la luna, convertida en rosa de nieve, apareció por el pabellón del firmamento anunciando en su imagen funestos presentimientos.

Repentinamente dejóse ver por entre las sombras de lúgubres cipreses, un hombre rebujado en su ancha capa, llevando sobre su cabeza un sombrero alto, de color obscuro y de pelo reluciente. Su paso es lento, como de un escéptico que tiene en su cerebro enigmáticas ideas, a la par que se siente aco-

metido por una agitación nerviosa en la que parece buscar el término de sus días.

El peso que carga es abrumador y no le permite continuar el paseo misterioso y como rendido, se sienta en un banco que encuentra en aquella avenida. Su rostro melancólico y sus ojos vibrantes vuelven por todas partes: da un profundo suspiro y apoya la frente entre crispadas manos. Se hunde, por decirlo así, en un abismo de pensamientos que cual fantasmas descarnados, le dejan como petrificado.

Un arranque de dolor, de dolor desesperado, le despierta de aquel letargo silencioso para trasladarle a esa región del pretérito a contemplar sus muertas ilusiones que forjaron sus esperanzas idas, de las que rastro alguno no quedaba. Y, vuelve de aquel dilatado camino para girar sobre el carro del presente y de allí, continuar en el futuro para de ese modo suspender su ejecución voluntaria; pero, al encontrar que sus ensueños ningún consuelo le dan por las torturas con que le oprime la Envidia, se presenta en su imaginación el terrible drama en el que se debe desarrollar el último final de su vida. En ese momento vió abrirse las fauces de la tumba del olvido y un hálito helado salió del fondo de su corazón; y su cerebro enfermo posesionóse de aquellas fatídicas visiones que le llevaron a una mansión desconocida. Allí, contempló su espíritu un crepúsculo brillante que diluía paz y descanso;

y comprendió que la vida terrenal no era sino una farsa, una quimera espinosa; y que sólo en ese lugar invisible, podía encontrar la verdad que buscaba; y así emocionado se resolvió dar fin en este mundo con su ausencia eterna.

Mientras tanto, la luna cual reina peregrina cruzaba veloz cubriéndose con el velo denso de flotante tul, a esconderse entre las sombras del horizonte. En esa hora solemne se levantó el SUICIDA de su asiento y lanzó una inquieta mirada por todos sus contornos como temiendo de que alguien lo viera. Mas, al encontrar que todo era silencio, la acción nerviosa le tomó entre sus garras; y con las ansias del desesperado que anhela la muerte, comenzó a apostrofarse a sí mismo, en esta forma:

¿Por qué tiemblas; por qué de pavor te llenas, si sabes que al cruzar la ancha senda de la vida tienes que encontrarte con los abrojos de la muerte?... ¡Adelante, mortal! ¡No vaciles, termina con valor este martirio terrenal!... ¿Crees por ventura, que la Parca, conduciéndonos a ese inmenso vacío que se llama Eternidad, nos hace un mal? ¡Imposible!: porque allá, donde principia la vida, se acaba la muerte!... Luego, ¿por qué temblar, por qué vacilar, por qué?... y diciendo esto, tomó en sus manos la pistola homicida para llevar a su sien; pero, al momento de disparar, la mano invisible de su Carácter desvió la bala traidora

llevándola por el espacio y perdiéndola en un desconocido lugar. Mas, aquel mancebo, agobiado por el dolor, rodó siempre al pie de los lúgubres cipreses; y las aves despertaron al retumbo que hizo el tiro en la soledad para ser sus únicos dolientes cantando muy triste al rededor de su inerte cuerpo.

Cuando hubo cesado aquel fúnebre concierto, se oyó una conmovedora voz que decía:

«¡Infeliz, has perecido bajo el imperio del dolor; quisiste vencer en el rudo combate, pero la victoria te fué adversa, porque esgrimiste el arma de la prolongada esperanza en el campo del honor. En él, me desafiaste con la bravura del héroe que todo ve pequeño ante el valor del Carácter, mientras yo burlaba tus quimeras, apagando con la indiferencia la luz de tus obras! ¡Mi odio es mortal para los hombres de espíritu elevado, para aquéllos que aspiran ser los patricios de la Libertad. Mas, ahora que has muerto, he cambiado mi nombre y con él, mis sentimientos, para llevar la fama de tus obras por todas partes. Descansa tranquilo, que yo cuidaré la tumba que guardan tus despojos; soy tu amigo EL ARREPENTIMIENTO que lloro por haber sido la causa de tu temprana muerte; yo fuí en vida tu acérrima enemiga, me llama la ENVIDIA!...».

Cuando así hablaba la fatídica sombra del mal en el terrorífico sueño que le dominó al

Suicida, éste se levantó sobresaltado como si la visión hubiera sido real y con la severidad del hombre ofendido, la increpó a la Envidia, en estos términos:

¿Hasta cuándo, fantasma del alma, has de seguir riendo de tus sangrientos hechos, de tus negras perfidias y de tus astucieras celadas?

¿Hasta cuándo has de ser fenómeno invisible que martirizas el corazón humano, envenenándole con la ponzoña de tu perversidad?

¿Hasta cuándo, has de profanar el santuario de la Justicia con tu engañadora hipocresía, fingiendo alabanzas al Mérito que no amas, fingiendo compasión al dolor que no sientes? ¿No sabes, que la sonrisa lisonjera es el gesto de la burla y que en él, está marcado el instinto de la fiereza?

¡Fuera de este lugar, que mi Carácter, que se ha forjado en la fragua de la adversidad, te desprecia como a ruín sombra salida del estercolero de la maldad!...

La Envidia al verse vencida por el Carácter, lanzó su grito de odio, al que poco antes le lloró como a muerto, mientras Minerva desde el Olimpo de su gloria, le enviaba la felicitación por el triunfo que obtenía sobre la mortal adversaria que le había combatido largo tiempo; advirtiéndole, que la luz de su verdad nadie la obscurecerá, porque ella, será un foco más, con que se alumbrará el teatro de la moderna civilización...

EL TRIUNFO DEL DESTINO

EL HOMBRE, LA ESPERANZA, LA MUERTE Y EL DESTINO

HOMBRE

¿A quién buscas, alado genio, transformado en hórrida sombra de fantasma incierta?... ¿Quién te ha llamado para que llegues con gentil soberanía a mi cabecera?... ¿Quién ha solicitado tu amistad para que me sorprendas con tu inoportuna visita?... ¡Véte, de este lugar, porque tu presencia me horroriza: tu espectral figura me anonada!...

¡Las rosas del ensueño recién comienzan para mí; soy el mimado de la primavera, soy el pétalo en flor guardado por la musa del tiempo; soy en fin, la juventud pletórica de ilusiones que corre placentera por el mundo de los halagos!... ¡No es la hora que cortes mis aspiraciones; no es el momento que apagues mi existencia!... ¡Ven pronto, virgen hermosa, ven a librarme de la fiera Muerte, que quiere arrancarme de los albores del mañana!...

ESPERANZA

¿Qué te pasa, amado mío?...

HOMBRE

¡Me atraviesa la garganta con cruel alevosía!...

ESPERANZA

¿Quién es la pérfida que se atreve poner su sacrílega mano sobre la fulgente estrella de tu juventud!...

HOMBRE

¡La Muerte!...

ESPERANZA

¡No; no hijo mío: arrancarte de mi seno no podrá! ¡Soy la luz del cielo que domino los horizontes del porvenir! ¡Soy la mensajera del DESTINO, que guardo sus arcanos! ¡Tu sentencia no se ha dictado todavía!...

HOMBRE

Y, sin embargo, me tortura sin piedad alguna...; mi agonía es mortal...

ESPERANZA

¡Apártate negra Parca!... ¡Huye de la pre-

sencia de esta alma pasional!... ¡No le aterres con tus cuencas vacías!...

MUERTE

¿Y, quién eres débil vocecilla, para ordenarme con tal imperio?...

ESPERANZA

¡Soy la ESPERANZA: soy la FELICIDAD!

MUERTE

¡Calla, niña!... ¡Calla, fantasía pasajera; no turbes la voz de mi verdad: ¡Yo vengo desde los dominios de la Eternidad, para arrasar con las edades y con las glorias caducas del mundo!...

¡Nadie resiste ante mi implacable fiereza; soy el temblor de las humanas proezas!... ¡Cuando me aproximo, se acrecientan los tristes ayes... Nadie desea partir a ese inmenso vacío donde reina el misterio y se impone absoluto silencio!...

ESPERANZA

¡No te atrevas funesta Parca a violentar las órdenes de tu Superior; el DESTINO no te ha enviado a este florido recinto donde mora mi hijo, a interrumpir el curso de sus nobles ideales, que tienen que esparcirse en

espléndidos fulgores sobre el vasto espacio de la civilización!

MUERTE

Y, ¡qué me importan las locuras de la pobre humanidad!... ¡Qué me importan sus afanosos sueños de triunfos y de gloria, si a mi llegada, todo aquello, no es más que miserias efímeras, sombras pasajeras!... ¡Por tanto: caiga mi aliento de frío glacial, sobre la cálida frente del soñador!... ¡Y tú, púdica virgen, recoge el luciente manto de tus perspectivas y ve a cantar las estrofas de la ambición a otras criaturas, mientras yo, termino con este mortal!...

ESPERANZA

Es imposible, que te deje obrar de una manera arbitraria cortando el hilo de una existencia tan querida; pues, recurriré a tu Padre DESTINO a manifestar tu audaz pretensión en usurpar sus derechos violando el Código de su Ley...

MUERTE

No me intimidan tus amenazas, porque tengo de mi Padre cierta orden, en la que me faculta ejercer su derecho, conforme a mi voluntad.

ESPERANZA

¿Y, cuál es esa orden en la que está fundada tu voluntad?

MUERTE

La orden es que todo ser racional que no se resigne con la suerte que le depara mi Padre sobre este mundo viviente, o abuse de su libre albedrío, desbordando sus pasiones en los antros de los vicios, sea niño, joven o viejo, sin hacer ningún esfuerzo para contenerlas, debo inmediatamente con el rigor de mi facultad, llevarlo al CAOS de donde salió.

ESPERANZA

Está bien, la orden recibida; pero mi hijo, no se encuentra en el número de los descontentos ni de los que abusan de la libertad.

MUERTE

No estoy dispuesta a satisfacer tus caprichos, sino a cumplir mi deber.

ESPERANZA

¡Oh, Soberano Dueño de los mundos!
¡A ti, llego estremecida de dolor a implorar clemencia por la vida de una juvenil planta que la cuido con esmero en el rosal de mis ensueños; y que la acérrima impie-

dad de vuestra hija, trata troncharla en sus floridos abriles!

DESTINO

¡Oh Virgen nacida de mis pupilas!; he oído tu dulce voz quejándose de dolor, y veo de cuán justa es tu pena... No te aflijas, la llamaré inmediatamente a mi rebelde hija, que ha quebrantado mis preceptos, empañando de aquella manera, la luz de tu alegría.

ESPERANZA

¡Señor, alabado sea tu nombre; y que tu grandioso triunfo irradie claridad sobre los dilatados campos del futuro de mi hijo!...

DESTINO

¿Qué haces sentada en esa cabecera?

MUERTE

Cumpliendo tu DECRETO ETERNO.

DESTINO

No he dictado ningún DECRETO para que agostes la vida de esta flor naciente que tiene por savia el rocío puro de la moral, que es la que prolonga mi sentencia por largo tiempo. El mandato que te he dado, pesa sobre los descontentos de su suerte y sobre

los esclavos de los vicios que viven arrastrando las cadenas del oprobio y de la degeneración. Por tanto: abandona ese lugar que no te corresponde y marcha en dirección hacia los dorados palacios, donde el crimen y la desvergüenza se disputan sus coronas. Y deja, a la noble aspiración, que sola se levante sobre el perfumado valle de la virtud...

MUERTE

Te obedezco.

DESTINO

¡Muy bien conoces que soy el inmortal atleta que viajo en el carro del tiempo. Los siglos que pasan no vuelven: el presente corre tras el futuro que guarda mis arcanos!...

El Universo está conmigo: ¡soy la palabra de la creación como soy de la destrucción!... El que se atreva a rebelarse contra mí, humillado sea y sus enervadas pasiones, perezcan en el CAOS!...

¡Oh ESPERANZA! Está concedida tu petición. ¡Envuélvele a tu hijo en el diáfano azul de tus encantos y trasládale a la morada de tu apariencia que está custodiada por el gigante del DOLOR!...

Mas, cuando haya trazado mi raya, no te servirán súplicas ni llantos porque la severa orden de mi LEY, no retrocede jamás ni acepta plazos que suspenda la ejecución...

ESPERANZA

¡Oh grandioso SOBERANO! ¡Tú eres la esencia de la creación y tu inconmensurable poder está en tus arcanos! ¿Quién puede sondear el derecho de tu verdad; quién puede replicar al imperio de tu voluntad? Nadie: y solo nos queda, obediencia y obediencia...

DESTINO

No retardes, ve a darle a tu hijo el ósculo de libertad, y a hacer que vuele por los campos de tu ficción.

ESPERANZA

¡Levántate, hijo mío, que ya la victoria se decidió en favor nuestro; la noche ha huído despavorida, con la sombra de la MUERTE!...

HOMBRE

¡Ven, Virgen ESPERANZA, te abrazaré entre las tornasolinas luces del crepúsculo; y luego, cantaremos con dulzura divina, el glorioso triunfo del DESTINO!...

EL MENSAJERO DE JUPITER

Sobre el dombo azulado de los cielos una luz policroma invadió con su fulgor la majestuosa frente de Júpiter, que sentado sobre el trono de su gloria, esperaba al Mensajero que había enviado a inspeccionar su reino de la tierra. Aquella luz multicolor tomó la forma de un gallardo mancebo, que con gentil continente, se presentó a Júpiter y le habló de esta manera:

¡Oh Padre de los dioses! Perdona que llegue ante vos, con las sandalias empolvadas y con los cabellos descoloridos por el largo viaje que he tenido en el cumplimiento de la misión que me encomendaste de recorrer vuestro reino de la tierra y de atisbar en él, los actos de la pobre humanidad, que estrechada en el golfo de la confusión, batalla indecisa por salir de aquella incertidumbre. Los ayes y gemidos, las amenazantes blasfemias y las incoherentes aspiraciones, se precipitan sobre el lago del desequilibrio. Baste decir, poderoso Júpiter que, a pesar del valor inmortal que has concedido a los que estamos en el Reposo Eterno, he sentido pavura al volver a mi antigua morada y ver en ella, tanto desorden como si fuera un mar desbordado sin rumbo alguno.

JUPITER

¡Oh!, Mensajero: vuestras impresiones traídas de mi Reino, me parecen ser efecto de vuestra exagerada ponderación; y para esclarecer la duda que tengo, es necesario, que me indiques la previsión que tomaste, antes de comenzar vuestro recorrido.

MENSAJERO

Soberano Señor: Antes de dar principio a vuestra sagrada misión, me dirigí al santuario de Minerva, para pedir a esa diosa la diadema de la prudencia junto con la túnica de la humildad, a fin de que esas misteriosas prendas me libraran del contagio de las defectuosas pasiones humanas que iba a investigar. Luego, que me fueron concedidos esos dones, me aproximé al templo de Astrea a solicitar la vara de la Justicia, la que tenía que conducirme al recinto de la imparcialidad; y, cuando estuve prevenido de todos estos invisibles talismanes, volví a ascender la sacra colina del Reposo para sacar de allí, la nave de la inspiración con el timón del ingenio; y, sin retardo alguno, desplegué el flotante velamen de vuestra voluntad y me lancé en noche obscura sobre el proceloso mar de la vida, a cumplir vuestra noble misión.

JUPITER

¿Y, sobre qué lugar descendiste?

MENSAJERO

Sobre la espaciosa floresta de Ganamides.

JUPITER

¿Y, qué viste en ella?

MENSAJERO

Al suave resplandor de la aurora que comenzaba recién a despertar, divisé una multitud de sombras que formadas en distintos grupos pululaban en la amplia floresta.

JUPITER

¿Y, qué calidad de sombras eran ésas?

MENSAJERO

Cuando la aurora abrió completamente sus pupilas, y por ende, vuestro hijo Apolo esparció su rubia melena sobre los jardines de Pomona, reconocí que todas esas sombras eran una numerosa juventud de ambos sexos, que sonámbula, se abrazaba de la policroma estatua de Ganamides.

JUPITER

¡Ah, de la estatua de la ambición humana!... ¿Y, qué encontraste en ella?

MENSAJERO

Unas multicolores luces que se desprendían de la estatua sobre las calenturientas cabezas de aquellos grupos.

JUPITER

¿Y, comprendes su significado?

MENSAJERO

Omnipotente Júpiter: la prudencia, me impuso callar delante de un sabio legislador, manifestando que los inferiores no debemos comentar los altos designios que ha demarcado vuestra sabiduría; y por lo mismo, no me queda sino el escuchar vuestra explicación.

JUPITER

Muy bien, Mensajero, complaceré con vuestro deseo, explicando en la forma más sencilla. LA FLORESTA DE GANAMIDES, significa la adolescencia humana en pleno delirio, que llena de violentas aspiraciones hace

titilar por su volátil cerebro mil ideas que transformadas en meteoros de luz, campean sobre el extenso valle de la esperanza.

LA ESTATUA, es la ambición general del hombre, de la que se desprenden diversas ambiciones según las inclinaciones de aquél. Es decir, que el ser humano sin ambición no sería racional ni se diferenciaría del bruto ni se proclamaría rey de la creación; siendo, por consiguiente el distintivo de su superioridad sobre el irracional, la ambición que le ennoblece o le ridiculiza.

Ahora, es preciso, saber si toda esa juventud anhelaba poseer las falsas ambiciones que conducen al reino de mi hija Proserpina.

MENSAJERO

¡Oh, excelso Monarca! No toda esa juventud se hallaba contaminada de la aceitosa ambición que mancha el ropaje del alma mediante la fastidiosa inquietud que produce el remordimiento del mal; habían entre ellos, aun cuando pocos, que anhelaban reconstruír el gran edificio de vuestro reino, que estaba deteriorado por los vicios de la perversidad.

JUPITER

De aquí se desprende el bien y el mal que imperan en mi reino de una manera adversaria; y con tal motivo, para que vuestro juzgamiento guarde armonía con su relato,

es indispensable, separar a éstos por diversos caminos, para ver los efectos de cada uno de ellos.

MENSAJERO

Está bien, poderoso Júpiter; pero antes de penetrar en el bosque de la Concupiscencia que fué lo primero que atisbé cuando inspeccionaba vuestro reino, decidme si el bien y el mal son inherentes en el hombre dada su naturaleza, o si el crisol de la educación puede purificar a este último, dejándole de tal manera tan puro, como si nunca hubiera existido la menor sombra que le empañe.

JUPITER

Y, ¿no sabes, que ni aun los que duermen en el reposo eterno están purificados de su maldad?; pues, muchos de ellos, hay que exhalan los pestilentes recuerdos de su pretérita depravación. ¡Cuántos sabios de profunda investigación y de penetrante ingenio, se hallan encerrados en los antros de su culpabilidad presentando los negros cuadros de su perfidia en la pantalla de los tiempos! Asimismo, ¡cuántos de mediana instrucción y aun hasta ignorantes, han hecho resplandecer sus virtudes en el cielo de la moral!; deduciéndose de todo esto, que el ser humano está compuesto de las inclinaciones buenas y malas, que producen sus efectos según la

mayor o menor graduación que éstas posean. Cuando la inclinación buena es superior a la mala, es, porque la docilidad está actuando en el hombre como la principal agente del bien. Por tanto, la educación tiene su límite para limpiar los defectos del corazón humano, es decir, hasta donde la docilidad puede aceptar la moral, y de allí, no puede pasar por la resistencia que hace la maldad; así como la luz oculta en las tinieblas no deja de ser luz y las tinieblas ahuyentadas por la luz no dejan de ser tinieblas, del mismo modo la virtud y la perversidad, son diferentes en la naturaleza humana, dependiendo de aquí la perfección de los unos y la imperfección de los otros.

MENSAJERO

Soberano Señor, decidme: ¿si el telescopio de la razón, tuviera mayor potencia que la inclinación mala, no sería suficiente para derrocar a estas pasiones con aquella clarividencia con que se ven los efectos a que conducen esos perniciosos hábitos?

JUPITER

Os he contestado en la anterior, manifestando que ni la sabiduría puede contener los desbordes de las pasiones mal inclinadas, cuando éstas tienen un grado más que las buenas; y si se detienen ante la influencia

de la razón juiciosa, no es más que una parte, quedando el resto, a que ejerza su derecho la voluntad, de acuerdo con su inclinación.

MENSAJERO

¿Y, no está en vuestra omnipotencia el abolir aquella perversidad, el limpiar esos defectos que son las causas de las discordias humanas, el motivo por qué vuestros súbditos viven en continuas guerras adorando a Ménesis, diosa de la venganza?

JUPITER

La severa orden de mi ley no puede ser quebrantada. Cuando hice la repartición del Universo entre mis hijos, me quedé con los dos reinos, el Cielo y la Tierra, y en esta última, lancé la proclama de la libertad como don sublime del hombre, previo el conocimiento del bien y del mal; y el oponerme a este decreto dictado por mi conciencia, sería violentar mis actos, y además, usurpar los derechos individuales y sociales de mis súbditos; y en este caso, dejaría de ser dios.

MENSAJERO

¡Oh, vencedor de los Titanes!: aquella libertad que has concedido a vuestros súbditos, es la que ha trazado el camino de la

confusión, es la que ha conducido a la débil barquilla de la existencia a ser juguete de las pasiones desbordadas, que van a un seguro naufragio...

JUPITER

A esa libertad que la culpas, es precisamente la que distingue la perfección y la imperfección humana; sin la libertad, no se habrían diferenciado las cualidades del alma, porque habiendo una absoluta imposición que gobierne a la voluntad individual, ésta, se vería obligada a cumplir el supremo mandato sin restricción alguna, imposibilitando por lo mismo todo juzgamiento y anulando la equidad de la justicia. ¿Qué base tendría un monarca para premiar o castigar las acciones de sus súbditos si se apodera de toda la libertad de ellos y no les deja su libre albedrío? ¿En qué haría consistir su magnanimidad, su misericordia, su verdad y su justicia, si extingue la esencia del alma que es la libertad de ideas y de sentimientos? Luego, tomando todos estos puntos como medida para mi gobierno, he dictado mi ley, mis sabios preceptos, a los que están confiados la confraternidad mundial; he marcado la moral de acuerdo con la racionalidad del hombre sin llegar a ninguna exageración. En una palabra, he mostrado la senda que deben seguir los mortales sin ser obstaculizados; así como he presentado las

causas que dirigen a los abismos de la desgracia.

Respecto a la inteligencia, he repartido de una manera desigual, dándoles a unos más videncia que a otros, para por ese medio, familiarizarlos en atención de que cada semejante necesita servirse mutuamente, dada la organización de su facultad sobre la ciencia, arte o industria.

En cuanto a las inclinaciones buenas y malas, están repartidas en la misma forma que la inteligencia, para de aquella manera armonizar la naturaleza humana.

En resumen, mi base legislativa es la libertad de la que emana la justicia y la misericordia para con la humanidad que está en el derecho de obrar sus actos de conformidad con la voluntad de sus facultades que le ordena pensar, aceptar o rechazar cualquier objeción.

Ahora, si tienes más que preguntarme, hacedlo de una vez, o de lo contrario, comenzad la narración de vuestro viaje sobre mi reino.

MENSAJERO

Omnipotente Júpiter: principiaré mi relato, confiado en que vuestra sabiduría me explicará todo lo que ignore.

JUPITER

Vuestros deseos serán cumplidos.

MENSAJERO

Cuando estuve absorto en la contemplación de la febril locura de aquella juventud que abrazaba a la estatua de Ganamides, vi relampaguear en ella, una enrojecida luz que se desprendió para posarse sobre un limitado grupo de jóvenes que ansiosos la absorbieron, quedando presto encerrados en negra noche. ¿Qué significado tiene esa luz que apareció ante mis ojos?

JUPITER

Esa luz, es la AMBICION DEL PODER que pletórica de ideas sanguinarias, brilla por el momento en el corazón humano con inusitada alegría, para después confundirse con la fastidiosa inquietud en la noche de su desengaño.

MENSAJERO

La obscuridad desapareció; y la luz más rojiza volvió a iluminar las frentes de los ambiciosos que, en desenfrenada orgía y mortífero banquete celebraban su elevación al poder. En ese momento, terminaron las ardientes discusiones, las controversias que habían sostenido a los falaces partidos, para repartirse los puestos vacantes que dejaran sus antecesores.

LA SOBERBIA, henchida de vanidad se irguió sobre el solio del despotismo; y la ADULACION le ofreció el manto de su vileza para que los esbirros se postraran a los pies de su soberana. No quedó nadie de aquel grupo sin pregonar las altas virtudes y los sobresalientes méritos que no existían en la gobernante. Aun, los que hasta ayer eran sus enemigos, hoy se declaraban sus leales servidores y sus abnegados defensores. La lóbrega senda de la ignominia estaba llena de los farandureros; mientras el delicioso jardín de la dignidad, donde se aspiraba el perfume de la virtud, se hallaba aislado con los pocos buenos que debían reparar las ruinas de la MALDAD.

LA HIPOCRESIA, madre de la adulación, con su risueña mirada y con su petulante elocuencia la sugestionaba de tal manera a la SOBERBIA que ésta, embriagada de honores, no reparaba en la caída que se le había preparado.

La entrada que conducía al palacio del poder estaba custodiada por los quiméricos gigantes del engaño que, armados de sus cepillos, aguardaban la salida de su soberana, para lustrar las charoladas botas de su vanidad.

LA INJUSTICIA, persuadida por las zalameras lisonjas de los aduladores, no prestaba atención a la imaginaria fantasía de su gobierno que debía esfumarse con la misma velocidad con que había venido; y, llena de

satánica vanidad acrecentaba la tiranía con sus bárbaros tratamientos, en que campeaban las obscuras prisiones con sus horribles martirios; los destierros con su hambre y desnudez; y la hidrópica codicia con sus pesados impuestos, que les encerraba a los pueblos en la más pavorosa desesperación.

LA ASTUCIA POLITIQUERA, franqueaba las puertas del fingido progreso civilizador, con el fin de engañar al país con sus brillantes ofertas en las que se aparentaban grandes beneficios financieros. Todo esto se hacía mediante la propaganda de la prensa partidarista, que encomiaba el falso patriotismo de la pérfida gobernante.

JUPITER

Me conmueve el deplorable estado de mi Reino, mas, no me admira; porque sus actos son naturales de su inclinación, y, por consiguiente, dignos de mi clemencia. Continuad vuestra narración.

MENSAJERO

Aquel desorganizado gobierno se hallaba servido por esa ignorancia corrompida y desvergonzante que explotaba a las masas con la más negra temeridad. El terrible flagelo que sufrían las naciones que eran gobernadas por los zánganos de la pereza, es imponderable...

Los nuevos sistemas legislativos que éstos empleaban, era la ambición personalista que, cual planta desarrollada al rigor de la savia del egoísmo y de la vanidad singularizada, cobijaba con el frondoso follaje de su concupiscencia, a esa interna política mediocre y arrastrada, que fomentaba las guerras civiles y las discordias sociales; defraudando así, los sagrados intereses de la patria que es el único brillante de las naciones.

Invocaban los nombres de progreso y civilización bajo disfrazados contratos que arrojaban fabulosas cantidades para llevar a término magnas obras; y ellos, las absorbían esas fuertes sumas sin hacer aparecer siquiera algo de aquel trabajo, que pudiera ocultar un tanto sus nefandos robos.

LA AUDACIA, que les había elevado al solio del mando sin una peseta al bolsillo, hoy les brindaba el oro a manos llenas; les obsequiaba soberbios castillos trabajados en menos tiempo que la araña teje su tela; y mientras tanto, las arcas del tesoro nacional estaban completamente vacías.

¡Oh, poderoso Júpiter!: permitidme que os haga la pintura de la PEREZA para que veáis a este espectral vicio con todos sus hijos, el terrible daño que dejó a la futura reparación.

JUPITER

La conozco; sin embargo, detallad todos

sus pormenores a fin de que el contraste de vuestro relato, tenga su mayor eficacia.

MENSAJERO

Pues bien, la PEREZA, transformada en una mujer de mísera y harapienta catadura se hallaba sentada sobre la colina de la depravación, contemplando con sus ojos bestiales, la escandalosa administración de sus hijos.

EL ROBO, EL ASESINATO, EL JUEGO, LA VIOLACION, LA EMBRIAGUEZ y los otros vicios, invadían con furor el ánimo de los buenos ciudadanos que deploraban su triste situación. LA ANARQUIA, cual hirviente lava salida del volcán de la INJUSTICIA, les asfixiaba a estos infelices. Los vicios llenos de falsos ideales corrompían las masas, subyugando al trabajo, a la industria y a la idea civilizadora.

El Saber y la Educación cayeron en el fango del desprecio. Todo era corrupción lo que exhalaba la SOBERBIA con sus secuaces en las tinieblas de la orgía.

El Hambre, la Desnudez, la Peste y la Guerra, reinaban en los hogares de los buenos ciudadanos que quedaban proscriptos por no haber comulgado con los rufianes en la mesa de la depravación.

Las calles y las plazas estaban repletas de niños de escuálidos rostros, de insolentes lenguas y de andrajosos vestidos.

No había poblado que no estuviera lleno de aquellas aves mortíferas que consumían el escaso pan de los ciudadanos.

El sexo femenino nadaba sobre el lago de la prostitución; y los suicidios pasaban como notas del día inscriptas por la desesperación.

Los conocimientos de Dios y su culto se confundían en la noche de pasional perversidad, porque los hijos del mal disfrazados de pastores de la Religión, la oprobiaban con su humillada conducta, mostrando en la apariencia sus austeras reglas, mientras en el fondo danzaba la orgía. Sus panegíricos se derramaban en elocuentes oratorias ensalzando la grandeza de la Humildad; y ellos, practicaban la Soberbia. Preconizaban a la Liberalidad, y ellos, amaban la Avaricia. La presentaban a la Pureza como nívea flor del cielo, y ellos la enfangaban con la impúdica Lujuria. La pregonaban a la Paciencia como mensajera de la felicidad, y ellos, la pisoteaban con la endemoniada Ira de las furias. Declaraban por un edicto que la Continencia era el mejor holocausto que en expiación de las culpas ofrecerse podía a vuestra majestad airada; y ellos admitían a la Gula mediante suculentas viandas y exquisitas bebidas que escanciaban hasta que Morfeo les brindaba una tranquila siesta. La sublimizaban a la Caridad haciéndola aparecer como luz desprendida del fulgor de vuestras miradas; y ellos, la ahuyentaban

dando cabida en su corazón, a la mordaz Envidia, que atizaba la hoguera de las discordias con el combustible de la calumnia. La anunciaban a la Diligencia como a soberana fustigadora de los vicios, como a la activa maquinaria del progreso humano, como a la lúcida estrella civilizadora; y ellos, dormían abrazados de su madre Pereza, gustando del monótono deleite de los vicios, basados en que sus arcas estaban repletas de tesoros.

En esta forma hallé a vuestro reino en la prolongada noche de la vida. La pobre humanidad estaba enloquecida deseando salir del golfo de la confusión en que la había sumido la ambición de la maldad. La barquilla de su existencia se encontraba a punto de naufragar sobre el embravecido mar de las pasiones desequilibradas. Mas, como nada es duradero en vuestro reino mortal porque tanto el placer como el dolor son efímeros, pasó aquella negra borrasca con ese ruido de tromba enfurecida, apagando la luz rojiza de los sanguinarios corazones, para hacer resplandecer las cívicas virtudes de ciertas metrópolis que fueron regentadas por ese escaso número de buenos que quedaron; por esos héroes que hicieron temblar a la maldad con el estridente grito de libertad, de libertad bien entendida; por ésos que la hundieron a la SOBERBIA en los antros del olvido haciendo nacer de las tinieblas, a la aurora de la regeneración. La ESPERAN-

ZA tenían por guía, la FE por triunfo y la MORAL por gobierno.

El sol de la victoria culminó sus deseos marcando los horizontes del porvenir con la civilización cultural; mientras la ambición ridiculizante perecía en las cenagosas ondas de su misma vileza.

JUPITER

Hasta aquí, oh, Mensajero, vuestra narración me ha causado una profunda pena por la corruptora desorganización que ha sufrido mi Reino a consecuencia de la mala inclinación inherente en el hombre. Pero, al mismo tiempo, me alientan las nobles ambiciones que vas a relatar, por ser ellas, melodiosas como la música divina que deleita a los dioses. Por tanto, os escucharé muy complacido vuestro mensaje que guardará el más bello constraste, dadas las excelsas virtudes de mis buenos súbditos.

MENSAJERO

¡Oh Padre de los dioses!: Vuestra rítmica palabra me conducirá por el florido jardín de vuestro deseo y me hará olvidar las funestas impresiones que sufrí en los antros de los vicios, mediante el grato placer que sentiré al hablar de las virtudes ejercidas por la inclinación del bien.

Cuando salí de aquel marasmo en que me

sumió el bosque de la concupiscencia, volví a la floresta de Ganamides, momentos en que las aves parleras afinaban los delicados organillos de sus gargantas para daros la retreta matinal. Y, cuál mi asombro al ver aquel espacioso valle transformado en un OASIS de CIVILIZACION CULTURAL, en donde la libertad estaba amparada por la moral y apoyada por la justicia; en donde los derechos individuales y sociales estaban garantizados por la ley; en donde la religión no era un mito, sino la verdadera creencia de espíritus convencidos; en donde la confraternidad flameaba el lúcido pendón de la caridad; y en donde la virtud levantaba su trono sobre la sólida base de la docilidad. La abnegación de aquel escaso número de hombres buenos fué tan perseverante, que, en corto tiempo desaparecieron en gran parte de vuestro Reino, los escombros de la maldad. Volvieron a hacer nuevos trazos para el surgimiento de la unión mundial, aboliendo credos políticos y religiosos que menoscabaran el noble ideal que perseguían; franquearon las entradas fronterizas mediante embajadas especiales que traían los secretos de la amistad bajo pretextos de finanzas comerciales o de otras sagaces formas; pero, lo cierto es, que se pregonaba la paz universal y el acercamiento inmediato entre los semejantes, borrando los colores de las banderas que les distanciaban con sus antipatías, envidias y egoísmos, para tre-

molar muy en alto el estandarte de un solo color, que anunciara la unión mundial.

Abrazaban a la dignidad como lema de ciudadanía porque en ella estaba marcado el engrandicimiento del patriotismo y la firmeza del carácter, baluarte en que se sostienen las nobles ambiciones. El armonioso concierto de la colectividad empuñó el cetro de la filantropía para abatir a la avaricia. Las numerosas fundaciones hospitalarias en todo género de virtudes ahuyentaban a la quejumbrosa miseria que, errante, había implorado la caridad pública sin obtener piedad alguna; siendo, estos centros, regentados por esos varones justos que habían renunciado la vanidad por concentrar su amor en el bien y provecho de sus semejantes. Su ideal sublime era plantar la cruz del sacrificio sobre la escarpada colina del desinterés.

El Saber, fomentaba sus bibliotecas en distintas metrópolis de vuestro Reino con el fin de que cada individuo se formara un ciudadano libre.

JUPITER

El complemento de vuestro mensaje va convirtiéndose en un delicioso licor que me embriaga de placer al ver que mi Reino en no lejano día, llegará a ser el paraíso de mi recreo debido a la diligencia de mis buenos hijos; mas, quiero que des los nom-

bres de las metrópolis más adelantadas, para guardarlas como perlas escogidas en la misteriosa mansión de mis tesoros.

MENSAJERO

Poderoso Júpiter: la complacencia que siento al notar que los últimos párrafos de mi mensaje van apartando el dolor que agobió vuestro divino corazón por la dislocante influencia que tuvo la maldad sobre vuestro Reino, es indecible... Ahora, lleno del más férvido entusiasmo penetraré en la primera metrópoli donde los hijos del bien plantaron el árbol de la virtud, haciendo que sus ramas se extendieran hasta distantes lugares de varias naciones y que sus frutos les sirvieran de grande alimento. Esta privilegiada nación es la patria de Washington, de Franklin, y de Lincoln, que en la memorable feche de 1775, se sembró la semilla del bien en el corazón de la Independencia, haciendo que las trece colonias de aquel entonces que se hallaban subyugadas por los ingleses, formaran una sola para combatir a la SOBERBIA despótica que las tenía humilladas; y éstas fueron: Virginia, Massachusetts, Maryland, Rhode-Ysland, New-York, New-Jersey, Connecticut, New-Hampshire, Maine, Carolina del N., Carolina del S., Pensilvania y Georgia.

En 1783, o sea en el transcurso de ocho años, el árbol de la libertad había desarro-

llado de una manera extraordinaria y se hallaba tan florecido, que sus frutos anunciaban ser abundantes y substanciosos para el más tarde. Pues, no me había equivocado. Cuando desperté de aquel prolongado sueño con que me dominó la Concupiscencia, regresé como os dije, al valle de Ganamides y encontré que este centro era Norte América, que en la actualidad cuenta con una población de más de 119.000.000 de habitantes. En cuanto a su constitución es una República Federalista que respeta sus leyes y ama su libertad conforme al grado de su civilización cultural. Allí se rechaza todo vicio y se castiga toda inmoralidad. Allí se deliberan los grandes problemas nacionalistas con ese estricto patriotismo. Allí florecen las industrias con más vigor que en cualquier otra nación y también las artes, porque son bien remuneradas según el mérito de ellas. Allí la sabia legislación es una antorcha que ha alumbrado a muchos continentes que han necesitado de su luz. Allí ha levantado un excelso templo a vuestra hija Minerva, la intelectualidad; y como prueba de ello, manifestaré algunos de sus rasgos característicos.

«La biblioteca de Vermont en la ciudad de Nueva York, es un grandioso edificio, construído de mármol con sus cuatro pisos simétricamente elevados, dando a su conjunto una majestuosa elegancia. Este palacio que tiene de frente ciento veinte metros de largo,

es el centro de lectura del pueblo a donde acude a instruírse en un millón y medio de impresos, entre libros y folletos.

La Pública Librería, tiene su principal depósito de libros en un extenso sótano, y en los demás pisos están la biblioteca y el salón de estudios para niños, artísticamente arreglados con sillas y mesas adecuadas a su estatura; así como con ricas colecciones de retratos, de paisajes, de reproducciones de los más célebres pintores, escultores y arquitectos. Además, hay salones destinados para lectura de los adultos, consistentes en periódicos, libros, folletos, manuscritos, mapas y música; y luego, hay otra sección para ciegos, con 12.200 libros y 5.800 partituras de música. Toda esta biblioteca está muy bien reglamentada, de tal manera que, el lector sin ninguna turbación puede solicitar la obra que mejor le agrade, en atención de que la serie de pequeños cajones contiene cada uno, la respectiva tarjeta en la que está impreso el nombre del autor de la obra, el título de ésta, el idioma en que está escrita, el año, el lugar y el número de la edición. Al frente de cada cajón se hallan en orden alfabético las tres primeras letras que corresponden al nombre de los autores, a la materia de que tratan las obras, o a la nación que aquéllos pertenecen. Fuera de los departamentos enunciados hay el de Ciencias y Tecnología, que comprenden obras de Física, Geología, Matemáticas, Química, Mi-

neralogía, Metalurgía, Aviación, Automovilismo, Construcción Naval, etc. En cuanto a la Ciencia literaria tienen acumuladas muchas obras de la Arabia, Persia, Turquía, China y Japón; y respecto al judío, contiene 21.600 y de los eslavos 27.000 impresos; el de Ciencias Económicas y Sociales 285.000, entre libros y folletos.

El número de lectores asciende diariamente a 1.388 personas que satisfacen su anhelo de saborear el mágico licor del saber.

Asimismo, tiene un aventajado Museo intitulado Peabody, en New-Haven, correspondiente a la Universidad de Yale. Este Museo que está constantemente abierto para el público, muy bien puede denominarse el Museo de ideas, dado su característico orden de cultura aplicable para niños, adolescentes, adultos, sabios e ignorantes. Las colecciones de todas las especies están bien colocadas, de modo que los animales y las plantas no entrañen confusión en el desarrollo del estudio zoológico y botánico. Además, se contempla el aspecto terrestre en sus diferentes edades, desde su principio hasta la actualidad.

Hay secciones que tratan de la multimilinaria floresta carbonífera, de la corteza terrestre hollada por los gigantes mamíferos anfibios; y luego, se ven trozos de diferentes regiones con sus aspectos contemporáneos, los hielos de los polos, los osos y sus guaridas; la forma de la existencia de los

esquimales; los lagos, planicies y alturas de las zonas templadas, y los seres que en ellas habitan.

Más allá se ve un pedazo de bosque tropical con su prodigiosa fauna, un pantano de la misma zona, y otros tantos cuadros presentados en forma clara, a fin de que los visitantes guarden una completa intuición de la historia natural.

Respecto al credo religioso, sabré deciros, oh Júpiter, que últimamente se inauguró por un grupo social, la Iglesia Católica liberal convergente a los altos fines de la ayuda intelectual, invitando con tal motivo a todos sus hermanos, sin distinción de razas, política ni religión, a cooperar tan sublime ideal, es decir, a extirpar aquellas empedernidas opiniones que les distanciaban a los unos de los otros, para armonizar de una manera franca la verdadera confraternidad, símbolo de la civilización cultural.

Estas reuniones se efectuaban en el plano de la iglesia, en donde los ministros de la religión daban sus conferencias seguidas de exposiciones a sus oyentes, quienes entablaban sus discusiones cuando les placía; y luego, continuaban con sus lecturas espirituales armonizadas con la música sagrada. Después de estas sencillas ceremonias, venía el aperitivo estomacal, consistente en viandas frugales, y refrescos del mismo orden. A esta concurrencia asistían numeroso jóvenes de ambos sexos, mediante una pequeña contri-

bución que se daba por parte de los varones. Además, había conciertos musicales, excursiones campestres, juegos especiales para niños y jóvenes, representaciones dramáticas, cinema, radio, victrola y todo lo que más pudiera interesar a aquellos invitados, realizándose en esta forma la misión moralizadora.

La idea religiosa con sus principios modernizados ha extinguido en gran parte el fanatismo, causa de la decadencia de los pueblos que han vivido sugestionados por ridículas supersticiones y humillados por la autoritaria vanidad» (1).

JUPITER

Ya ves, Mensajero, como os dije antes, que la virtud y la maldad tienen dos sendas diferentes: la primera está sembrada de bellas flores que exhalan un delicioso perfume en el espléndido valle de Minerva; y que al culminar la virtud su noble fin, aparece cual redentora estrella prendida en el vasto imperio de la civilización. Mientras la segunda, es el inmundo charco de la mortífera sentina que trata agostar el jardín de sublimes ideas con la corriente de su depravación. Por tanto: que quede aquella venturosa metrópoli entre mis predilectos tesoros,

---

(1) Todo lo que está entre comillas son ligeros datos tomados de las "Ideas y Sugerencias" escritas en "El Universo" de Guayaquil, por el doctor Leonidas García.

porque los grandes patriotismos son acreedores a la bendición de los dioses.

¿Y, cuáles más pueden secundar a esta soberana potencia?

MENSAJERO

Omnipotente Júpiter: en cuanto a la penetración científica habría mucho que hablar de Europa, pero, como para vuestra sabiduría nada está oculto desde cuando conoces los más recónditos pensamientos de los mortales, no hago sino abreviar el concepto que he formado acerca del juzgamiento de algunas naciones que componen aquel continente; y si la misión que me has encomendado no ha tenido otro objeto que enseñarme a conocer las perfecciones y las imperfecciones de que estaba revestido cuando era terrenal, válgame la razón que dejo expuesta, de emitir la opinión de mi crítica, en cortas frases, sobre la Europa y otros continentes.

Comenzaré por Alemania, manifestándote que esta nación es una potencia muy interesante y que figura en primera línea, dada su educación cultural científica.

Inglaterra, es la fragua en donde se moldean los ignígeros caracteres para vencer las dificultades de la vida.

Italia. es la cuna de la industria, del arte y de las ciencias.

Francia, es de palpitante renombre dado

sus técnicos conocimientos científicos y la fuente de la civilización cultural.

España, es el florilegio de los dioses por la fecundidad de su imaginaria fantasía que olvida el positivismo, por concentrar su admiración en la esfinge espiritual.

Respecto al Asia, sobresale el Japón, a pesar de ser inferior en el número de habitantes a algunas naciones europeas. Este país, en la actualidad, no tiene nada que desear de ellas, dada su perfecta organización científica, moral e industrial.

Tocante a Sud América, oh Padre de los dioses, podré deciros: que, como este continente es de nueva creación civilizadora, no está al nivel de las más antiguas europeas; sin embargo, la Argentina es una pulimentada perla que muy bien puede lucir en esos mundos civilizados, por el avante patriotismo de sus hijos que supieron abrir las puertas de la inmigración, concediendo amplias garantías a los extranjeros para laborar el engrandecimiento de su nación, mediante el trabajo intelectual y práctico, que son las sólidas bases del poder.

El Uruguay, tanto por su libertad bien entendida como por su acertada administración en todos los ramos tendientes a su progreso financiero, es una de las naciones que mejor organizadas se hallan, distinguiéndose por lo mismo, entre las más civilizadas Repúblicas.

El Brasil, es otra nación interesante por

la abundancia de sus minas y la exhuberancia de su suelo, en donde sus preclaros hijos hacen de ella, un topacio que fulgura sobre la cumbre del porvenir.

Venezuela, aun cuando pequeña en habitantes, es una hermosa joya sudamericana, por la altivez del carácter y el acendrado patriotismo de sus hijos.

Colombia, es la segunda España por su vida romántica, por su característica inquietud y por sus ingeniosas aventuras.

El Perú es una nación progresista que va ascendiendo la escala del engrandecimiento debido a su laborioso trabajo y a su sagaz política que está afirmando la paz continental con sus probos tratados, entre las naciones fronterizas.

Chile, se destaca como relevante figura entre las naciones civilizadas por su amor a la libertad, al patriotismo y a la firmeza del carácter.

Bolivia, es una nación que está llamada a ser un factor de progreso en el concierto civilizador de los pueblos de América, porque sus hijos son unos excelentes ciudadanos que conservan en su corazón el verdadero patriotismo que es el símbolo de la grandeza nacional.

El Ecuador, es la hermana gemela de Venezuela en el número de habitantes. Esta nación que está situada en la parte occidental de la América del Sur, es una república que augura ser en el futuro una de las más

importantes del continente, tanto por la fertilidad y la riqueza de su suelo que ostenta con profusión productos de los tres reinos de la naturaleza, como por sus hijos que se elevan cada día cual cóndores sobre la cima de la civilización, llevando en su corazón un Sangay de patriotismo, para realizar la magna obra del engrandecimiento del país.

Con lo cual doy por terminado el mensaje y cumplida la misión. Mas, oh Júpiter, si mi larga peregrinación y mi sufrimiento moral durante la permanencia sobre vuestro Reino, han hallado gracia ante vos, lleno de la más ferviente ansiedad, os pido que me guardéis para siempre en el Reposo Eterno, junto con la nave de la inspiración y el timón del ingenio, para jamás volver a recorrer ese proceloso mar de la humana confusión.

JUPITER

¡Oh Mensajero! Vuestra vigorosa relación bajo sus cálidos términos, ha hecho de la misión la incontestable verdad, burilada en el cuadro de la imparcialidad.

Con el óleo de vuestro mensaje se ha ungido mi voluntad; y hoy, desde el trono de mi ensueño, haré que mis bendiciones cual plácidas estrellas, derramen su luz sobre mis buenos hijos, que van sembrando la semilla del bien, en el árido campo de mi Reino terrenal.

La gracia que me solicitas, Mensajero, os concedo, haciendo que descanséis de vuestra fatigosa jornada, sobre la colina del Reposo. En cuanto a vuestro deber cumplido no quedará sin recompensa, porque en la próxima primavera, os trasladaréis a mi ARCADIA DIVINA, en donde moran las almas purificadas...

Concluído que fué el mensaje, desapareció el hada ideal del escenario del ingenio; y el pensamiento, en un raudo vuelo, descendió desde la altura de su fantasía a ocupar el asiento de la calma, dejando las impresiones de su olímpico viaje en la memoria del pretérito.

LA CONFESION DEL ESPIRITU O SEA EL EPILOGO DE LA OBRA

¡Venid Espíritu humano desde vuestras invisibles regiones, desde esos abismos de Luz y de Tinieblas, venid a confesar vuestra verdad, es la Materia quien os pregunta, decid:

¿Quién sois?

¿De dónde procedéis?

¿Y cuál es vuestro deber?

ESPIRITU

¡Oh Materia!; has turbado mi reposo, has interrumpido el vuelo que preparaba en el tranquilo retiro del silencio, para elevarme sobre los azulados ensueños de los nobles ideales, con vuestras tres preguntas que me hacéis; mas, ya que es imposible negarme a vuestros deseos, voy a satisfacerlos del modo siguiente:

¿QUIEN SOY?—Soy una ráfaga de luz oculta en vos, que he vivido sumida en la obscuridad, mientras mis facultades permanecieron oprimidas por la ignorancia. Cuando el fuego de la instrucción encendió la lámpara de mi inteligencia, ésta, que es la principal agente de mis facultades, alumbró con

relación a su potencia, en virtud de lo limitado que soy. Los Espíritus ejercemos influencia con la Sabiduría, según la calidad de luz que tenga nuestro Entendimiento, debido a la desigualdad de potencias que existen entre nosotros, porque unos hay más grandes que otros que brillan con doble intensidad; deduciendo de aquello, que la diversidad de lumbres, distinguen la superioridad y la inferioridad que se guardan entre sí. Parece, que con esto he satisfecho la primera pregunta ,debiendo cumplir con la segunda.

¿DE DONDE PROCEDO? — Procedo de la Infinita Claridad que gobierna el Universo con un solo destello de su mirada.

Procedo de las tres Esencias: PODER, AMOR y SABIDURIA. Salí de ese aliento divino para concentrarme en vos, Materia de barro, y ser vuestra vida que combinado conmigo se forma el hombre que se diferencia del bruto. Soy la parte más noble de vuestra especie animal, en razón de que os inclináis más a la naturaleza porque sois de origen de ella. El barro siempre es barro aunque esté purificado, y de allí, proviene que seas deleznable, frágil y decadente; y si yo soy participante de los actos de vuestra obscuridad y torpeza, es debido a la inherencia que entre los dos existe. Con lo cual dejo contestada la segunda pregunta, debiendo terminar con la última.

¿Y CUAL ES MI DEBER? — Mi deber es

reconocer a Dios bajo mi potencia finita, adorar sus arcanos y rendirle tributo de gracias por todos los beneficios recibidos.

Mi deber es obrar bien con mis semejantes procurando contener en parte los impulsos desordenados de vuestra naturaleza, con el dorado freno de la Moral que es la exhalación de Dios, impresa en mí.

Mi deber es buscar la deliciosa fuente de la virtud, para en ella, encontrar los grandiosos preceptos de la sublime inspiración que es la que regenera a la humanidad. Con lo que dejo finalizadas las preguntas que me has hecho. Ahora, os haré el resumen de quién soy unido a vos.

RESUMEN. — Soy el Espíritu, que, a pesar de haber reconocido la inferioridad de mi facultad, y de no poseer la erudición de los Espíritus de mayor magnitud, sin embargo, de todo esto, me he dirigido al templo de la Moral, para sentir en ese augusto santuario, el amor a las ideas que tienden a perfeccionar a la colectividad humana. Con tal motivo, resolví escribir esta sencilla obra compuesta de cortos artículos que en su fondo, contienen el verdadero perfume del bien. En esta obra están esculpidas las acciones buenas y malas del hombre; en ella, se conocerán vuestros defectos y mi perfección.

Explicados estos particulares, me declaro que unido a vos, soy el hombre fuerte, soy el hombre débil...

CONCLUSION. — Ahora, lector, os habla

el hombre, os habla el amigo, escuchadme:

En la expresión lacónica del RESUMEN, se halla vertida la substancia de la obra; en ella, está manifestada cuál ha sido el fin que guarda el Autor; y para vuestro mejor entendimiento, la compendiaré en estos cuatro vocablos:

AMA LA VIRTUD y ABORRECE el VICIO: BUSCA lo DIGNO y HUYE de lo RIDICULO, que este es el hombre llamado CIUDADANO.

LUZ y TINIEBLAS serán nuestras fieles compañeras hasta el final de nuestros días; mas, para ti, lector, desearía que sólo la primera, os acompañara en todos los momentos de vuestra vida; pero, como esto no es posible, anhelo siquiera que en el último trance, en que la PARCA TENEBROSA ponga sus descarnados pies en los umbrales de vuestras puertas, y su afilada guadaña en vuestra garganta, se presente en el fondo de la conciencia la LUZ de la TRANQUILIDAD, para cerrar vuestros ojos!...

FIN

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

INDICE

	Páginas
Prólogo	5
El Pensamiento	9
Ambición	12
Crítica	14
La esperanza	18
Dios	21
Mi plegaria	23
El calvario	26
Quien como Dios	28
Mi ofrenda	32
La religión y el sacerdocio	35
Amor patrio	47
Mi tierra natal	49
El carácter	52
Girardot en la Bárbula	55
El último suspiro del condor	57
La república	60
El derecho republicano	63
El periodismo	66
Progreso y civilización	68
Política	71
Los tiranos	77
El sol del mañana	81
El águila y el sol	84
El esfuerzo del espíritu por llegar a la región de la sabiduría	89
El saber y la ignorancia	103
Educación	116
La mujer considerada como paraíso	120
Recuerdos de un hijo ausente	127
La gratitud del discípulo a su maestro	132
La blanca mano de la gratitud	136
Amistad	156

Páginas

La apoteosis de la dignidad 159
La adulación y sus víctimas 164
La apariencia y el mérito 171
El triste fin del jugador 176
La usura y la avaricia 183
El sueño de la pobreza 189
América hija de la noble castellana 195
El primer español en tierra de nuestros mayores 205
Arrepentimiento de Francisco Pizarro 210
Los manes argentinos 218
Los manes de Francia 222
La gloria tardía 226
El dolor y el placer 232
El corazón prisionero 237
La voz de ultratumba 245
Desesperación 249
La envidia vencida por el carácter 253
El triunfo del destino 258
El mensajero de Júpiter 266
La confesión del espíritu o sea el epílogo de la obra 297

TALLERES GRAFICOS
ARGENTINOS
SARMIENTO 779
L. J. ROSSO
Talleres
DOBLAS 955
BUENOS AIRES

Precio $ 3.— m/n